



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

DEBATES

87

Las pandemias
continúan: relatos de
desarraigo, expulsión
y desesperanza

Una oportunidad para pensar
la ciencia y las políticas de
fortalecimiento científico
en Colombia

Vocación de maestro
porque sí y para qué no.
Un diálogo crítico





UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

DEBATES

El contenido de los artículos que se publican en *DEBATES* es responsabilidad exclusiva de sus autores y el alcance de sus afirmaciones solo a ellos competen.

Rector

John Jairo Arboleda Céspedes

Director de Comunicaciones

Carlos Mario Guisao Bustamante

**Jefa de la División de Contenidos,
Medios y Eventos**

Luz Adriana Ruiz Marín

Coordinación editorial

Ronal Castañeda Tabares

Coordinación de diseño

Ángela González Restrepo

Corrección de texto

John Sebastián Otálvaro Pérez

Diseño y diagramación

Juliana Morales Urrego

Foto portada y contraportada

Alejandra Uribe

Ciudad Universitaria, bloque 16, oficina 336
Medellín
Teléfono: 2195026

La pandemia dejó su huella en el mundo. La humanidad encontró una nueva amenaza que supo contener con ayuda de la ciencia y la tecnología y la capacidad de análisis de miles de investigadores. Ahora, la sociedad debe enfrentar múltiples desafíos en materia de salud, recuperación económica, discriminación. En este marco se construyó este número, un especial temático dedicado a los retos, avances e investigaciones relacionados con la pandemia por coronavirus.

Como indica uno de los artículos, la covid-19 cambió el día a día de las personas: hoy el trabajo y la educación virtual han impulsado el desarrollo de un concepto que ha ido acrecentando la Cuarta Revolución Industrial, que lleva a las universidades públicas a pensar en qué, cómo, cuándo y cuánto enseñar.

Encontrará artículos que evidencian los beneficios de la actividad física aeróbica en aspectos cognitivos y emocionales de pacientes adultos. En un tono más de crónica, encontrará algunos relatos de desarraigo, expulsión y desesperanza de personas que viven en los márgenes sociales. En esta misma línea, algunos liderazgos femeninos que luchan por la soberanía alimentaria promoviendo tradiciones culinarias y proyectos comunitarios.

Además de los temas relacionados con la pandemia, este volumen encontrará reflexiones que abordan la relación entre ciencia, medios de comunicación y poder, la antropología política, y los asesinatos de líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos en Colombia.

Como cierre, un texto en clave de diálogo, se inspira en pensadores como Spinoza, María Zambrano y Freud para reivindicar la idea de vocación, visibilizando su lugar en el devenir de maestros memorables, sin pretensiones científicas ni academicistas.

Índice

- 6** **Las pandemias continúan: relatos de desarraigo, expulsión y desesperanza**
Mauricio Sánchez Puerta
Danny García Callejas
- 16** **Intervención didáctica de la actividad física para estimular la memoria a cortoplazo en tiempo de pandemia**
C. Andrés Briñones Fernández
Olga Lidia Briñones Montero
- 30** **Pandemia por covid-19: una oportunidad para pensar la ciencia y las políticas de fortalecimiento científico en Colombia**
Juan Felipe Zapata Martínez
Andrés Cardona
- 42** **Estudio prospectivo para la universidad pública colombiana y la Cuarta Revolución Industrial**
Luis Gonzalo Tejada Moreno
Mauricio Berruecos Sierra, Jorge Iván Cifuentes Duque, Juan David Gómez Osorio, Andrea Estefanía Lara Tarazona, Astrid Yuliyery Martínez Castaño, Juan David Muñoz Arias, Enrique Vargas Ríos, Fernando Manco
- 58** **Procesos participativos y de resistencia de los liderazgos femeninos alrededor de la soberanía alimentaria en la comuna 1, de Medellín, durante la pandemia por la covid-19**
Lorena Patricia Mancilla López
Alison Dayana Morales Salazar
Natalia Godoy-Toro3
- 68** **Reflexiones sobre las implicaciones éticas y los retos relacionados con la movilidad internacional de estudiantes durante la pandemia por covid-19**
Liliana González Escobar
Eliana Martínez Herrera
- 82** **Tergiversación y Censura. La estrategia metodológica de la ciencia mediatizada**
Jean Paul Sarrazin
Fabián Arias Aguirre
- 96** **Gobernanza del desarrollo infantil**
Cruz García Lirios
Javier Carreón Guillén
Jorge Hernández Valdés
José Alfonso Aguilar Fuentes
Francisco Javier Rosas Ferrusca
- 108** **La crisis axiológica de la democracia: una aproximación al problema de los asesinatos de líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos en Colombia**
Juan Francisco Garcés Rodríguez
David Alejandro Jaramillo Acevedo
Paula Cristina Muñoz Agudelo
Julián Andrés Osorno Calderón
- 118** **Notas para el estudio de las élites en América Latina desde la antropología política**
Deiman Cuartas Celis
- 128** **Vocación de maestro: por qué sí y para qué no. Un diálogo crítico**
Ivanssan Zambrano G.

Las pandemias continúan: relatos de desarraigo, expulsión y desesperanza¹

Mauricio Sánchez Puerta²

Danny García Callejas³

¹ Este artículo es un producto de la investigación interinstitucional "Contabilidad a Escala Humana - Fundamentación Epistemológica para el contexto Latinoamericano". Agradecemos el apoyo financiero de la Universidad del Valle (Proyecto C.I. 8156), la Universidad Eafit (Proyecto CYCO 33450) y la Universidad de Antioquia (Proyecto Codi 2019-25892).

² Profesor de la Universidad de Antioquia. Correo: mauricio.sanchez1@udea.edu.co. Autor intelectual.

³ Profesor asociado, Departamento de Economía, Universidad de Antioquia. Autor intelectual y de correspondencia. Correo: danny.garcia@udea.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-7354-0807>

Resumen

P

odremos controlar la propagación de la covid-19, pero para las personas que viven en los márgenes de la sociedad las pandemias son perenne a su vida. Los hacedores de política procuran lo mejor para el mayor número, pero sus limitados instrumentos dejan en las orillas a grupos y personas en condiciones inesperadas y tormentosas. Este texto relata la situación de Karina y Roberto, a quienes la crisis les resta las pocas oportunidades que han encontrado en la informalidad. Sus relatos no son representativos de la población, pero el padecimiento humano no tiene que serlo para catalogarse como equivocado y uno que debemos corregir como civilización.

La pandemia por covid-19 sumó casi 2.8 millones de colombianos más a la pobreza, elevando el total a 21 millones, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística. La recuperación de la economía genera expectativas de volver a la disminución de la pobreza que traía el país antes de esta crisis sanitaria y si a ello se suma el programa de vacunación y medidas complementarias, se tiene la esperanza de finalizar la pandemia. Lo cierto es que muchas personas siempre han estado entre las múltiples pandemias de esta humanidad y nunca saldrán (Blume, 2022; Fergusson et al., 2017). Da lo mismo si hay vacunas o no. Estas personas son excluidas sin distinción de su humanidad o forma de subsistencia, son cifras que se cuentan bajo la ampliación de brechas (Stantcheva, 2022; Li & Shakib, 2020; Wilson et al., 2020).

Este escrito busca reflexionar y hacer eco sobre las dolorosas y difíciles formas de subsistencia que afrontan esas familias y personas que permanecen en el anonimato de una estadística sobre la supervivencia. Son ese grupo de la población que no hace parte de los que regresan a una vida próspera y de abundancia, son lo que están sometidos a los vaivenes de la economía y la sociedad. Que recesión, pandemia, depresión y auge les resulta lo mismo, pues el desarraigo, expulsión y maltrato está a la vuelta de la esquina, es cotidiano y próximo a pasar.

Con base en el relato de dos entrevistados en formato libre y de conversación, con su consentimiento, pero protegiendo su identidad, contamos las angustias propias de luchar por su supervivencia en un contexto que da y quita todo de forma constante. Estas son realidades de vida que poco se afectaron por la pandemia, no se trata de tiempos duros, sino de crisis permanentes con mucha incertidumbre sobre su futuro. Que fueron agravadas por las grandes inversiones de ciudad y privadas que les despojaron de su diario vivir, de las pocas seguridades, de la paz y sosiego que habían alcanzado y sabían frágil.

Nuestros sesgos están presentes en este texto y no pretendemos generalizar con estos casos. Pero sí deseamos dar voz y llamar la atención frente a la opresión causada por el progreso y las oportunidades que brindó la pandemia para desarraigar y favorecer a unos por encima de otros. El dolor humano no puede resumirse en un número, ni contarse como una unidad. La construcción de una sociedad incluyente y democrática requiere enaltecer la dignidad humana y el reconocimiento de nuestros semejantes, con equidad y justicia.

Para este texto proponemos dos secciones. La primera en la que evocamos, de forma lírica, una reflexión abstracta sobre la desigualdad de oportunidades y diversidad de realidades económicas y sociales en la especie humana. Y, la segunda, en la que damos cuenta de las conversaciones, lógicas y sentimientos de quienes intentan sobrevivir y encontrar espacio en este mundo para ser. Por último, brindamos unas conclusiones a manera de reflexión.

¿El fin de la pandemia? Ideas en abstracto

Los pasos del hombre pájaro resonaban en nuestra cabeza mientras nuestros ojos desenfocados confundían el cielo de nuestra casa con el infierno de nuestra cama. Sin marcos y tan solo sobre paja, nuestro cuerpo debilitado, febril y postrado en esta yacija solo esperaba la marcha hacia el paraíso. Pero

por un golpe del destino de Dios o de la suerte hemos vuelto a caminar. Y aquella miasma que quizás algún día se hubiera desprendido de nuestro cuerpo se ha convertido en letras y poemas que confirman que el sufrimiento cesará. No dejes que nuestras palabras austeras por el poco tiempo que nos queda se conviertan en lanzas de muerte y epitafios que llamen a la soledad. Que sean letras que permitan medrar flores, nombrar a los recién nacidos y convocar al deleite de la vida.

El poeta italiano Francesco Petrarca (2002), que vivió durante la peste negra del siglo XIV, quizás compuso algunas palabras, sobre las que marramos en su parafraseo, para ubicar mejor el relato previo sobre este periodo: está pestilencia que surca la tierra y los mares y no distingue de pequeños ni grandes ni encontrará en ángeles elegidos y ni espíritus benditos el paso seguro al más allá. Que ese futuro será de una plaga, que huye, dejando encontrar el secreto de la resistencia terrenal. Rezos y cantos detendrán a un enemigo invisible del cual es tonto huir. Quizás el alma acuciosa que usa sus sentidos podrá conquistar el mañana. Entonces caminamos para encontrarnos en ese nuevo proseguir del vigor del espíritu humano, de la existencia, de una sin máscaras de muerte y solo de abrazos de vida. De la incertidumbre por otras pestes y las pocas certezas de la efímera, pero cercana salud.

En Colombia en abril de 2022 se cuentan casi 140 000 muertos a causa de la pandemia del coronavirus covid-19. Y no por la crisis cesan los desplazamientos forzados que en 2021 ascendieron a casi 74 000 personas afectadas por la violencia. Que, si bien constituye un número inferior a los al menos 400 000 a comienzos de este siglo, no por ello significa más aceptable. ¿Acaso cuántos estamos dispuestos a aceptar como suficientes? Se diría que ni uno. Resuena en la cabeza el llanto y sufrimiento de los más pequeños que ya han sido desterrados de sus sueños y oportunidades de futuro. ¿Cómo protegerse de este virus y las tantas enfermedades biológicas y sociales que les niegan un porvenir?

Los esfuerzos por recuperar a la economía han traído esperanza para algunos. Pero muchos claman por una ventana para sus hogares. Mientras nos quejábamos del encierro en nuestros palacios, con todas sus comodidades y divertimentos, muchos solo deseaban algún día tener unos cuantos adobes para un muro y quizás una abertura, separada con vidrio, para dar paso a la luz, ver un poco de cielo y bloquear el mal tiempo. Casi 210 millones de personas en la pobreza en América Latina, de las cuales 20 millones están en Colombia, encuentran en el nuevo revuelo económico el deseo de una

oportunidad, en medio de desesperanza y dolor de esta y las múltiples pandemias –en plural– que aquejan al mundo y a la región, como argumenta Boaventura de Sousa (2020).

La política macroeconómica se ve enfrentada a más objetivos que instrumentos de intervención. La búsqueda del pleno empleo y la estabilización de precios no ocultan la priorización de los objetivos sociales, la promoción del desarrollo y el equilibrio en el sector externo –comercio internacional, balanza de pagos...–. Los hacedores de política y autoridades procuran lo mejor para el mayor número dejando en los márgenes a grupos y personas en situaciones inesperadas, paradójicas y tormentosas. Las características estructurales de la economía pueden agravar estas consecuencias involuntarias.

En el contexto de la crisis causada por la covid-19, las autoridades de Medellín esperaban un escenario de empeoramiento de los indicadores sociales como efectivamente sucedió (Alcaldía de Medellín, 2020; Adrián y Hirs, 2020). Pero el panorama y reto para las autoridades resulta mayor al reconocer que algunos de los problemas sociales que aquejan a la ciudad –y al mundo– realmente son pandemias (Sousa, 2020, p. 65). Paul Collier (2007) hace referencia a los mil millones de personas del fondo, quienes podríamos decir viven en medio de pandemias permanentes –sin acceso a agua potable, energía eléctrica, salud o educación– causadas por el VIH o sida, las hambrunas, la esclavitud, el alcoholismo, y la drogadicción.

En efecto, nada ha terminado. Continúa el sufrimiento de niños y personas cuya situación poco cambió la pandemia porque continúan en extrema miseria. Mientras en el mundo desarrollado, los más favorecidos escogen la marca de su vacuna anticovid, con tasas de vacunación superiores al 70 % de la población adulta, en África acaso alcanza para el 15 % a cifras de marzo de 2022. A pesar de los esfuerzos del Gobierno, en Colombia, el acceso a vacunas y el desarrollo también es desigual. Vichada, Vaupés y Chocó, por ejemplo, presentan una cobertura de vacunas anticovid inferior al promedio del país, según el Ministerio de Salud y Protección Social. Antioquia, en cambio, hace parte de los privilegiados.

Aun así, muchas personas en ciudades prósperas, como Medellín, intentan sobrevivir en los márgenes. La tasa de informalidad y miseria se ubica para Medellín en 40.5 y 9.1 % , respectivamente. Y la pobreza monetaria en la ciudad afecta a más de 334 000 personas, algo así como la población de Itagüí y Barbosa combinadas. Los documentales *Cartucho* y *Blanco y negro*, para Colombia, y *Enséñame el camino a casa*, para Estados Unidos, muestran la crueldad de vivir en la miseria, sin domicilio, expulsados por el sistema, en tugurios

y barrios de tiendas de acampar. En ocasiones, la informalidad y la miseria se combinan para torturar y profundizar la desesperanza.

«Hicimos lo mejor que pudimos. Debemos ver el vaso medio lleno», recalcan algunos. Quizás. Y entendemos las restricciones de los instrumentos del Gobierno. Pero nos rehusamos a dejar de pensar en para quienes las pandemias nunca terminan. Y tememos que esta vez la tecnología quedará corta para salvarnos de las consecuencias del cambio ecológico estructural, la miseria y el cambio climático causado por el voraz y destructivo accionar humano. El tiempo se nos acaba para salvar a nuestra civilización; no al planeta, porque el globo terráqueo continuará aquí algo más de 5000 millones de años. Los efectos desiguales de estas crisis ambientales terminarán por sucumbir, dejando en el olvido y agobiados a muchos ya abandonados, que no son ni números en estos sistemas discriminatorios (Islam & Winkel, 2017). ¿Que la pandemia llega a su fin? ¿Para quién? ¿Cuándo?

Tragedias de una pandemia permanente

Roberto tiene 62 años y vende confites en un puesto ubicado en una fluida e importante avenida de Medellín. Un puente y funcionarios de espacio público le han reubicado, ante los acabados del nuevo proyecto. Su vida trascendía entre transeúntes que pasaban por un estrecho, aunque tranquilo corredor. Lograba compartir con otros vendedores fijos y ambulantes las ganancias de un pequeño mercado creado por los caminantes. La ocasional venta y conversación espontánea venía acompañada de las noticias y música que emanaban de su radio, única y real, sincera y cercana compañía del día. Desplazado por la violencia, de Ituango, siente que de nuevo un proyecto de infraestructura le ha dejado en medio del ruido, el estrés y la inmundicia de una avenida que no le perdona y le salpica lodo cuando llueve. Las amenazas y angustia de tanto tiempo por fin se cumplieron.

«Mi vida era tranquila. Me defendía con los confites, chitos y corotos desde las 6 a. m. Me podía ocultar del sol. Sí, ahora me dieron paraguas. Pero ya no escucho radio. Ya soy parte del separador. No encajo con el nuevo puente». A Roberto, a quien le hemos cambiado el nombre para preservar su identidad, le preguntamos: ¿Te volvieron a desplazar? Y nos respondía acongojado, triste: «Sí, otra vez lo de Ituango. Antes fueron las balas y ahora la feúra. Que ya no combino con lo nuevo. Que ya no puedo estar ahí. Que agradezca que me dieron este espacio privilegiado. Y la verdad es que algo vendo, pero ya no tengo las notas de mi radio». Le preguntamos: ¿y por qué feú-

ra? «Que debo dar paso al cambió, a lo nuevo, a lo mejor. Entiendo», respondía con resignación.

La verdad es que la suerte de los cuatro vendedores de ese corredor fue nefasta. No encontraron reubicación y han tenido que desplazarse hacia nuevos rumbos. Llegaron nuevas inversiones públicas y privadas que necesitaban «homogeneizar» la zona. A los vendedores se les invitó a retirarse de la zona, con el dolor del desarraigo, de lo desconocido, de la cruel incertidumbre que te niega vivir en paz.

Roberto, ¿y la pandemia qué fue para vos? «Fue hambre. Fue pesadilla, porque ya sabía que no volvería al mismo lugar. Es la historia de mi vida, que se había calmado cuando me sentaba apaciguado a vender mis confites en ese corredor, en ese paredón. Cumplieron las amenazas. Antes de la pandemia era la zozobra. No sé qué será de mí. ¿Pandemia? Infierno. Lo mismo de siempre», respondió con lágrimas. ¿Y tu familia?, preguntamos con desconcierto. «Al menos mi hija está bien, al igual que mis nietas. Fueron mi refugio. Nos acercamos». Al preguntarle por personas de la zona nos refirió a Karina que tenía un puesto de café y desayunos fijos, en una estructura de aluminio al estilo de tienda.

Karina llevaba 18 años en este punto, en la intersección de este corredor y la avenida. A sus 48 años había posicionado su venta de desayunos y almuerzos como referente en la zona, por su sazón y economía. Rodrigo, un comprador habitual, contaba que Karina hasta tenía televisor para los partidos de la selección y del Medellín. Vendía barato, bueno y desde temprano. Los trabajadores de las empresas y comercio aledaña la frecuentaban por su carisma y precios. «Todos conocen a Karina», dice. Madre, cabeza de familia, desplazada de San Carlos, que había llegado a la zona buscando trabajo como empleada en servicios de aseo, en casas, por días. No la contrataron, pero decidió poner una venta ambulante de pan y tinto para los trabajadores de la zona. Su negocio creció y llegó a emplear hasta a dos personas más.

«Lo perdí todo. Esa hij***** pandemia y este malp***** puente me lo quitaron todo. Disque compensación. ¡Cuál! Lo que necesito es trabajo. Aprovecharon para quitarme todo. Y como pusieron un restaurante al lado, me echaron. Nos echaron a todos. Con pandemia o sin pandemia, de todas maneras, me iban a echar. La pandemia fue la hij***** excusa».

Karina cuenta que no se ha recuperado. Su vida se fue a pique. Explica que el progreso es violencia, exclusión y arribismo. Ella sintió que le quitaron lo que tanto luchó. «Mucha gente de la zona se

alimentó conmigo. Yo pagaba lo que correspondía para estar acá, al Gobierno y a quien fuera. Pero ya no tengo sustento. Ya no es lo mismo». Pero ¿y la compensación ayudará para iniciar de nuevo?, preguntamos. «No, será para pagar deudas, si me la dan. Yo no soy un número. Soy carne y hueso. Tengo que comer. Yo no como dinero. Pero el trabajo si me da el sustento y soy honrada. No entiendo qué pasó. O, mejor dicho, fue el maldito progreso. Y por ser mujer me dieron más duro. Tenía el negocio más establecido. Me cambió la vida para mal. Muy mal. Ya me llevaban ganas», agregó con frustración y desconcierto.

Karina, ¿considera que la pandemia es la responsable de sus problemas? ¿Qué los agravó? «Si bien vendí durante 18 años y poco más, siempre había problemas. Mucho acoso. Amenazas. Intento de sacarme. Envidias, y de todo. Vivía en pandemia. Muchos grupos, de todo tipo, asediaban mi negocio. Tuve momentos de paz y supe ganarme a alguna gente, con dulces, me entiende. Pero me querían sacar de antes. Pero lo de las nuevas inversiones, el nuevo comedero, me sacó de la zona. Que eso es lo nuevo. Que, si yo podía, que montara algo así. Pendejos, si ahí invirtieron como cientos de millones», dijo molesta.

Roberto y Karina han dejado de soñar para sumirse en su propio infierno: el de unas pandemias que son realidades para millones de colombianos y ciudadanos del mundo. La pandemia no termina con una vacuna. Por el contrario, estamos enceguecidos al creer que nuestro minúsculo dolor define este mundo. Vivimos en un lugar de privilegio cuando tenemos empleo y casa. A nuestros entrevistados acaso les queda el techo de sus humildes viviendas, con el desarraigo y la expulsión como las historias permanentes de sus vidas. No, las pandemias no han terminado.

A manera de reflexión final

Los Gobiernos, instituciones, autoridades y organismos del tercer sector intentan salvar toda vida con ideales de dignidad y bienestar. Sin embargo, los instrumentos de política son superados por los objetivos y efectos adversos inesperados. Las intenciones, en principio, son buenas, aunque los resultados no siempre sean los mejores. Aun así, en los márgenes de nuestra sociedad y economía se han creado grupos de poblaciones expulsados, abatidos o excluidos, alejados de las oportunidades, posibilidades o participación de la generación de riqueza y accionar de las políticas sociales, siendo su situación una estancada en la miseria y pobreza —sin movilidad social ascendente—.

Luego, solo terminaremos las pandemias cuando reconozcamos el sufrimiento, dolor, desarraigo y expulsión de tantas personas a nuestro alrededor —¿las mil millones de personas del fondo?—. Las pandemias acompañan a esta agobiada humanidad y solo nos quitan el foco de las múltiples angustias y vicisitudes de tantos. El relato de Roberto y Karina quizás no sea representativo de la población, pero el padecimiento humano no tiene que serlo para catalogarse como una situación equivocada que debemos corregir como sociedad. La humanidad debe procurar promover los sueños de las personas y no sus pesadillas. El desarraigo y la exclusión son males que traen frustración y descontento, que fraccionan a nuestra sociedad y se alejan de nuestros ideales de bienestar colectivo, justicia y equidad.

Referencias bibliográficas

- Adrián, L., y Hirs, J. (2020). *Colombia: desafíos de desarrollo en tiempos de Covid-19*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Colombia-Desafios-del-desarrollo-en-tiempos-de-COVID-19.pdf>
- Alcaldía de Medellín. (2020). *Efectos económicos y sociales por COVID-19 y alternativas de política pública. Un análisis para Medellín y el AMVA*. Secretaría de Desarrollo Económico. <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/COVID-19/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/AnalisisEfectosEconomicosCovid19.pdf>
- Blume, A. W. (2022). *Colonial Economics and COVID-19*. In: *Colonialism and the COVID-19 Pandemic*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-92825-4_3
- Collier, P. (2007). *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*. Oxford University Press.
- Fergusson, L., Molina, C., Robinson, J., y Vargas, J. F. (2017). *The Long Shadow of the Past: Political Economy of Regional Inequality in Colombia*. Documento CEDE No. 2017-22. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2932228>
- Li, K., & Shakib, S. (2020). How Privilege Shaped the COVID-19 Pandemic. *Contexts*, 19(4), 74–77. <https://doi.org/10.1177/1536504220977943>
- Islam, N., & Winkel, J. (2017). *Climate Change and Social Inequality*. https://www.un.org/esa/desa/papers/2017/wp152_2017.pdf
- Petrach, F. (2002). *Canzoniere*. Penguin UK.
- Stantcheva. (2022). *Inequalities in the Times of a Pandemic*. https://scholar.harvard.edu/files/stantcheva/files/inequalities_pandemic.pdf

- Sousa, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Clacso. https://www.tni.org/files/publication-downloads/la_cruel_pedagogia_del_virus_de_sousa_santos_clacso.pdf
- Wilson, J. M., Prakash, O., & Gámez, C. M. (2020). Planetary precarity and the pandemic. *Journal of Postcolonial Writing*, 56(4), 439-446. www.doi.org/10.1080/17449855.2020.1786904

Intervención didáctica de la actividad física para estimular la memoria a corto plazo en tiempo de pandemia

C. Andrés Briñones Fernández¹

Olga Lidia Briñones Montero²

¹ Doctor, profesor Titular Universidad Granma. Cuba. Correo: drbrif@gmail.com

² Doctora, Policlínico No. 3. Vuelta El Caño. Manzanillo. Granma. Cuba. Correo: olguita.b@nauta.cu

Resumen

H

acer ejercicio con regularidad es parte importante de un estilo de vida saludable. Las personas que llevan una vida activa tienen menos probabilidad de enfermarse y mayor probabilidad de vivir una vida más duradera. Hacer ejercicio permite tener un mejor estado físico y además mejorar la salud mental y la sensación general de bienestar. En la investigación se presentan los resultados de un estudio mixto, realizado con pacientes adultos de 45 años, diagnosticados con pérdida de la memoria a corto plazo. El propósito de esta investigación fue evidenciar el progreso de los adultos diagnosticados al realizar ejercicios aeróbicos, a la vez que realizaban entrenamiento de conteo numeral natural durante la actividad que realizaban, el estudio estuvo dirigido durante cuatro meses con cuatro sesiones semanales, principalmente en horario de la mañana. Los resultados muestran una mejora en el tratamiento de los ejercicios programados, con evaluaciones de «excelente» el 15 %, «bien» el 50 % y «regular» el 35 %. En conclusión, se puede apreciar la importancia que tiene las intervenciones de ejercicio físico aunadas al entrenamiento de conteo numeral, para mejorar el aspecto cognitivo y emocional de los pacientes estudiados, lo que deduce al mismo tiempo una mejora en la calidad de vida de la persona que participaron en la intervención.

Cómo el ejercicio físico puede ayudarnos a crear nuevas neuronas y a mejorar la memoria. Hace tiempo se pensaba que en el cerebro no se podían generar nuevas neuronas. Este se entendía

como una entidad estática e invariable que, simplemente, degeneraba a medida que envejecíamos o debido a lesiones cerebrales.

Los estudios de casos han revelado problemas neurológicos durante la pandemia por la covid-19, una de esas afectaciones ha sido la memoria. Sin embargo, hay poca información sobre la naturaleza y la prevalencia más amplia de los problemas cognitivos posteriores a la infección o en toda la extensión de la gravedad.

Analizamos datos de pruebas cognitivas de 84 285 participantes de la Gran Prueba de Inteligencia Británica que completaron un cuestionario sobre sospechas y confirmación biológica de infección por covid-19. Las personas que se habían recuperado, incluidas aquellas que ya no reportaban síntomas, exhibieron déficits cognitivos significativos al controlar la edad, el género, el nivel educativo, los ingresos, el grupo étnico-racial y los trastornos médicos preexistentes; fueron de un tamaño de efecto sustancial para las personas que habían sido hospitalizadas.

Cuando las personas pensamos en la memoria, pensamos en esta en un término general. Sin embargo, nos encontramos frente a distintos tipos de memoria, los cuales ejecutan funciones diferentes, como la memoria a largo plazo o la memoria a corto plazo. La memoria a corto plazo hace referencia a la retención temporal de la información, se mantiene durante unos segundos y tiene una capacidad limitada.

Es común que, con la edad, se produzcan alteraciones en la memoria a causa de cambios neuronales. Sin embargo, la edad no es el

Los resultados de este estudio respaldan el vínculo entre ejercicio y neurogénesis. Se encontró que el ejercicio aeróbico durante ocho semanas puede doblar la ratio de generación de nuevas neuronas en el hipocampo, en relación con aquellos sujetos que no realizan ejercicio.

único factor implicado en las alteraciones producidas en la memoria, los fármacos, el alcohol, llevar una vida sedentaria, la falta de estimulación, la desnutrición, entre otros, son factores que producen un deterioro en la memoria. Por este motivo, es importante conocer cómo mejorar la memoria a corto plazo.

En la actualidad muchas enfermedades han generado deterioro en la calidad de vida de la humanidad, como en este caso sucede una pandemia de la covid-19, entre las más horribles que

haya transitado la humanidad y que muchas personas sufren los embates que genera el estar aislados durante tanto tiempo, lo que altera en centro nervioso central del individuo; los que con el pasar de los tiempos comienzan a dañar la memoria y con ello las capacidades mentales para mantener una vida normal.

Por lo tanto, así se encuentran dolencias de tipo crónico degenerativas, como las cardiopatías, hipertensión, el cáncer, entre otras. En la actualidad nuevas enfermedades han empezado a tomar un especial interés para la comunidad científica, las mismas se han encargado de generar afecta-

ción en el sistema nervioso (Silva, 2002). Pero el sistema nervioso no solo sufre las consecuencias del mal funcionamiento orgánico con respecto a la memoria.

La covid-19 y la amnesia del sistema inmunológico

El virus del SARS-CoV-2 interrumpe el proceso de creación de memoria al impedir el desarrollo de las células T, que ayudan a las células B a formar centros germinales. Si el cuerpo no puede formar centros germinales, no puede crear las células B de memoria que recuerdan cómo combatir la enfermedad.

Creemos que el culpable es probablemente la tormenta de citoquinas covid-19, un gran flujo de moléculas de señalización inmunológica que pueden interrumpir los procesos normales del sistema inmunológico. Como resultado, si una persona es infectada por segunda vez, el sistema inmunológico puede no recordar cómo combatirlo mejor, lo que lleva a la «amnesia inmunológica». Este inusual fenómeno reduce enormemente las posibilidades de desarrollar una inmunidad colectiva robusta y duradera después de una infección natural.

Si nos basáramos solo en la infección natural para eliminar este virus en la población en general, probablemente habría cierta inmunidad en los pacientes recuperados durante unos meses, pero podría haber una posibilidad de reinfección en unos seis meses o un año más tarde. Hemos estudiado este fenómeno con mayor detalle en las infecciones graves por la covid-19, pero hasta ahora no hay pruebas de que las infecciones leves creen células B de memoria.

La pérdida de centros germinales es exclusiva de las enfermedades infecciosas graves, pero es poco probable que ocurra después de la vacunación porque las vacunas están diseñadas para inducir de manera más eficiente los centros germinales. Por lo tanto, creemos que la vacunación puede ser la mejor manera de generar una inmunidad colectiva y efectiva. Los conocimientos adquiridos en nuestros estudios sobre la covid-19 pueden ayudarnos a diseñar vacunas más duraderas en el futuro para una serie de enfermedades.

No obstante, a ello, a partir de los experimentos de la bióloga de la Universidad de Berkeley (Estados Unidos), Marian Diamond, se demostró en 1964 que el cerebro adulto era plástico y adaptativo. Ese estudio fue pionero en identificar cómo las características del entorno afectaban directamente al desarrollo y crecimiento cerebral.

El experimento realizado contaba con una jaula grande y espaciosa con doce ratas que crecían en un ambiente enriquecido (elementos para jugar o correr en la rueda giratoria, compañía, alimentación diversa), así como con otras doce ratas que se encontraban en una jaula pequeña, aisladas, sin estímulos sociales o de juego. Tras ochenta días, Diamond analizó sus cerebros y descubrió que el córtex cerebral se había modificado en el grupo del ambiente enriquecido.

En estos, la corteza cerebral era más extensa, debido al crecimiento de las espinas dendríticas de las neuronas, se observó angiogénesis, mayor número de vasos sanguíneos, se vió incrementado el nivel de la neurotransmisora acetilcolina, así como el del factor neurotrófico derivado del cerebro, conocido por sus siglas en inglés BDNF, una proteína que se expresa especialmente en la corteza cerebral y el hipocampo, áreas fundamentales para procesos como aprendizaje y memoria.

Estos datos han generado un sinnúmero de estudios dirigi-

dos a analizar el papel de cada uno de los elementos que componían ese ambiente enriquecido. Neurogénesis y ejercicio físico. Desde los estudios pioneros de neuroplasticidad, múltiples han sido las evidencias científicas que demuestran cómo factores tales como la dieta, la actividad cognitiva diversa, el ambiente social, la novedad y el ejercicio físico son elementos que favorecen indiscutiblemente este fenómeno.

El ejercicio físico

Los múltiples beneficios del ejercicio físico regular se han demostrado ampliamente en modelos humanos y animales. Sabemos que puede contribuir a la neurogénesis, así como poseer un rol importante para revertir y reparar el daño neural existente, tanto en mamíferos como en peces.

Comprender cómo se produce este proceso, y qué factores lo ponen en marcha, puede resolver el rompecabezas para mejorar la pérdida de memoria relacionada con la edad y tal vez prevenir enfermedades neurodegenerativas, incluido el Alzheimer.

El cerebro promedio contiene alrededor de 100 000 millones de células cerebrales, la mayoría de las cuales se formaron antes del nacimiento. En las primeras etapas de la infancia se siguen generando nuevas células cerebrales a un ritmo acelerado.

Con los años, la neurogénesis disminuye gradualmente, pero el proceso no se detiene ni durante la vejez. Los factores neurotróficos ayudan a estimular y controlar este proceso.

Eso es especialmente cierto en el giro dentado del hipocampo, a pesar de que hay otras regiones cerebrales que también producen nuevas células cerebrales. Recientemente, un equipo de investigación de la Universidad de Harvard, liderado por Rudolph Tanzi, ha encontrado que el hipocampo puede producir entre 700 y 1500 nuevas neuronas cada día.

El ejercicio consigue acelerar la maduración de células madre a células adultas totalmente funcionales. Quizás esto pueda no parecer mucho si tenemos en cuenta la vasta galaxia de neuronas que poseemos, pero incluso este pequeño número tiene valor, ya que mantiene activas muchas conexiones neurales ya existentes. Así, si bien la mayoría de los cerebros puede desarrollar nuevas células, el objetivo de la ciencia ahora es encontrar las mejores maneras de hacerlo.

La idea sería que, si se puede aumentar el número de neuronas aún más a través de la neurogénesis, se podría intensificar la función principal del hipocampo y mejorar la forma en que las personas aprenden nueva información y acceden a la memoria a corto y largo plazo. Los resultados de este estudio respaldan el vínculo entre ejercicio y neurogénesis. Se encontró que el ejercicio aeróbico durante ocho semanas puede doblar la ratio de generación de nuevas neuronas en el hipocampo, en relación con aquellos sujetos que no realizan ejercicio.

Además de producir BDNF, el ejercicio aeróbico podría ayudar a aumentar la producción hepática de una enzima (Gpld1), que también puede ayudar con la neurogénesis. Sabemos que el ejercicio consigue acelerar la maduración de células madre a células adultas totalmente funcionales y fomenta el principal mecanismo celular existente para el

aprendizaje y la memoria, denominado aprendizaje a largo plazo. Todos estos elementos son clave para fomentar el aprendizaje y la memoria.

Aunque estos hallazgos provienen de estudios en animales, las personas podrían obtener los mismos beneficios cerebrales a través del ejercicio aeróbico. En este momento, no hay sustituto para el ejercicio regular para ayudar con la neurogénesis.

Sin embargo, no está claro qué tipo de ejercicio aeróbico funciona mejor, ni cuánto tiempo y cuánto es suficiente. Existen datos que sugieren entre 120 y 150 minutos recomendados de ejercicio de intensidad moderada por semana.

Estudios apuntan a la natación como uno de los deportes más completos. Promueve un claro beneficio cognitivo (mejoras en procesos atencionales, flexibilidad cognitiva, memoria) tanto en jóvenes como en personas mayores.

No obstante, cualquier ejercicio físico que aumente la frecuencia cardíaca, como usar una cinta de correr, andar en bicicleta o caminar con fuerza, son ideales. El cerebro en movimiento aprende más rápido.

Ejercicio para la memoria

Muy a menudo, tras hacer deporte, especialmente un ejercicio aeróbico como correr o montar en bicicleta, es común sentir una especial sensación de bienestar físico y psicológico. Como decíamos unas líneas atrás, esta sensación es debido a la acción de los endocannabinoides, pequeñas moléculas producidas por el cuerpo durante

el esfuerzo físico. «Los endocannabinoides circulan en la sangre durante la realización del ejercicio físico y cruzan fácilmente la barrera hematoencefálica. Luego se unen a los receptores celulares y desencadenan esta sensación de euforia», explica Kinga Igloi, investigadora en el laboratorio de la profesora Sophie Schwartz, del Departamento de Neurociencias Básicas de la Facultad de Medicina de la UNIGE, quien dirigió este trabajo. «Además, estas mismas moléculas se unen a los receptores en el hipocampo, la estructura principal del cerebro para el procesamiento de la memoria», añade para plantear la pregunta clave de su estudio.

A más intensidad, más efectividad

Para probar el efecto del deporte en el aprendizaje motor, los científicos pidieron a un grupo de 15 hombres jóvenes, sanos y que no eran atletas, que realizaran una prueba de memoria tras la realización de tres esfuerzos físicos de distinta intensidad: después de 30 minutos de ciclismo moderado, después de 15 minutos de ciclismo intenso —sobre el 80 % de su frecuencia cardíaca máxima— o después de un período de descanso.

Por otro lado, y según los investigadores, el ejercicio aumenta la capacidad cognitiva y la formación de nuevas neuronas. Por tanto, se potencia la habilidad lingüística y el análisis matemático.

«El ejercicio fue el siguiente», explica Blanca Marín Bosch, también investigadora en el laboratorio de Schwartz: «Una pantalla mostraba cuatro puntos colocados uno al lado del otro. Cada vez que uno de los puntos se transformaba brevemente en una estrella, el participante tenía que presionar el botón correspondiente lo más rápido posible». «En este caso evaluamos con precisión cómo y cuán rápido los participantes aprendieron los movimientos para reproducirlos posteriormente. Se trata de algo similar a lo que hacemos cuando, por ejemplo, aprendemos a escribir en un teclado lo más rápido posible, después de una intensa sesión deportiva, descubrimos que el rendimiento fue mucho mejor».

Cuanto mayor era el nivel en sangre de endocannabinoides tras un esfuerzo físico intenso, más se activaba el cerebro y mejoraba su rendimiento. Además de los resultados de las pruebas de memoria, los científicos observaron cambios en la activación de las estructuras cerebrales con resonancia magnética funcional y realizaron análisis de sangre para medir los niveles de endocannabinoides encontrando que ambos análisis coincidían: cuanto más rápidos son los individuos en realizar la tarea propuesta, más se activaba su hipocampo, el área cerebral de la memoria y el núcleo caudado, una estructura cerebral involucrada en los procesos motores.

Además, sus niveles de endocannabinoides siguieron la misma curva: cuanto más alto era el nivel en sangre de estos después de un esfuerzo físico intenso, más se activaba el cerebro y mejoraba

su rendimiento. «Estas moléculas están involucradas en la plasticidad sináptica, es decir, la forma en que las neuronas están conectadas entre sí y, por lo tanto, pueden actuar sobre la creación de nuevas conexiones neuronales a largo plazo, el mecanismo para la consolidación óptima de la memoria», añade Marín.

Mejorar el aprendizaje académico o prevenir la enfermedad de Alzheimer

En una línea de investigación paralela, el equipo Schwartz ya había demostrado el efecto positivo del deporte sobre otro tipo de memoria, la memoria asociativa. Sin embargo, al contrario de lo que se muestra en el presente trabajo, los investigadores observaron que una sesión deportiva de intensidad moderada, no de alta intensidad, producía mejores resultados. Así como no todas las formas de memoria utilizan los mismos mecanismos cerebrales, no todas las intensidades deportivas tienen los mismos efectos, sin embargo, cabe destacar que, en cualquier caso, el ejercicio físico mejora la memoria más que la inacción.

Al proporcionar datos neurocientíficos precisos, estos estudios permiten vislumbrar nuevas estrategias para mejorar o preservar la memoria. «La actividad deportiva puede ser una actividad fácil de implementar, mínimamente invasiva y económica [...]. ¿Sería útil, por ejemplo, planificar un momento de deporte al final de una mañana escolar para consolidar el aprendizaje escolar?», se pregunta acto seguido la investigadora, cuyo objetivo es que su trabajo se materialice en aplicaciones prácticas que mejoren la vida de las personas.

Mientras tanto los neurocientíficos continúan estudiando los trastornos de la memoria y, en particular, las poblaciones con alto riesgo de desarrollar la enfermedad de alzhéi-

mer. «Algunas personas, de hecho, algunas tan jóvenes que tan rondan tan solo los 25 años, pueden experimentar sutiles déficits memoria caracterizados por la sobreactivación del hipocampo. Ahora pretendemos evaluar hasta qué punto la práctica deportiva podría ayudar a compensar estos déficits tempranos que son precursores de la enfermedad de Alzheimer», concluyen los autores con la mirada puesta en un futuro cercano.

Cuando hablamos de realizar ejercicio físico para mejorar la memoria, no hay que pensar en actividades que supongan un gran esfuerzo. Es más, se trata de mantener hábitos saludables que no pongan en riesgo tu salud. Por ejemplo, puedes evitar una vida sedentaria subiendo por las escaleras en vez de utilizar el ascensor o caminar en vez de ir siempre en el coche o en cualquier otro vehículo.

No obstante, este tipo de hábitos instaurados en tu vida, es momento de incluir alguno más, como son las actividades suaves. Puedes hacerlas en equipo o de manera individual. Aquí entran actividades como el baile, el yoga, caminar, nadar. Escoge tu actividad preferida y con la que te sientas más cómodo para poder mantener una continuidad. De esta manera, mejorarás tus aptitudes tanto físicas como mentales.

¿El ejercicio físico afecta a la memoria?

El CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) afirma, tras una investigación, que el ejercicio tiene un impacto positivo en el cerebro. Este órgano se beneficia de un estilo de vida activo gracias a una molécula denominada

CREB-binding protein. Este es un regulador de la expresión génica que reprograma las neuronas. ¿Cómo se puede decirlo de una forma más coloquial? Pues, simplemente, que una persona con una vida activa se recuperará antes de una lesión medular que una persona sedentaria.

Por otro lado, y según los investigadores, el ejercicio aumenta la capacidad cognitiva y la formación de nuevas neuronas. Por tanto, se potencia la habilidad lingüística y el análisis matemático. Del mismo modo, esto favorece el consumo de oxígeno de las células neurales y el flujo sanguíneo en el cerebro. Como consecuencia, se incrementa la disponibilidad y la funcionalidad de los neurotransmisores claves. ¿Qué significa esto? Que, debido al ejercicio, se induce una neuroprotección, al menos en las zonas cerebrales que se han investigado hasta la fecha.

Beneficios del ejercicio físico a nivel neurológico

Ya sea que realices una actividad cotidiana o que comiences a llevar a cabo algo de ejercicio físico, tu sistema neurológico ha de coordinar diferentes funciones. De esta manera, lo pone a prueba y lo fortalece.

Realizar actividades físicas representa grandes beneficios para la salud que son innegables. Y no son beneficios que se reflejan únicamente en los músculos, sino también en otras estructuras corporales. Algunas de las más importantes son el sistema cardiovascular y el respiratorio. Pero no queda ahí: además, el cerebro también se beneficia considerablemente de que tengas un estilo de vida activo.

Algunos de los efectos positivos de la actividad física en el cerebro son:

- Desarrolla la función cognitiva global.
- Activa los sistemas de neuroprotección fisiológica.
- Favorece la neurogénesis.

- Fortalece las funciones ejecutivas.
- Aumenta el crecimiento sináptico.
- Otorga una mayor resistencia ante las lesiones neuronales.
- Mejora el rendimiento mental y el aprendizaje.

Además, los propios investigadores del CSIC indican que los beneficios que obtienes al realizar ejercicio físico son algo que pueden heredar tus hijos y nietos. Los estudios en animales de laboratorio indican que los efectos cognitivos y emocionales son heredables.

De este modo, los hijos de quienes han obtenido estos beneficios memorizan y aprenden mejor. Pero también aumenta la cantidad de neuronas que poseen en el hipocampo, que es la zona del cerebro que controla la memoria y el aprendizaje.

No obstante, esto no quiere decir que haya que practicar deporte a nivel profesional. Así, los investigadores indican que el deporte profesional está descartado para este objetivo. ¿Por qué? Porque aseguran que el impacto en el organismo de una actividad moderada es diferente al de una actividad de competición. En la segunda situación el cuerpo se estresa, y eso es algo que se pretende evitar.

¿Mejorar la memoria? ¿Qué ejercicios puedo realizar?

Los crucigramas, las sopas de letras o los juegos de ingenio son algunos de los ejercicios más populares para entrenar el cerebro. Sin embargo, entre la comunidad científica parece que no hay unanimidad en cuanto a su eficacia. En lo que sí que existe uniformidad de criterio es en que la actividad física nos ayuda a mantener más saludable nuestro cerebro.

En este contexto, la Universidad de Illinois (Estados Unidos) realizó un estudio con 100 personas entre 60 y 80 años. Aquellas personas que realizaban algún tipo de actividad física de moderada a vigorosa con cierta frecuencia tenían mayor actividad cerebral, incluso en reposo. Esto es muy relevante, porque una mayor actividad está directamente relacionada con un mejor rendimiento cognitivo.

En un estudio de laboratorio con ratones se demostró que estos obtenían mejoras la memoria tras ponerles a correr en laberintos. Seguidamente se han realizado estudios en humanos para poder determinar qué ejercicios «tonifican» el cerebro.

Ejercicios de repetición

Al realizar ejercicios de repetición se pueden apreciar mejoras en la función ejecutiva. Asimismo, quienes los practican resuelven mejor las pruebas relacionadas con la memoria asociativa.

Beneficios de tener actividad física

Con tan solo 10 minutos de ejercicio físico ligero diario estarás creando un impacto positivo en tu memoria a corto plazo. Sin embargo, también hay otro tipo de beneficios como los siguientes:

Prevención de enfermedades

Ya se ha demostrado con diferentes estudios que las personas mayores que practican algún tipo de actividad física tienen mejores habilidades cognitivas. Por otro lado, esto implica que realizar ciertos ejercicios colabora en la prevención de enfermedades neurodegenerativas como, por ejemplo, el Alzheimer.

Caminar un metro por segundo te proporciona un estado de envejecimiento más saludable. Asimismo, tu es-

peranza de vida es mayor que la de quienes andan 0.8 metros por segundo. Si la distancia que recorres en un segundo es menor a 0.6 metros, tienes más riesgo de sufrir muerte prematura, fragilidad y otros problemas de salud.

Efecto antidepresivo

La práctica del ejercicio, ya sea aeróbico o anaeróbico, habrás comprobado que tu nivel de ansiedad es menor que antes de hacerlo. No obstante, el efecto antidepresivo es mayor en los ejercicios aeróbicos que se practican entre 20 minutos y una hora. La frecuencia adecuada, por otra parte, es de entre 3 y 5 días a la semana.

¿Por qué tiene el ejercicio aeróbico ese efecto antidepresivo? Debido a la liberación de beta endorfinas que actúan sobre tu cerebro y producen una sensación de relajación y bienestar. Gracias al deporte puedes normalizar y regular el nivel de neurotransmisores como la serotonina y la dopamina. Al evitar el exceso y la ausencia de estos, tu estado de ánimo mejora. Por ello, decimos que practicar actividades físicas mejora la salud mental.

¿Qué efectos secundarios tiene no hacer actividad física?

Una práctica pobre, o inexistente, de ejercicio físico es uno de los cuatro factores más importantes de riesgo de mortalidad en todo el mundo. Además de aumentar el riesgo de diferentes patologías, tiene una relación directa con la obesidad y el sobrepeso. Esto es algo que en España le pasa al 43 % de la población infantil y al 37 % de los adultos.

Consecuencia de no realizar actividades físicas:

- **El cuerpo pierde facultades:** no cuidar tu cuerpo hará que progresivamente pierda la capacidad de funcionar de manera óptima. Evita esquivar las situaciones en las que debes hacer algún esfuerzo físico para cuidar tus articulaciones, músculos y huesos.
- **Aumenta el riesgo de sufrir más enfermedades:** con el ejercicio se fortalecen la capacidad cardiovascular y pulmonar. Del mismo modo, la ausencia de actividad física debilita tus músculos y articulaciones.
- **Mayor fatiga:** el deporte es una fuente de energía. Por eso, practicándolo podrás combatir la fatiga.
- **Envejecimiento prematuro:** si se ralentiza tu metabolismo, eso afecta a tu organismo en general. Como consecuencia, empeorará el riego sanguíneo y el envejecimiento prematuro, además cuida el aspecto físico y mantiene joven por dentro a la persona.
- **Más estrés y ansiedad:** aumenta considerablemente la producción de endorfinas que activan el cerebro. Como consecuencia, se reduce el estrés. Además, hay ciertos estudios que han relacionado la depresión con la ausencia de las actividades físicas.

En definitiva, realizar algún tipo de ejercicio físico no solo mejora tu estado general de salud, sino que tiene un impacto muy importante en la memoria y las funciones cognitivas.

Investigadores del CSIC explican los efectos del ejercicio físico sobre el cerebro

Materiales y métodos

En el diseño investigativo fue empleada la revisión bibliográfica, analizado el criterio de autores que fundamentan diversas teorías relacionadas con la actividad física y la estimulación de la memoria, seleccionando la aplicación del método inductivo, deductivo y siguiendo los criterios de la

investigación cualitativa y el paradigma investigativo sociocrítico de Silva (2002).

En esta investigación se utilizó como técnica de recolección de datos la encuesta (Jones et al., 2013), la cual ha sido ampliamente difundida y empleada en las investigaciones cuantitativas y descriptivas. Esta permitió recolectar un importante número de datos de forma eficaz y en un tiempo breve.

En el presente estudio, se realizó la validez del instrumento de recolección de datos de dos maneras, primero mediante la validez de contenido en la que participaron 5 jueces expertos, cuya valoración promedio fue de 87.2 %, y segundo, a través de una prueba piloto.

Estimado señor/a, las preguntas que a continuación están plasmadas, usted deberá contestarla según su valoración de incidencia en su estado emocional, conociendo que «B» es bien, «R» regular y «M» mal valorando según la escala propuesta.

En las preguntas seleccionadas para la encuesta, marque según convenga:

1. Ha fallecido un familiar o amistad durante la pandemia covid-19.
Sí____, NO____.

2. Cómo le ha afectado esas pérdidas emocionalmente.

B____, R____, M____.

3. Cómo valora usted la afectación de su memoria.

B____, R____, M____.

4. Tiene trastornos del sueño.

Sí____, NO____.

5. Pérdida del apetito.

Sí____, NO____.

6. Ha realizado actividades físicas anteriormente.

Sí____, NO____.

7. Señale, según a escala, cuáles de las actividades físicas aplicadas hayan estimulado su memoria y le hicieron sentir emocionalmente mejor. Marque, según su estado emocional, del 1 al 10:

La población y la muestra fue constituida por 200 adultos comprendidas en las edades de 45 años de ambos sexos. Los criterios de inclusión fueron: disposición de participación voluntaria y lo de exclusión no haber adquirido la covid-19.

Mal				Regular			Bien		Exelente
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

La variable objeto de estudio fue estimular la memoria a corto plazo con actividades físicas.

En la etapa de ejecución de las actividades físicas, así como las correcciones y dar respuestas a cualquier duda sobre las actividades, los restantes 5 meses los profesores

Tabla 1

Composición de la muestra

Participantes	Fem.	Masc.	Cantidad
Trabajadores	12	08	20
Amas de casa	85	-	85
Otros perfiles	72	23	95
Total	169	31	200

solo se presentarían los martes y los jueves, que correspondería a la etapa de desarrollo.

Análisis de los resultados

De la investigación realizada y la adecuada actualización sobre el tema objeto de estudio, se logró una apropiada

Tabla 2

Variables de las actividades físicas

No	Actividades	Ejecución de la actividad
1	Observar objetos al inicio de las actividades	Mencionar sus características al finalizar las actividades del día
2	Caminar durante 5 minutos indicando el conteo	Realizar conteos desde el 1-20 de forma progresiva y del 20-0 regresivo
3	Montar Bicicleta	Pedalear con conteo progresivo 1-10 y regresivo 10-0 (3 veces la repetición)
4	15 saltillos en el lugar	Conteo progresivo 1-15 y regresivo 15-0
5	30 círculos de brazos al frente	Conteo progresivo 1-30
6	30 círculos de brazos hacia atrás	Conteo regresivo 30-0
7	Giros derecha e izquierda	Conteo progresivo derecha a izquierda 1-10 y regresivo izquierda a derecha 10-0.

suma de conocimientos que permitiera llevar a cabo la explicación de determinadas preguntas, que en momentos determinados hacían los sujetos inmersos en la investigación, con énfasis la estimulación de la memoria a corto plazo, con las circunstancias actuales de pandemia.

En la Tabla 1, se observa los datos sociodemográficos de los participantes del estudio, que estuvo conformado en un total de 200 personas adultas de 45 años.

En relación con los ítems expresado en las preguntas de la encuesta en la tabla 3³ (anexo 1), se recogen 10 preguntas son valoradas según la calificación que ponga cada participante en la investigación. En la pregunta 1, 198 (99 %) participantes contestaron que perdieron un familiar, lo que acredita un valor final sin ansiedad disfuncional; en la pregunta 2, la afectación emocional de las pérdidas familiares 196 (98 %); en la pregunta 3, la valoración de la afectación de la memoria, 200 pacientes (100 %) de los participantes respondieron mal; en la pregunta 4, del trastorno del sueño 200 pacientes (100 %), los participantes respondieron que sí.

...a partir de los experimentos de la bióloga de la Universidad de Berkeley (Estados Unidos) Marian Diamond, se demostró en 1964 que el cerebro adulto era plástico y adaptativo. Ese estudio fue pionero en identificar cómo las características del entorno afectaban directamente al desarrollo y crecimiento cerebral.

Continuando con el análisis de la pregunta 5, pérdida de apetito 179 pacientes (89.5 %) respondieron que si tienen

afectado su apetito; en la pregunta 6, anteriormente ha realizado actividades físicas, el 183 pacientes (91.15 %) que al inicio no realizaron más actividades físicas por temor al contagio; en la pregunta 7, la estimulación de la memoria a través de las actividades físicas realizadas, 39 pacientes marcaron el 4 (19.5 %), evaluado de Mal; 50 pacientes (25 %), marcaron entre 6 y 7, evaluados de Regular; entre 100 pacientes (50 %), marcaron entre 8 y 9, para una evaluación de Bien y 11 pacientes (5.5 %), marcaron 10.

Conclusiones

1. Las diversas concepciones acerca de la actividad física y sus efectos en el ser humano,

optimizando la eficacia funcional de las neuronas las cuales alcanzan un mejor desarrollo y estímulo de sus conexiones que avalan los resultados de la investigación.

³ Por cuestión de la extensión del artículo solo se logró presentar la tabla 1; sin embargo, se agrega el análisis de la tabla 2 porque sus resultados son de valiosa importancia para evidenciar el tema de salud mental y parámetros psicológicos y actitudinales durante la pandemia.

2. La intervención didáctica de la actividad física viabilizó la puesta en práctica la estimulación las neuronas en el hipocampo del cerebro relacionada con la memoria a corto plazo, dando solución en gran medida al estudio.

Referencias bibliográficas

- Jones, T., Baxter, M., & Khanduja, V. (2013). A quick guide to survey research. *Annals of the Royal College of Surgeons of England*, 95(1), 5-7. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3964639/pdf/rcse9501-5.pdf>
- Silva, M. (2002). *Cuatro paradigmas y un enfoque de la investigación educativa*. Pueblo y Educación.
- Reyes, A. (2016). *Ejercicio y resultados clínicos en pacientes con enfermedad de Parkinson: una revisión sistemática y meta análisis*. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11958> 21
- Sampedro, P., y Begega, A. (2013). ¿Previene la actividad física y mental el deterioro cognitivo? Evidencia de la Investigación Animal. *Psychological Writings / Escritos de Psicología*, 6(3), 5-13.

Pandemia por covid-19: Una oportunidad para pensar la ciencia y las políticas de fortalecimiento científico en Colombia

Juan Felipe Zapata Martínez¹

Andrés Cardona²

¹ Bacteriólogo, especialista y magíster en Biotecnología de Bioprocesos Microbianos por la Universidad Pontificia Bolivariana; profesor de tiempo completo en la Corporación Universitaria Remington; investigador del grupo de investigación de Ciencias Básicas Biomédicas de la Corporación Universitaria Remington, profesor asesor del Programa Socio Jurídico de Protección a los Animales, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia; docente de cátedra de la Escuela de Microbiología de la Universidad de Antioquia; estudiante del doctorado en Biología en el Grupo de Investigación Genética y Bioquímica de los Microorganismos de la Universidad de Antioquia; divulgador científico. Correos electrónicos: juan.zapata@uniremington.edu.co, juan.zapatam@udea.edu.co

² Ingeniero biomédico; magíster en Ingeniería Biomédica por el Instituto Tecnológico Metropolitano; estudiante del doctorado en Ciencias de la Vida y de la Salud, institut de Biologie Valrose –iBV–, Université Côte d'Azur. Andres.Cardona@unice.fr

Resumen

En esta reflexión retomamos ideas sobre el camino de la ciencia en países de economías emergentes, ya en 1998 José Goldemberg, científico brasileño, planteó ideas similares sobre el rol de la ciencia en países como el nuestro. Desde su amplia experiencia en ciencia y políticas públicas, pudo reconocer una ruta que muchos científicos y académicos han mencionado en diversos escenarios pero que aún no toma fuerza en nuestra realidad.

En tiempos de pandemia, nuestras necesidades, obstáculos y dependencia en ciencia y tecnología salen a relucir, revelando cómo la no posesión de conocimiento nos ubica en un estado de vulnerabilidad ante las amenazas, dejando en evidencia vacíos que durante años han debido suplirse en términos sociales y políticos y mostrando que en muchas ocasiones hemos tomado rutas de progreso que no se ajustan a nuestro contexto.

Para el progreso y el paso a una economía avanzada, necesitamos adaptar y desarrollar tecnologías apropiadas a nuestras circunstancias locales, fortalecer la educación y expandir la participación de nuestros científicos en política e industria, evitar la fuga de cerebros, la indiferencia y el escaso apoyo financiero. Es así entonces, como brevemente ofrecemos nuestra postura para reavivar ideas viejas pero vigentes para rutas de cambio.

El artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclama la ciencia como derecho cultural, en él se dicta que: «Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten» (Naciones Unidas, 2015).

Pero, incluso allí, donde todos somos iguales, emerge la desigualdad que socava directamente los derechos humanos, no es un secreto que el conocimiento confiere poder, al poseer algo, quien lo posee puede controlar. Con la ciencia y la tecnología surgen nuevos productos, nuevos servicios, nuevas necesidades, nuevas economías y nuevos imaginarios sociales sobre cómo se debería de vivir.

La posibilidad de poseer lo que otros necesitan ayuda a jerarquizar nuestra construcción social como especie y fortalece los extremos entre los que pueden y los que no pueden, los que tienen y aquellos que no tienen, los que hacen y los que no pueden hacer, situación que agudiza la inequidad, favoreciendo a unos y dejando por fuera o limitados

En la actual pandemia de covid-19 algunos Gobiernos promovieron leyes de producción de defensa, impidiendo la exportación de insumos médicos como máscaras faciales, reactivos y equipos diagnósticos e incluso medicamentos, dejando a los más vulnerables en mayor riesgo, susceptibles y en el peor de los casos desabastecidos.

a otros. Básicamente quien posee el control establece las normas, quien hace las leyes es el rey y finalmente el rey nunca pierde.

Aunque en la ciencia se utiliza el método científico para minimizar el sesgo y maximizar la objetividad para comprender un fenómeno, siendo esto lo racional e imparcial, no podemos opinar igual de la «empresa» científica, al ser la investigación científica una actividad social e inherentemente política, existe

un amaño y un interés. La ciencia es gobernada por la sociedad y está comprometida con la voluntad política y la presión cultural. Basta recordar que durante mucho tiempo la tierra fue plana, a pesar que en el siglo IV a. e. c (antes de la era común) ya se había demostrado su forma *esférica*, aun así debimos esperar un contexto social favorable hasta Copérnico y Galileo en los siglos XVI y XVII de la e. c (era común), y esto es fácil de comprender, los científicos en su humanidad son susceptibles y vulnerables a ser arrastrados por las corrientes culturales de su sociedad, como cualquier otra persona (Merlo, 1993).

Con lo anterior tratamos de explicar, la superioridad y ventajas que confiere la producción de conocimiento científico y tecnológico para ejercer control político, económico, social y cultural sobre otro, el control es uno de los usos que le dan los países de economías avanzadas a la producción científica.

A pesar de lo consignado en el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y una clara intención de favorecer a toda la humanidad sin distinción, los países

de economías avanzadas usan los beneficios de la producción científica para el beneficio inicialmente de los «suyos», entendiéndose esto como sus ciudadanos, no debemos ir lejos para comprender esta situación, en la actual pandemia de covid-19 algunos Gobiernos promovieron leyes de producción de defensa, impidiendo la exportación de insumos médicos como máscaras faciales, reactivos y equipos diagnósticos e incluso medicamentos, dejando a los más vulnerables en mayor riesgo, susceptibles y en el peor de los casos desabastecidos (Kanno-Youngs & Swanson, 2020; Savage, 2020).

Pero no todo termina ahí, los avances científicos terminan siendo algún tipo de propaganda política y nacionalista, lo vivimos en la conquista al espacio y la guerra fría y lo vivimos actualmente (Marchio, 2006; Sanger et al., 2020), donde quien encuentre una vacuna contra el SARS-CoV-2, agente causal de la covid-19, no solo tendrá la oportunidad de favorecer a su propia población sino que estaría ganando una ventaja para afrontar las consecuencias económicas y geoestratégicas de la actual crisis.

No es necesario ir lejos, incluso el abordaje de un fenómeno salud enfermedad, en nuestro país ha dado pie para que políticos se publiciten como los grandes ganadores y a su vez sus regiones, fomentado regionalismo, cuando en situaciones como esta juegan múltiples factores a favor y en contra, para que un territorio se vea más afectado que otro y es incluso demasiado temprano para vanagloriarse o atribuir un menor impacto a una gestión de gobierno (Suesca, 2020).

La ciencia entonces, claramente confiere ventajas y otorga el poder para controlar o al menos influir en las decisiones de otros, pero más importante aún, y superando el asunto de inequidad, la producción científica y tecnológica confiere seguridad, la de proteger a los propios, la de decidir sobre otros pero además la de estar preparado para enfrentar situaciones complejas y difíciles, como pande-

mias, catástrofes naturales, guerras bélicas y económicas, en conclusión los países de economías avanzadas usan la producción científica y tecnológica para la no dependencia.

El desarrollo de una vacuna como medida protectora no es ajeno a lo anteriormente descrito, en la actualidad ante una realidad manejada con la visión incorrecta, es decir un abordaje desde la enfermedad y no desde la educación y la prevención se ha generado un pánico colectivo y han exacerbado fenómenos sociales negativos, a pesar que muchas instituciones han promovido la confianza en la ciencia y han realizado un llamado a la calma, el manejo político ha fomentado estigmas sobre la enfermedad (un fenómeno horrible que para hacernos una idea basta pensar con la carga del VIH o la lepra) (Dubey et al., 2020; Sartorius, 2007), se ha fomentado la xenofobia (Devakumar et al., 2020; Mamun & Griffiths, 2020), el nacionalismo (Bieber, 2020; Fagan et al., 2020; Myers & Rubin, 2020) e incluso el fanatismo (Ghadyani et al., 2020; Uchenna, 2020), el manejo de la información sobre la vacuna (y la situación en general) ha generado una segunda pandemia que ya algunos autores denominan «desinfodemia» (Posetti y Bontcheva, 2020), esto ha sido aprovechado para confundir un evento de salud enfermedad con una guerra, nos confinaron,

estimularon el distanciamiento social en vez del físico, hablan de batallas e incluso culpables sin entender la autodeterminación de los pueblos sobre la cual nos hemos apresurado a opinar al juzgar sobre el consumo de alimentos, muchas veces asociados a aspectos tradicionales y culturales en minorías.

Esta pseudo-guerra, estimuló en políticos «ventajosos» obligar a la academia a un hermetismo que no debería verse en la ciencia y, en vez de fomentar un escenario de cooperación para la creación rápida de una vacuna, estimuló un monstruo nacionalista oculto detrás de toda esta situación de terror que a su vez ha creado un escenario de desinformación y falta de claridad a causa de mínimos esfuerzos por educar e informar apropiadamente a la población civil no científica (Sanger et al., 2020), provocando un estado de *shock* y vulnerabilidad que otros políticos han aprovechado para la imposición de medidas exageradas e irracionales que finalmente vulneran los derechos fundamentales y favorecen un escenario para el abuso y la corrupción ante una población civil temerosa y limitada para hacer control político, veeduría y protesta por su imposibilidad de agruparse o reunirse.

Estados Unidos y China han apostado por un hermetismo científico relacionado con la vacuna y existe un riesgo inminente de monopolio sobre una vacuna, otros países europeos no están lejos de tomar esta postura y la respuesta para una vacuna más «democrática» parece recaer sobre los buenos gestos de filántropos y organizaciones no gubernamentales (Johnson & Dou, 2020; Paton, 2020; Saldinger, 2020; Sanger et al., 2020).

Además, toda esta «desinfodemia» ha generado ambientes de desconfianza sobre la institucionalidad y la ciencia (un asunto muy grave) con la promoción de pensamientos y creencias conspiracionistas en los ciudadanos del común, situación extremadamente peligrosa pues fomenta que la sociedad pierda interés sobre la ciencia y no cuide sus intereses sobre ella, disminuyendo la probabilidad de veeduría ciudadana sobre los recursos públicos destinados a la ciencia o, en el peor de los casos, provoca que la ciudadanía no interceda para la inversión del recurso público en ciencia.

Con esta breve descripción, y entendiendo que a nivel global la pandemia involucra crisis y adaptación, vale la pena plantearse las potenciales estrategias de Colombia, para hallar una oportunidad, siendo este un país de incertidumbre y a puertas de una reactivación económica, social y cultural, en nuestro ejercicio político y como sociedad estamos llamados a reflexionar y ejercer cambios profundos sobre diversos temas desde una visión científica con participación ciudadana, es decir una movilización de transformación social y del país con la ciencia en manos de todos, pues si la ciencia es un pilar de transformación, la población en general debe cuidarle y comprender sus necesidades y sus beneficios, reclamando por asuntos como el valor de una inversión sostenida en investigación básica, la necesidad de preservar el acceso a los datos, la importancia de la educación científica y matemática en el desarrollo económico, su rol fundamental en la disminución de brechas de clases y desigualdades como un motor de oportunidades, en la conservación de la paz entre otros fenómenos.

Por todo lo anterior se hace necesario abordar problemáticas relacionadas con la fuga de cerebros, que está incluso estimulada por el mismo estado y la misma sociedad colombiana en la idealización excesiva de la formación en otras latitudes. Un joven que migra a realizar sus estudios en el extranjero puede recibir 10 o 20 veces más financia-

miento con dinero nacional para su sostenimiento y matrícula que uno que opta por estudiar en el país, un error terrible incluso porque nuestro dinero, el público, que podría invertirse en nuestras universidades y mantenerse en circulación nacional estudiando nuestras problemáticas, termina en universidades de otros países, dejando nuestro país sin recursos, la mayoría de veces sin el talento humano y sin la posibilidad de dejar capacidad instalada en nuestras universidades para solucionar nuestros problemas.

Aunque lo siguiente puede generar molestias, muchos estudiantes que migran ven en la posibilidad de hacer un posgrado en otro país su puerta de salida del nuestro. Acá hay muchas cosas por mejorar, si seguimos enviando gente a otras latitudes debemos garantizar condiciones para su retorno, pero también que se formen para retornar a crear condiciones para todos, los doctores están para pensar y transformar, sin embargo, nuestros jóvenes se van a contextos tan distintos al nuestro que al regreso tenemos «doctores no útiles», técnicos de laboratorio que ayudaron a solucionar un problema en otro país, pero que nunca pensaron, gestionaron, ni lideraron la resolución de problemas ni allá y muchos menos acá (Bosch, 2018). Allá solo adquirieron habilidades técnicas y no lideraron mucho, pues la estructura jerarquizada de la ciencia en el norte los limitó en la mayoría de los casos a funciones operativas y no de toma de decisiones, es por ello que acá son incapaces de liderar procesos de transformación pues desconocen las problemáticas del país y, en el peor de los casos, retornan al país pensando que las maneras como se solucionan los problemas en otras latitudes son las mismas para solucionar problemáticas en Colombia.

Basta ver el manejo de la pandemia en nuestro país, con exceso de recomendaciones de posgraduados en contextos muy distintos al nuestro y una crisis social que apenas inicia que en medio de las rápidas medidas de contención, algunas planeadas y otras improvisadas, no permitieron ver las potenciales problemáticas que se volverían emergentes en una sociedad con males endémicos que aún no solucionamos, estudiamos ni entendemos y que si no se conocen es difícil prever su comportamiento o exacerbación como respuesta a una crisis como la actual. Colombia no es Inglaterra y este imaginario debe de cambiar incluso para fomentar la identidad, la apropiación del espacio y el territorio.

En la pandemia, ante la imposibilidad de adquirir respiradores, la solución fue presentada por universidades y empresas nacionales (Facultad Ingeniería UdeA, 2020), ante la necesidad de reactivos para las PCR, distintas universidades nacionales comenzaron a trabajar sobre propuestas de protocolos de extracción del material genético viral y en la síntesis de Taq-polimerasa, una enzima utilizada en el diagnóstico de covid-19 y uno de los reactivos que escasea en el mundo (Blanco, 2020) y fue la industria local, grandes, medianas y pequeñas empresas, quienes comenzaron a suplir necesi-

**Es necesario
estimular la
industria local
y comenzar
a fortalecer
la capacidad
instalada
de nuestras
universidades
para fomentar
la formación
científica.**

dades relacionadas con mascarillas y trajes, entre otros insumos (El Tiempo, 2020a, 2020b, 2020c); esto último es un llamado a mejorar las condiciones para la industria local, pero también para fortalecer las políticas de creación y fomento de las *spin-off*, el cuidado, fomento e inversión de la ciencia en el país.

Es necesario estimular la industria local y comenzar a fortalecer la capacidad instalada de nuestras universidades para fomentar la formación científica en instituciones nacionales que trabajen sobre nuestros propios problemas y nos permitan ser competentes en escenarios donde podemos ser potencias, un ejemplo de ello es la bioeconomía.

La universidad no puede seguir en un país de economía emergente como Colombia, aislada de la realidad social y conectada con las universidades de los países de economías avanzadas sin trabajar en nuestras realidades, a menudo faltan los objetivos del Gobierno y la atracción del «lado de la demanda», situación que fuerza a la universidad a este aislamiento previamente mencionado, sin soluciones a las necesidades obvias de la industria, la agricultura y la educación en sus propios países, con poco apoyo del sector privado a los presupuestos de ciencia y tecnología, se genera una dependencia de la tesorería nacional, en la que quienes dirigen con poco conocimiento sobre el valor de la ciencia termina priorizando otros asuntos (Goldemberg, 1998).

Esta desconexión genera gastos innecesarios y convierte al país en un imitador desde sus políticas de promoción de la ciencia, las cuales terminan siendo copias o emulación de todo aquello que se relacione con lo que está de moda en los países de economías avanzadas, un ejemplo de ello son propuestas como el valle del *software*, que no están mal, pero no son el escenario donde podemos ser más competitivos, y no se trata de no apostar por un valle del *software*, se trata de hacerlo una vez que nuestro contexto se vea fortalecido en escenarios donde podemos ser competentes y potencia, por ejemplo, la riqueza en

Con una riqueza biológica tan amplia nuestro escenario para competir con ventaja está dado, nuestra ruta a seguir desde hace mucho tiempo está definida por nuestra posición geográfica.

recursos naturales y biodiversidad nos podría hacer competentes en bioeconomía, biotecnología y biología sintética, desde 1990 las quimiotecas no se han enriquecido con nuevos compuestos en relación a los medicamentos, la actual pandemia demuestra que llevamos décadas combinando compuestos activos o buscando nuevos usos terapéuticos y no hay nuevos compuestos.

Con una riqueza biológica tan amplia nuestro escenario para competir con ventaja está dado, nuestra ruta a seguir desde hace mucho tiempo está definida por nuestra posición geográfica y nuestro gasto público en ciencia debe destinarse a nuestras fortalezas y necesidades y no seguir tendencias, para ello se requiere orientación y asesoría política, pero además veeduría ciudadana.

La ciencia y el conocimiento científico deben promoverse en nuestro país y nuestras regiones como una fuente de información en la formulación de propuestas políticas, esto se logra mediante la promoción de una

cultura política cercana a la ciencia y una actividad científica centrada en las necesidades de nuestra sociedad.

En un país como Colombia y sus regiones se deben fortalecer varios aspectos, por ejemplo, los científicos locales están llamados a ayudar a adaptar la tecnología a las circunstancias locales, incorporar nueva ciencia a la educación, los científicos y la ciencia deben participar en el Gobierno y la política, en el activismo político y social (Wessel, 2017). En Colombia debemos

evitar los programas costosos pero ineficaces y establecer un sistema que recompense la resolución de problemas prácticos, buscar estrategias relacionadas a proyectos sostenibles o en su defecto sostenible para el agro y conectado con la seguridad alimentaria nuestra y del mundo a la vez que se promueven los desarrollos tecnológicos nacionales y se ayuda a la inserción de estos al mercado y la industria.

En pandemia y post-pandemia consideramos que la agenda política nacional debería ir retomando discusiones con aspectos estrechamente relacionados con el conocimiento y la ciencia con mayor rigurosidad tales como:

1. Protección de los derechos fundamentales: esto es lo primero a retomar en nuestra agenda nacional, las medidas tomadas para frenar la covid-19 aumentan la desigualdad y ponen en riesgo la estructura social, incluso en este aspecto también los productos de la ciencia deben ser regulados con especial rigurosidad por la ciudadanía, además de los abusos de estado en la implementación de tecnologías como aplicativos móviles que ponen en riesgo los derechos fundamentales

...junto con la conservación de la biodiversidad y servicios ecosistémicos y actualmente se considera la biotecnología como uno de las siete sectores estratégicos a largo plazo para la ciencia, la innovación y la tecnología.

como la intimidad, el derecho al trabajo, la movilidad, el uso de datos e incluso el sistema de salud al recopilar datos sensibles y sobre los cuales hoy en nuestro país no hay claridad sobre su manejo.

2. Sistema de salud: se debe reevaluar el sistema de salud, la crisis surgió no por la letalidad de un virus sino por los déficits en los sistemas de salud del mundo en general, lo que le facilitó una rápida propagación; la salud no puede ser un producto.

3. Fortalecimiento de estrategias de promoción y prevención en salud: las medidas impuestas no son la salida, incluso con el tiempo generan molestia y desconfianza, es por ello por lo que la educación son el pilar fundamental para la protección, el autocuidado y la participación ciudadana en tiempos de crisis

4. Fomento de la ciencia y cuidado de esta por la ciudadanía en general: con la participación política y el activismo político y social de científicos, quienes no pueden tomar posturas elitistas desde la ciencia, tampoco conservadoras ni temerosas en el sentido de no manifestarse ni participar por temores acerca de la «politización de la ciencia», o por temor de interpretación política errónea.

5. La paz: el cuidado de los acuerdos de paz y las negociaciones con otros grupos al margen de la ley; en Colombia abandonar la

guerra y ofrecer escenarios de incorporación a la vida civil son fundamentales para mantener la paz, pero también para el desarrollo científico, tales como las presentadas a través de la exploración científica y el fortalecimiento de la educación (Camacho et al., 2015).

6. La industria, las pequeñas y medianas empresas: esta crisis ha demostrado que las políticas laborales deben estar en la agenda nacional, las garantías laborales, pero además de ello el fomento y estímulo a la pequeña y mediana empresa, quienes a través del desarrollo pueden verse fortalecidas para brindar garantías sociales y de progreso.

7. El medio ambiente: la protección y conservación de este debe estar en la agenda nacional, allí está nuestra oportunidad para pasar de una economía emergente a una economía avanzada.

8. La educación con cobertura y calidad: el país está en una crisis educativa, no solo relacionada con el acceso, la calidad y la cobertura sino también en su propósito y objeto social, la cual ha perdido foco al dedicarse a fortalecer una educación para el desarrollo económico, es decir, encaminada a la rentabilidad, la productividad y la competitividad, un modelo que, si bien satisface las necesidades relacionadas con la producción de bienes y servicios, no atienden con el mismo énfasis ni aspectos formativos que aportan a la

solución de los problemas que presenta la sociedad, desechando la formación de una ciudadanía comprometida con el aporte de soluciones a la crisis histórica que agobia nuestra sociedad.

9. La participación ciudadana: las veedurías y los líderes sociales deben ser prioritarios en la agenda nacional, es una manera de hacer frente a la corrupción.

10. Romper la brecha de la desigualdad: un primer paso es seguir adelante con la conexión entre regiones; sonará descabellado pero las vías o carreteras son fundamentales para las oportunidades y el acceso.

11. Apostarle a la bioeconomía, al agro y la biotecnología: actualmente Colombia se encuentra en el proceso de desarrollar su estrategia nacional de bioeconomía como uno de los Estados más mega-biodiversos del mundo, en nuestro país se ha identificado el desarrollo de una bioeconomía como estrategia para lograr el crecimiento verde, aprovechando su alto nivel de biodiversidad.

Colombia estableció su primer Programa Nacional de Biotecnología en 1991, con el objetivo de desarrollar esta y fomentar la promoción del uso sostenible de la biodiversidad, en los años siguientes la Política Nacional sobre Biodiversidad hizo incluir el potencial económico de la biodiversidad en una de las seis prioridades temáticas, junto con la conservación de la biodiversidad y servicios ecosistémicos, y actualmente se considera a la biotecnología como uno de las siete sectores estratégicos a largo plazo para la ciencia, la innovación y la tecnología.

Expresamos, mediante este texto, un breve ejercicio reflexivo sobre procesos

En un país como Colombia y sus regiones se deben fortalecer varios aspectos, por ejemplo, los científicos locales están llamados a ayudar a adaptar la tecnología a las circunstancias locales.

aún vistos como utópicos pero no imposibles, sobre el desarrollo del país a través de la ciencia, priorizando los recursos naturales, la diversidad biológica y los servicios ecosistémicos de manera sostenible y en el mejor de los casos sustentable y a la vez cuidando la vida humana y armonizando su relación con la naturaleza; los tiempos actuales deben de poner de nuevo el valor de la ciencia y su rol fundamental en el desarrollo del país.

Referencias bibliográficas

- Bieber, F. (2020). Global Nationalism in Times of the COVID-19 Pandemic. *Nationalities Papers*, 1-13. <https://doi.org/10.1017/nps.2020.35>
- Blanco, T. (2020, 3 de mayo). Hay seis cuellos de botella: Colombia piensa en su "independencia" para pruebas de coronavirus. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/salud/colombia-piensa-en-su-independencia-para-pruebas-de-coronavirus-article-917747/>
- Bosch, G. (2018). Train PhD students to be thinkers not just specialists. *Nature*, 554(7692), 277-277. <https://doi.org/10.1038/d41586-018-01853-1>
- Camacho, A., Zimmerman, M. L., y Corso, G. (2015). *Biodiversidad, oportunidad de innovación hacia la paz y la justicia en Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <http://www.humboldt.org.co/es/noticias/actualidad/item/763-biodiversidad-oportunidad>
- Devakumar, D., Shannon, G., Bhopal, S. S., & Abubakar, I. (2020). Racism and discrimination in COVID-19 responses. *The Lancet*, 395(10231), 1194. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30792-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30792-3)
- Dubey, S., Biswas, P., Ghosh, R., Chatterjee, S., Dubey, M. J., Chatterjee, S., Lahiri, D., & Lavie, C. J. (2020). Psychosocial impact of COVID-19. *Diabetes & Metabolic Syndrome*. <https://doi.org/10.1016/j.dsx.2020.05.035>
- El Tiempo. (2020a, 25 de marzo). Empresa antioqueña financiará ventiladores para enfrentar el Covid-19. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/postobon-financiara-ventiladores-para-enfrentar-el-coronavirus-477194>
- El Tiempo. (2020b, 25 de marzo). En Antioquia buscan fabricar 20 millones de tapabocas. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/en-antioquia-buscan-fabricar-20-millones-de-tapabocas-477016>
- El Tiempo. (2020c, 28 de marzo). Empresas antioqueñas se 'ponen la 10' para hacerle frente al covid-19. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/empresas-antioqueñas-se-une-para-hacerle-frente-al-covid-19-478122>
- Facultad de Ingeniería UdeA. (2020, mayo 4). *¿Cómo van los prototipos de respiradores mecánicos?* UdeA Noticias. <https://bit.ly/3ygh5gL>
- Ghadyani, M., Hussain, H., Odeh, W., & Wood, P. (2020). Issue 2: Responses to the COVID-19 Pandemic in Syria, Iran and Pakistan. *Abdou Filali-Ansary Occasional Paper Series*, 2(33).
- Goldemberg, J. (1998). What Is the Role of Science in Developing Countries? *Science*, 279(5354), 1140-1141. <https://doi.org/10.1126/science.279.5354.1140>
- Fagan, J., Cairncross, L., Biccand, B., Fieggen, G., & Maswime, S. (2020). COVID-19 exposes health worker shortages in the USA and UK, but nationalism and self-inte-

- rest must not exploit medical workforces from low-and middle-income countries. *SAMJ: South African Medical Journal*, 110(5). <https://doi.org/10.7196/samj.2020.v110i5.14774>
- Johnson, C. Y., & Dou, E. (2020, 3 de junio). The global race for a coronavirus vaccine could lead to this generation's Sputnik moment. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/health/2020/06/03/coronavirus-vaccine-global-race/>
- Kanno-Youngs, Z., & Swanson, A. (2020, 31 de marzo). Wartime Production Law Has Been Used Routinely, but Not With Coronavirus. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/31/us/politics/coronavirus-defense-production-act.html>
- Mamun, M. A., & Griffiths, M. D. (2020). First COVID-19 suicide case in Bangladesh due to fear of COVID-19 and xenophobia: Possible suicide prevention strategies. *Asian Journal of Psychiatry*, 51, 102073. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102073>
- Marchio, J. D. (2006). Total Cold War: Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad (review). *The Journal of Military History*, 70(3), 880-881. <https://doi.org/10.1353/jmh.2006.0178>
- Merlo, J. R. B. (1993). Las relaciones entre ciencia y sociedad: Hacia una sociología histórica del conocimiento científico. *Política y sociedad*, 14, 35-46.
- Myers, S.L., & Rubin, A. J. (2020, 18 de marzo). Its Coronavirus Cases Dwindling, China Turns Focus Outward. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/18/world/asia/coronavirus-china-aid.html>
- Naciones Unidas. (2015, 6 de octubre). *La Declaración Universal de Derechos Humanos*. <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Paton, J. (2020, 4 de junio). Bill Gates Bets on Solution to Vaccine Nationalism: Mass Output. *Bloomberg.com*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-06-04/gates-bets-on-solution-to-vaccine-nationalism-mass-output>
- Posetti, J., y Bontcheva, K. (2020). Desinfodemia. *Decifrando la desinformación sobre el COVID-19*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura. https://en.unesco.org/sites/default/files/disinfodemic_deciphering_covid19_disinformation_es.pdf
- Saldinger, A. (2020, 12 de junio). CEPI CEO: Scarcity, «vaccine nationalism» biggest barriers for COVID-19 vaccine access. *Devex*. <https://www.devex.com/news/sponsored/cepi-ceo-scarcity-vaccine-nationalism-biggest-barriers-for-covid-19-vaccine-access-97466>
- Sanger, D. E., Kirkpatrick, D. D., Wee, S.-L., & Bennhold, K. (2020, 19 de marzo). Search for Coronavirus Vaccine Becomes a Global Competition. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/19/us/politics/coronavirus-vaccine-competition.html>
- Sartorius, N. (2007). Stigmatized Illnesses and Health Care. *Croatian medical journal*, 48(3), 396-397.
- Savage, C. (2020, 20 de marzo). How the Defense Production Act Could Yield More Masks, Ventilators and Tests. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/20/us/politics/defense-production-act-virus.html>
- Suesca, L. (2020, 17 de abril). Esta emergencia no puede ser utilizada para sacar provecho político: Duque. En *Caracol Radio*.

https://caracol.com.co/radio/2020/04/17/nacional/1587138930_751244.html

Uchenna, A. (2020). Almajiri islamic practices and the covid-19 pandemic in nigeria: Matters arising. *AMAHIME. Journal of Applied Philosophy*, 18(3), 87-105. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.15971.99366>

Wessel, L. (2017). From a tweet, a March for Science is born. *Science*, 355(6325), 556-557. <https://doi.org/10.1126/science.355.6325.556>

studio prospectivo para la universidad pública colombiana y la Cuarta Revolución Industrial

Luis Gonzalo Tejada Moreno¹

Mauricio Berruecos Sierra, Jorge Iván Cifuentes Duque, Juan David Gómez Osorio, Andrea Estefanía Lara Tarazona, Astrid Yultery Martínez Castaño, Juan David Muñoz Arias, Enrique Vargas Ríos, Fernando Manco²

¹ Investigador principal. Correo: gtejada2509@gmail.com

² Coinvestigadores. Correos: juan.gomez28@udea.edu.co; analisis2.data@udea.edu.co; enrique.vargasr@udea.edu.co; proyectosyplanes3@udea.edu.co; mauricio.berruecos@udea.edu.co; fernando.manco@udea.edu.co; jorge.cifuentes.duque@gmail.com; juan.munoz11@udea.edu.co.

Resumen

La relación de incidencia entre la Cuarta Revolución Industrial y el desempeño de la universidad pública se forma a través de su objeto de intervención, el cual es la sociedad. Cada uno de ellos, en su espacio, pretende hacer transformaciones a nuestro estilo de vida y a la disquisición de lo que entendemos como desarrollo y bienestar.

Tres elementos de fuerza fundamentan la discusión, en primera instancia la ética humanista, corriente filosófica y enfoque ético, poniendo en el centro de su reflexión la trascendencia del ser humano a escala individual y comunitaria; segundo, la universidad como un agente público para el desarrollo, representante de la comunidad y que cuida y promueve su bienestar; y tercero, el impacto de la pandemia, modificando nuestro estilo de vida, el de hoy y el de mañana.

La covid-19 nos puso en un plano de análisis impulsador del teletrabajo y la educación virtual, pero al igual que en la Cuarta Revolución Industrial, ha implicado la pérdida de miles de empleos. Esto ha significado una enorme presión sobre los sistemas educativos de la universidad pública, debiendo revisar y ajustar sus planes de desarrollo, aplazar algunas de sus actividades, generar nuevas dinámicas de investigación y adoptar decisiones complejas sobre qué, cómo, cuándo y cuánto enseñar.

La universidad pública acopla estos elementos de fuerza para fortalecer su misión institucional y desplegar su capacidad para atender a la sociedad y a la comunidad universitaria, con el apoyo de políticas públicas.

Objeto de estudio

El presente estudio tiene por objeto la expresión de una serie de posibles escenarios donde la universidad pública colombiana se verá abocada ante el advenimiento de la Cuarta Revolución Industrial, la forma como interpreta sus impactos y los mecanismos usados por los distintos actores para gestionarla hacia el desarrollo de nuestra sociedad, en un marco de equidad, identidad, crecimiento y globalidad.

El análisis está orientado al mejoramiento de la vida, al respeto a la dignidad del hombre, a la armonía de este con sus semejantes y con la naturaleza y a la contribución de la universidad pública en la profundización de la excelencia académica y por su innovación al servicio de la sociedad, de los territorios y de la sostenibilidad ambiental

Marco conceptual

La universitas como humanitas

Según argumenta Gonzalo Soto Posada, la idea de universidad surge en el siglo XII como intento de agremiar a los intelectuales de la época, preocupados por la producción y aplicación del conocimiento humano y su enseñanza. En un principio, estos gremios no buscaban tanto la erudición como la vida correctamente humana: «Es que los medievales han leído a Séneca y de él han aprendido que la tarea de los maestros no es enseñar a discutir, sino a vivir y la tarea de los discípulos no es cultivar el ingenio sino el alma, de modo que en su mutuo contacto cada uno retorne a su casa o más sano o más sanable» (Soto, 20007, p. 402).

La democratización de la universidad

La tarea originaria de la universidad fue definida entonces como la cualificación del ser humano en su humanidad misma, pero esta idea inicial seguía reproduciendo la jerarquización humana propia de la Edad Media.

Con el auge de los movimientos sociales del siglo XIX y el Estado de Bienestar en el siglo XX, la idea de universidad dio un paso hacia la democratización, dejando atrás su marcado carácter religioso y dirigiéndose a las ideas de laicidad, autonomía y gratuidad. De esta manera surgió la apuesta de la universidad como institución pública afirmando los valores democráticos de la Ilustración. La Reforma de Córdoba (Argentina) de 1918 replanteó la forma como estructuraba hasta entonces la universidad en América Latina, dando paso a una nueva organización y gobierno universitario, transformando los métodos docentes y definiendo la proyección política y social de la institución universitaria (Tünnermann, 2008).

La esencia humanista de la universidad pública

La universidad, y particularmente la universidad pública, tiene a su cargo un reto doble con las generaciones presentes y futuras, de cara a los diversos desafíos históricos percibidos por la humanidad (como el de la 4RI): como agremiación de quienes dedican su actividad a la producción y difusión del conocimiento, debe estar a la vanguardia del progreso científico y técnico, acrecentando la esfera pública. Como agremiación de quienes reconocen en esta producción y difusión del conocimiento un bien común, debe ser defensora del humanismo intencionado y su búsqueda de progreso a escala humana.

Efectos de los avances tecnológicos impulsados por la 4RI:

Suceden en tres olas de avance digital y automatización, las cuales afectarán distintamente a cada país:

1. Ola algorítmica, ya en curso: la automatización de tareas computacionales simples.

2. Ola de aumento: abarcaría la mayor parte de los trabajos repetitivos y rutinarios en la década del 2020.

3. Ola de autonomía: más reemplazo de actividades rutinarias y actividades físicas e intelectuales, solución de problemas, simulación de comportamientos, y otros. El impacto será en la década del 2030.

Hay una aceleración de los efectos de la Industria 4.0 por razón de la pandemia, percibiéndose en múltiples niveles: en ecosistemas completos, a nivel organizacional (capacidades, cadena de suministros, presión del mercado) y a nivel individual de empleado y usuario.

Estos efectos podrán tener una interpretación negativa, tanto por la desigualdad generada como la marginación de grandes regiones a nivel mundial y de territorios a nivel nacional, pero también positiva, por el aumento en la productividad mundial y territorial con una tecnología e innovaciones más asequibles a la mayoría de la población.

Algunos factores relevantes en la dimensión tecnología

Aumento creciente de desarrollos tecnológicos soportados en TI y orientados a la nube de bajo costo. Actualmente la mayoría de los desarrollos tecnológicos están soportados en las tecnologías de la información y hay un crecimiento marcado en la implementación de nube bajo modelos híbridos, es decir, bajo la combinación de nubes públicas y nubes privadas, agilizando la puesta en marcha de los desarrollos tecnológicos.

Consolidación de redes y relaciones estratégicas para el impulso de la Cuarta Revolución Industrial. Las grandes Universidades han identificado en la internacionalización y el aumento de la interacción con la empresa privada, la oportunidad para enriquecer

La tarea originaria de la universidad fue definida entonces como la cualificación del ser humano en su humanidad misma, pero esta idea inicial seguía reproduciendo la jerarquización humana propia de la Edad Media.

sus procesos de aprendizaje y educar ciudadanos respondiendo a las necesidades de la Cuarta Revolución Industrial. Así mismo, las IES buscan consolidar alianzas con otras IE y centros de investigación para promover innovaciones relacionadas con la Cuarta Revolución Industrial.

Consolidación y desarrollo de infraestructura y plataformas educativas. Según el Foro Económico Mundial, la educación en las universidades evoluciona a un modelo

híbrido accesible e incluyente, haciendo uso intensivo de infraestructuras tecnológicas y de plataformas de educación virtual, expandiendo la universidad más allá de sus edificios, siempre y cuando sus estudiantes tengan capacidades tecnológicas para acceder a ella.

Profundización de la cultura de la transformación digital. Un cambio de mentalidad para pensar «en digital» a la hora de afrontar los procesos y mecanismos de toma de decisiones y, por supuesto, en la relación con el exterior.

Emergen los procesos soportados en la analítica *big-data*. En el marco de la Cuarta Revolución Industrial, los datos llegan como uno de los activos más importantes para las entidades públicas y privadas. El análisis de la cantidad cada vez mayor de datos, resultado de los procesos digitales, hace necesaria la implementación generalizada de estrategias de *big data* en las universidades y su integración en todos los niveles funcionales para la toma de decisiones.

Intensificación de procesos del teletrabajo. Derivado de la pandemia y apalancado por las tecnologías de la Cuarta Revolución Industrial, las actividades de trabajo remoto intensifican considerablemente su acción y prevén una nueva era en las relaciones laborales por las nuevas generaciones de empleados al ser nativos digitales.

Intensificación de procesos de virtualización. La virtualización de los procesos es una realidad acelerada, en especial en los procesos de base tecnológica, que permitan la automatización y en aquellos donde aprovechamos el contar con alianzas con empresas y personal, calificando en el mundo global para la colaboración conjunta en proyectos de investigación y desarrollo.

Ética humanista como elemento central en torno a la inclusión social, al desarrollo sostenible y sustentable y a la construcción colectiva de la sociedad. La automatización de los procesos técnicos y tecnológicos llevan a la humanidad, cada vez más, a una ausencia de control sobre el progreso en su conjunto, por lo que la lógica tecnológica podría sobrepasar fácilmente las proyecciones humanas de la nueva revolución industrial.

La apropiación social del conocimiento y la innovación social

La innovación social –IS– consiste en encontrar nuevas formas de satisfacer las necesidades sociales, no cubiertas adecuadamente por el mercado o el sector público, o en producir los cambios de comportamiento necesarios para resolver los grandes retos de la sociedad capacitando a la ciudadanía y generando nuevas relaciones sociales y nuevos modelos de colaboración. Son, por tanto, al mismo tiempo innovadoras en sí mismas y útiles para capacitar a la sociedad a innovar. (Deusto Innovación Social, 2014).

El Gobierno colombiano ha incluido la IS en su agenda desde el año 2007, y desde 2010 como parte del Plan Nacional de Desarrollo. Algunas instituciones comprenden la IS como un quehacer más cercano a lo científico y tecnológico; otras a procesos de impacto social; otros la identifican exclusivamente con la superación de la pobreza extrema; otras la entienden como procesos de sostenibilidad, de participación, de co-creación; y, finalmente, otras abordan la IS como procesos de aprendizaje, y/o de gestión del conocimiento.

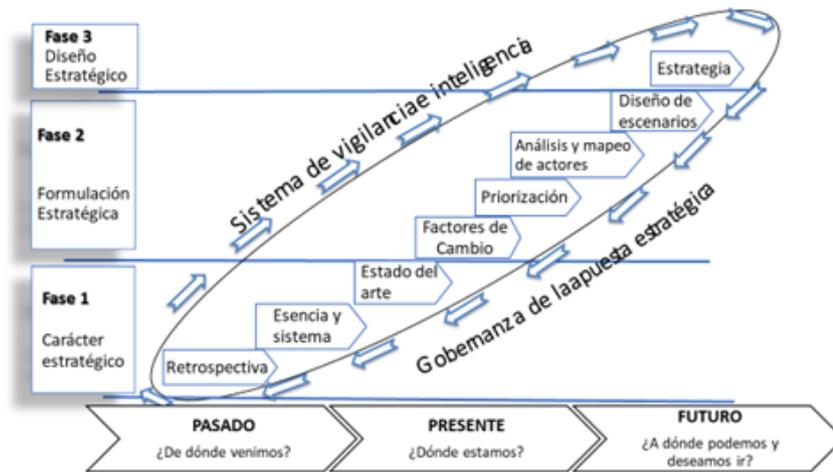
Metodología

El proceso metodológico prospectivo aborda y responde interrogantes relacionados con el pasado, ¿de dónde venimos?; el presente, ¿dónde estamos?; y el futuro, ¿a dónde podemos y deseamos ir?, donde el futuro es el norte para la construcción colectiva. Estas preguntas abordan diversos momentos del estudio dentro de los cuales podemos desagregar sus componentes. El gráfico 1 –Modelo metodológico del estudio– describe las etapas para una formulación bajo el enfoque prospectivo.

Para el estudio, la prospectiva es un análisis de hitos o acontecimientos, cambios significativos en el pasado, presente y futuro de la universidad pública colombiana en el marco del sistema de educación superior y su rol ante la Cuarta Revolución Industrial. En la historia han aparecido fenómenos que marcaron sustancialmente la evolución, hoy siguen marcando y a futuro pueden presentar una importancia clave. Esta triple connotación los hace emerger como tendencias fuertes, que en su desarrollo positivo o negativo en el futuro mostrarán las características de los posibles, probables y deseables escenarios.

Gráfico 1

Modelo metodológico del estudio



Análisis de factores de cambio

Con el análisis prospectivo identificamos factores de cambio provenientes del pasado y presente, así como de unos «hechos portadores de futuro», los cuales son fenómenos emergentes que implican cambios relevantes. En general, llamamos factores de cambio a la reunión de esos elementos –pasado, presente y futuro– cuyo objeto es reconocer las posibilidades de desarrollo y plasmar estrategias para permitir adaptación a los condicionamientos y a las posibilidades del entorno.

Gráfico 2

Políticas para la Cuarta Revolución Industrial

<p>Centro para la Cuarta Revolución Industrial (Medellín)</p> <ul style="list-style-type: none"> Políticas para la implementación de tecnologías de la industria 4.0 como: Inteligencia artificial. Internet de las cosas. Blockchain 	<p>Políticas Públicas para la adopción de Blockchain</p> <ul style="list-style-type: none"> Pare ser utilizadas en servicios como: identidad digital, votación digital, la historia clínica digital, la trazabilidad de multas, pasado judicial, impuestos o servicios relacionados con notarías. 	<p>CONPES 3920 de 2018 para la explotación de datos mediante Big Data</p> <ul style="list-style-type: none"> Buscando impactos positivos como: <ul style="list-style-type: none"> Generar ingresos adicionales a las empresas que ofrecen bienes y servicios. Facilita diseñar nuevos productos y servicios a través de la innovación e investigación. Amplía la oferta laboral en uso de datos. 	<p>El CONPES Política Nacional para la Transformación Digital e Inteligencia Artificial</p> <ul style="list-style-type: none"> Plantea dentro de sus líneas: <ul style="list-style-type: none"> Alianzas internacionales para innovación Fomentar el emprendimiento y la transformación digital.
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

A manera de ejemplo, los gráficos 2 –Algunas políticas para la Cuarta Revolución Industrial– y 3 –Competencias por desarrollar en el marco de la 4RI– describen asuntos integradores de los procesos de vigilancia estratégica.

Gráfico 3

Competencias por desarrollar en el marco de la 4RI

Competencias Blandas (Soft Skills)	Competencias Duras (Hard Skills)
<ul style="list-style-type: none"> • Liderazgo • Creatividad • Innovación • Habilidades Sociales • Resiliencia • Flexibilidad Cognitiva • Inteligencia Emocional • Capacidad de Juicio y Decisión • Trabajo en Equipo • Empatía • Organización • Comunicación • Adaptabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Resolución de problemas complejos • Análisis de datos • Orientado al Servicio • Habilidad de Negociación • Bilingüe o multilingüe • Programación, seguridad cibernética, desarrollo de aplicaciones móviles • Conocimiento específico requerido para una ocupación

El currículo deberá incluir:



Definimos unas las líneas estratégicas para la relación entre cuarta revolución industrial y la universidad pública:

Ética, cultura y entorno

Línea estratégica movilizadora que apunta a la transformación digital desde una perspectiva humanista apalancada en políticas públicas y normativas, incidiendo en la sociedad y la universidad pública, de la mano de la apropiación social del conocimiento, para impactar los fenómenos planetarios y contribuir a la creciente consciencia y compromiso para el desarrollo del cambio climático y el desarrollo sostenible.

Ciencia, tecnología e innovación

Línea estratégica dinamizadora que emerge como apuesta de la universidad pública al desarrollo en CTI para el elevamiento de la competitividad territorial y la generación de nuevos aprendizajes educativos, soportados en desarrollos tecnológicos y en el avance en energías alternativas, mediante alianzas para el desarrollo de la infraestructura y diseño de plataformas educativas, la articulación con actores del ecosistema CTel y la generación de emprendimientos de base tecnológica aportando al desarrollo de la región.

Transformación organizacional y cambios en el mundo del trabajo

Esta línea juega un papel dinamizador en donde la universidad pública orienta su acción a una gestión del cambio para permitir dar respuesta a las transformaciones territoriales, organizacionales y del mundo del trabajo, dinamizando procesos soportados en la gestión del conocimiento y en la competitividad, apalancada en redes de carácter estratégico y en la intensificación de los procesos de teletrabajo.

Los escenarios

Reconocemos tres escenarios que la universidad pública colombiana podrá afrontar ante el advenimiento de la Cuarta Revolución Industrial. El documento general incluye el análisis de impactos y mecanismos donde los distintos actores podrán gestionarla para el desarrollo de nuestra sociedad, en un marco de equidad, identidad, crecimiento y globalidad. Son:

Escenario 1: hacia una universidad pública humanizada, articulada a CTel

Fue clave el papel que tuvo la universidad pública en la instalación de la Cuarta Revolución Industrial con un profundo enfoque humanista, reto alcanzado por la capacidad que se tuvo de generar procesos de transformación y desarrollo contruidos desde una concepción ética y humanista, conectando estructural, pertinente y estratégicamente la ciencia, tecnología e innovación y generando nuevos desarrollos tecnológicos que convirtieron a la universidad pública en actor protagonista de transformaciones significativas en la sociedad.

Así se emprendió el camino, conscientes de los impactos que desde el año 2020 generó la covid-19, fenómeno que se expresaba como una poli crisis global multi sistémica con impactos profundos en los desarrollos institucionales y territoriales. Desde esta comprensión nos orientamos a la búsqueda de la consolidación de la ética humanista con una mayor transformación de la universidad mediante los cambios tecnológicos.

Hoy se ha logrado, desde la ética humanista, profundizar la cultura de la transformación digital, amparándonos en el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación, convirtiendo a la universidad pública en parte constitutiva del cambio de mentalidad, logrando que la sociedad se apropie de lo digital, gracias a que el país tuvo la capacidad de agilizar la conectividad en el departamento y el país, implementar políticas que permitieron la democratización de dispositivos digitales a la ciudadanía más vulnerable y apoyar e implementar políticas de formación social, que contribuyeron a

El análisis de la cantidad cada vez mayor de datos, resultado de los procesos digitales, hace necesaria la implementación generalizada de estrategias de *big data* en las universidades y su integración en todos los niveles funcionales para la toma de decisiones.

En 2021, la situación de confinamiento a la que se vio sometida la sociedad como consecuencia de las medidas tomadas para contrarrestar los efectos de la covid-19, ocasionaron la aceleración del avance de la Cuarta Revolución Industrial al interior de la universidad pública. Sin embargo, la universidad pública perdió de vista la importancia que tenía la ética humanista como elemento central de discusión en torno a la inclusión social, al desarrollo sostenible y sustentable y a la construcción colectiva de la sociedad en el marco de la Cuarta Revolución Industrial; aunque tuvo la capacidad de asumir el rol como protagonista de transformaciones significativas en la sociedad derivadas de esta revolución.

Escenario 3: hacia una universidad pública inerte

La Universidad pública colombiana no estuvo a la altura para enfrentar los retos que el vertiginoso avance de Cuarta Revolución Industrial planteaba. La falta de decisión para articularse a la Ciencia, Tecnología e Innovación, la incapacidad de generar procesos de transformación y desarrollo construidos desde una concepción ética y humanista y el poco compromiso para enfrentar los cambios necesarios en la transformación organizacional y del trabajo, acelerados por la pandemia de 2020, dejó a las universidades públicas sin

la formación tecnológica de la ciudadanía con una mentalidad humanista.

Escenario 2: hacia una universidad pública automatizada

Bajo la presión ejercida por el entorno y el discurso ético que invitaba a una postura de integración con el avance imparable de la Cuarta Revolución Industrial, la Universidad pública colombiana y la sociedad, apostaron decididamente por el establecimiento de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, y por la transformación en el mundo del trabajo, creyendo que la solución al desafío impuesto por la Cuarta Revolución Industrial, acelerado por la pandemia, estaba en la instalación de una universidad pública automatizada.

capacidad de reacción, arrastrándolas hacia una inerte encrucijada.

En 2021, la situación de confinamiento a la que se vio sometida la sociedad como consecuencia de las medidas tomadas para contrarrestar los efectos de la covid-19, ocasionaron la desaceleración del avance de la Cuarta Revolución Industrial al interior de la Universidad Pública. La universidad pública perdió de vista la importancia que tenía la ética humanista como elemento central de discusión en torno a la inclusión social, al desarrollo sostenible y sustentable y a la construcción colectiva de la sociedad en el marco de la Cuarta Revolución Industrial; y no tuvo la capacidad de asumir el rol como protagonista de transformaciones significativas en la sociedad derivadas de esta revolución.

Hoy se ha logrado, desde la ética humanista, profundizar la cultura de la transformación digital, amparándonos en el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación, convirtiendo a la universidad pública en parte constitutiva del cambio de mentalidad.

Conclusiones

Son tres escenarios identificados por el desarrollo del estudio prospectivo, cada uno de ellos reconociendo el valor e impacto de la Cuarta Revolución Industrial, tanto en la sociedad como en la actividad de la universidad pública. Sin embargo, no fue intención del estudio establecer cuál de ellos será el más probable o factible en un horizonte de tiempo de 10 a 15 años, consideramos que ello depende de la posición por asumir de los tomadores de decisión. Lo que sí fue intención del estudio era establecer cuál de ellos representa nuestra apuesta como equipo de trabajo, cuál nuestra esperanza para el papel de la universidad pública frente a los cambios representados en la Cuarta Revolución Industrial.

En el lenguaje de la prospectiva:

Escenario apuesta (década 2030): «Hacia una Universidad pública humanizada, articulada a CTeI»

Fue clave el papel que tuvo la Universidad pública en la instalación de la Cuarta Revolución Industrial con un profundo enfoque humanista, reto alcanzado por la capacidad que se tuvo de generar procesos de transformación y desarrollo contruidos desde una concepción ética y

humanista, conectando estructural, pertinente y estratégicamente la ciencia, tecnología e innovación y generando nuevos desarrollos tecnológicos que convirtieron a la universidad pública en actor protagonista de transformaciones significativas en la sociedad.

Así se emprendió el camino, conscientes de los impactos que desde el año 2020 generó la covid-19, fenómeno que se expresaba como una poli crisis global multi sistémica con impactos profundos en los desarrollos institucionales y territoriales. Desde esta comprensión nos orientamos a la búsqueda de la consolidación de la ética humanista con una mayor transformación de la universidad mediante los cambios tecnológicos.

Hoy se ha logrado, desde la ética humanista, profundizar la cultura de la transformación digital, amparándonos en el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación, convirtiendo a la universidad pública en parte constitutiva del cambio de mentalidad, logrando que la sociedad se apropie de lo digital, gracias a que el país tuvo la capacidad de agilizar la conectividad en el departamento y el país, implementar políticas que permitieron la democratización de dispositivos digitales a la ciudadanía más vulnerable y apoyar e implementar políticas de formación social, que contribuyeron a la formación tecnológica de la ciudadanía con una mentalidad humanista.

Es tarea de la universidad pública profundizar en la transformación digital en el país para una masificación de la interacción de las personas con la tecnología —en el marco de la inclusión, el cuidado del sí y del otro y el respeto por la intimidad— avanzar en un cambio de mentalidad para apropiarse lo digital y aprovechar e integrar sus beneficios. La universidad pública debe ser parte constitutiva del cambio, proponer políticas que permitan la democratización de lo tecnológico y la implementación de acciones de formación social. Podrá ser líder en la generación de conocimiento científico y de la transformación, pero particularmente del conocimiento para la humanización de los cambios, velando por el bienestar de todos, la equidad, la construcción de la paz y la participación.

La universidad pública podrá ajustar sus orientaciones de futuro con procesos de educación para compensar a los menos formados en los temas de orden digital y su aprovechamiento, dirigido a los individuos, pero también a las comunidades, organizaciones y empresas. Debemos impulsar un salto tecnológico para llegar a los más altos desarrollos e innovaciones sin necesidad de recorrer todo el camino de estructuración realizado por otros, pero tomando precaución de cumplir con rutas que aseguren un proceso ordenado y suficiente en nuestro marco cultural.

Referencias bibliográficas

- Accenture. (2018). *Artificial Intelligence is The Future of Growth*. <https://www.accenture.com>
- Acosta, A. D. (2013). Colombia: escenario de las desigualdades. *Revista de la Facultad de Ciencias Administrativas* [Universidad Antonio Nariño], *xiv*(1), 9-35.
- Aguadero, F. (2016). La cohesión y articulación social interna de las organizaciones desde la perspectiva de la Nueva Teoría Estratégica (NTE). *Civilizar*, *3*(3), 59-72.
- Allen, J. (2017). *La Empresa del Futuro*. Bain & Company.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá [AMVA]. (2020, 27 de marzo). *Movilidad sostenible*. <https://www.metropol.gov.co/la-movilidad/movilidad-sostenible>
- Andalucía es Digital. (2019, 25 de febrero). Qué es la cultura digital y cómo está cambiando nuestro mundo. *Andalucía es Digital*. <https://bit.ly/2WOWPjZ>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2016). *Latino América y el Caribe 2030: Escenarios futuros*. The Atlantic Council of the United States.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2017). *Evaluación de las asociaciones público-privadas en infraestructura*. BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. (2020). *América Latina en movimiento: competencias y habilidades en la Cuarta Revolución Industrial*. BID.
- Banco Mundial. (2019). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2019: La naturaleza cambiante del trabajo, cuadernillo del Panorama general*. Banco Mundial.
- Brunner, J. J. (2015). Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte. En A. Bernasconi (Ed.), *La educación superior de Chile: Transformación, desarrollo y crisis* (pp. 21-107). Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Tecnología para el desarrollo sostenible*. Secmotiic. <https://bit.ly/2Uvizyv>
- Casma, J. C. (2017). *La energía que necesita la América Latina del futuro*. Foro Económico Mundial. <https://bit.ly/39UU5nM>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2015). *La nueva revolución digital: de la Internet del consumo a la Internet de la producción*. Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19* (N.º 3). Cepal.
- Colciencias. (2018). *Libro Verde 2030*. Colciencias.
- Comisión Europea. (2020). *Habilidades para la industria. Lineamientos curriculares 4.0. Educación y formación preparadas para el*

- futuro de la industria en Europa*. CE.
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2018). *Colombia Productiva y Sostenible: un propósito de todos*. DNP.
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2020a, 22 de abril). *La Agenda 2030 en Colombia*. DNP. <https://bit.ly/3eNzd5x>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2020b, 4 abril). *Pacto por la Ciencia, la Tecnología y la Innovación*. DNP. <https://bit.ly/34kgn1c>
- Fondo Monetario Internacional [IMF]. (2020). *World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown*. <https://bit.ly/2GNbm9v>
- Foro Económico Mundial. (2016, 12 de octubre). *Cuatro principios de liderazgo de la Cuarta Revolución Industrial*. <https://bit.ly/2x-bAnXH>
- Foro Económico Mundial. (2020, 9 de marzo). *Retos del teletrabajo en tiempos de coronavirus*. <https://bit.ly/3dXklBc>
- Fromm, E. (2008). *Ética y psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2012). *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. Fondo de Cultura Económica.
- Godet, M. (1993). *De la anticipación a la acción*. Alfaomega-Marcombo.
- Herrera, J. J., Salas, L. C., Domínguez, G. P., y Torres, K. M. (2015). Parques científicos-tecnológicos y modelo triple-hélice. Situación del Caribe colombiano. *Entramado*, 11(2), 112-130.
- Innpulsa. (2017). *Ecosistemas regionales del emprendimiento en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Jung, J. (2020). La cuarta revolución industrial, producción de conocimiento y educación superior en Corea del Sur. *Revista de Política y Gestión de la Educación Superior*, 42(2), 134-156.
- López, J. R., Otegi, J. R., Porto, I., Gamboa, N. K., y Gamboa, H. (2019). *Inteligencia Competitiva: origen, evolución y tendencias*. <https://bit.ly/2UL19On>
- Marginson, S. (2017). *Elite, Mass, and High-Participation Higher Education*. Encyclopedia of International Higher Education Systems and Institutions. Springer Netherlands.
- Mejía, L. F. (2019). *Hacia una Colombia competitiva*. ANIF. <http://www.anif.co/Biblioteca/sector-externo/hacia-una-colombia-competitiva>
- MinCiencias. (2020, 27 de febrero). *Nuestro propósito como Ministerio es consolidar una sociedad del conocimiento que garantice, a todos los colombianos, un futuro con equidad*. https://minciencias.gov.co/sala_de_prensa/nuestro-proposito-como-ministerio-es-consolidar-una-sociedad-del-conocimiento-que#:~:text=futuro%20con%20equidad-,Nuestro%20prop%C3%B3sito%20

- como%20Ministerio%20es%20consolidar%20una%20sociedad%20del%20conocimient
- MinTIC. (2018, 27 de julio). *Número de teletrabajadores en Colombia creció 287% los últimos cuatro años*. <https://bit.ly/2Uvvrhy>
- MinTIC. (2018). *Plan TIC 2018-2022. El Futuro Digital es de Todos*. MinTIC.
- MinTIC. (2019, 27 de septiembre). *En Colombia 4.0, expertos hablan de «blockchain», bitcón y el nuevo ecosistema de las tecnologías descentralizadas*. <https://bit.ly/3bk0sSJ>
- MinTIC. (2020, 23 de marzo). *Qué es el Teletrabajo y cuáles son sus modalidades*. <https://bit.ly/2QHd6U6>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2017). *Nueva Agenda Urbana-Habitat III*. ONU.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2013). *Startup en América Latina: Promoviendo la innovación en la región. Estudios del Centro del Desarrollo*. OCDE Publishing.
- OXFAM Intermón. (2020, 20 de marzo). *Desigualdad social: ejemplos en la vida cotidiana*. OXFAM Intermón. <https://bit.ly/2vHXDvB>
- Cárdenas, Á. (2019, 15 de marzo).
- Pérez, J. C. (2020, 22 abril). *Coronavirus: ¿qué significa que "la Historia se esté acelerando" por la crisis provocada por la pandemia?* BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52314527>
- Portafolio. (2019, 10 de julio). *El plan del Gobierno para privatizar empresas estatales*. <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/el-plan-del-gobierno-para-privatizar-empresas-estatales-531425>
- Ruta N. (2020). *Ecosistema de innovación*. <https://bit.ly/2J4iJrh>
- Schwab, K. (2016a). *La cuarta revolución industrial*. Debate.
- Schwab, K. (2016b). *La Cuarta Revolución Industrial*. Foro Económico Mundial [FEM].
- Scott, P. (2019). *Education development. Martin Trow's elite-mass-universal triptych: Conceptualising Higher*. Higher Education Quarterly.
- Soto, G. (2007). *Filosofía medieval*. San Pablo y Universidad Pedagógica Nacional.
- Tünnermann, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Clacso.
- UNESCO y IESALC. (2020). *Covid-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Instituto Internacional de

la UNESCO para la Educación Superior en América.
Universidad de los Andes. (2020). *Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible - CODS*. <https://cods.uniandes.edu.co/>
Universidad Nacional de Cuyo [Uncuyo]. (2018). *La importancia de la vigilancia tecnológica en la institución*. Uncuyo. <https://bit.ly/3aC2ddu>

Procesos participativos y de resistencia de los liderazgos femeninos alrededor de la soberanía alimentaria en la comuna 1, de Medellín, durante la pandemia por la covid-19

Lorena Patricia Mancilla López¹

Alison Dayana Morales Salazar²

Natalia Godoy-Toro³

¹ Doctora en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, profesora vinculada de la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de Antioquia. Correo: lorena.mancilla@udea.edu.co

² Politóloga de la Universidad de Antioquia. Escuela de Nutrición y Dietética, Universidad de Antioquia. Correo: alisonsalazar2@gmail.com

³ Magíster en Comunicación de la Universidad de Medellín. Escuela de Nutrición y Dietética, Universidad de Antioquia. Correo: natalia.andrea.godoy.toro@gmail.com

Resumen

Este artículo describe procesos de gobernanza y participación ciudadana, en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional de lideresas de la comuna 1 de Medellín, durante las medidas para contener la pandemia por covid-19. El proyecto se desarrolló con un enfoque de investigación acción participativa. Como hallazgos se destaca el papel fundamental de la organización comunitaria frente a la crisis del hambre por el confinamiento; la tensión entre la institucionalidad y las necesidades de la comunidad; la necesidad de rescatar tradiciones culinarias y de educación alimentaria y nutricional; y la necesidad de fortalecer capacidades instaladas para la gestión de proyectos comunitarios.

La comuna 1 Popular de Medellín está ubicada en la zona nororiental de la ciudad, y se ha caracterizado por presentar indicadores que reflejan condiciones socioeconómicas, más desfavorables respecto al resto de las comunas. Las cifras de pobreza, inequidad e inseguridad alimentaria ocupan los primeros lugares en Medellín. Estos fenómenos no son recientes, sino que han estado presentes desde los primeros asentamientos de personas en el territorio, la mayoría de ellas proveniente de otras regiones del departamento de Antioquia y del país en búsqueda de mejores condiciones de vida. Asimismo, una parte importante de sus pobladores son víctimas del destierro del que fueron objeto por causa del conflicto armado colombiano.

A la historia reciente de la comuna 1, se añaden problemáticas como la disputa del territorio

por grupos armados y la migración de personas del vecino país de Venezuela. Estos y otros determinantes estructurales e históricos han incrementado la inequidad social, al conjugarse con la actual pandemia ocasionada por la covid-19. Por tanto, se viene configurando un escenario de precarización de las condiciones socioeconómicas, además de una reconfiguración del tejido social y las subjetividades. En este sentido, no solo se aceleran las transformaciones de las prácticas alimentarias sino también, el recrudecimiento del hambre. Como reflejo de lo anterior, el territorio presentó el primer lugar de hogares con inseguridad alimentaria de la ciudad según la Encuesta de Calidad de Vida Medellín 2020 (Alcaldía de Medellín, 2020).

Frente al empleo informal, el Popular registró una tasa de 86.2 %, mientras que las comunas con un estrato económico mayor, como la 14 El Poblado y 16 Belén, presentaron 54.6 y 76.6 %, respectivamente. Lo anterior explica en gran medida la brecha en las condiciones socioeconómicas que se presenta entre diversas zonas de la ciudad y la desigualdad en el desarrollo integral de la población. Por su parte, el Índice de Progreso Social para la comuna 1 en el año 2019 fue de 59 puntos, clasificándose dentro del rango medio-bajo (Medellín Cómo Vamos, 2020). En este escenario de carencias y empobrecimiento, la alimentación es una de las necesi-

dades más afectadas tanto en lo relacionado con la obtención de los alimentos como en los hábitos de consumo, ya que la situación de escasez es tan profunda, que en ocasiones muchas personas, la mayoría de ellas mujeres, acuden a estrategias de emergencia y poco dignas como mendigar y recibir comida en mal estado.

En este contexto se llevó a cabo un proceso investigativo con un enfoque participativo titulado: «Gobernanza y participación ciudadana para enfrentar los efectos de la pandemia ocasionada por el COVID-19, desde la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional». Este fue implementado por la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de Antioquia, en el marco de la iniciativa UdeA responde al covid-19, de la Vicerrectoría de Investigación.

Con el acompañamiento del equipo investigador, y con la comunidad, se identificó la necesidad de promover procesos que fortalecieran las capacidades organizativas y de liderazgo de la comunidad alrededor de la soberanía y la seguridad alimentaria (SSAN). La finalidad del proyecto fue promover procesos de gobernanza y de participación ciudadana

que permitieran el trabajo en red para la consolidación del sistema alimentario, propendiendo por la SSAN y por la garantía del derecho humano a la alimentación adecuada. Por tanto, se optó por la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), utilizando el enfoque de Community-Based Participatory Research (CBPR), el cual propone cuatro momentos:

Frente al empleo informal, el Popular registró una tasa de 86.2 %, mientras que las comunas con un estrato económico mayor, como la 14 El Poblado y 16 Belén, presentaron 54.6 y 76.6 %, respectivamente.

1. Comprender el contexto: se hizo la lectura del contexto mediante entrevistas semiestructuradas a lideresas y líderes de la comunidad, lo cual permitió tanto al equipo investigador, como a los participantes de la comunidad, interpretar su realidad y comprender la situación SSAN del territorio. La aplicación de las entrevistas tuvo como objetivo identificar las principales problemáticas, acciones y expectativas de los habitantes de la comuna 1 en relación con los programas y acciones en SSAN. La estrategia para la lectura de contexto, así como para otros momentos del proceso, se llevó a cabo mediante la conformación de la Escuela de Líderes para la Gobernanza en Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional (ELIGESSAN). Las actividades de la ELIGESSAN se desarrollaron mediante un ejercicio participativo y de diálogo de saberes estructurado en un diplomado, el cual combinó metodologías mediadas por las tecnologías (sincrónicas y asincrónicas) y encuentros presenciales con la comunidad.

2. Proceso de colaboración: se realizó el mapeo de actores y el análisis de las redes de colaboración entre los mismos. En este momento, emergieron con potencia las reflexiones y la visibilización del rol de la mujer en diversos procesos de resistencia y defensa del territorio, así como su papel protagónico como agente de la SSAN.

3. Intervención e investigación: se llevó un proceso de diálogo

de saberes, mediante grupos de discusión y encuentros sincrónicos, para la identificación de los determinantes estructurales que conducen al recrudecimiento del hambre y a las transformaciones de las prácticas alimentarias. Asimismo, se promovió la apropiación de aspectos como el derecho a la alimentación adecuada, la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional. Mediante talleres prácticos, se hizo un ejercicio de rescate y reconocimiento de las tradiciones culinarias. También, como producto del proceso participativo y de diálogo de saberes, se realizó una construcción colectiva de diseño de proyectos, encaminados a concretar propuestas surgidas desde las comunidades como alternativas a las problemáticas que los afectan.

4. Resultados: Las lideresas, demás participantes de la ELIGESSAN y el equipo investigador, no solo afianzamos nuestra comprensión de las problemáticas alimentarias y nutricionales del territorio, sino que también, en un ejercicio de reflexión colectiva, reconocimos los determinantes históricos y estructurales que producen y reproducen las condiciones de inequidad social, las cuales reflejan, en la pérdida de la soberanía alimentaria y en el hambre. Asimismo, como resultado del proceso, los participantes de la ELIGESSAN obtuvieron la certificación por parte de la Universidad de Antioquia, del diplomado en Formación de Líderes para la Gobernanza y Participación Social en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, lo cual materializa un ejercicio de apropiación social del conocimiento y constituye un aporte para el acceso a la educación continua de comunidades excluidas.

A continuación, presentamos las principales reflexiones producto del proceso de los cuatro momentos descri-

tos anteriormente, los cuales se desarrollaron de manera lineal sino sinérgica e interactiva. En primera instancia, se identificó a partir del diálogo con los participantes, que uno de los principales fenómenos presentados en el territorio durante la emergencia ocasionada por la pandemia, fue la ineficiencia de la gestión institucional frente a las necesidades sociales de la comuna 1, dado que las acciones del Estado que llegaron a esta zona, como respuesta a la problemática suscitada por la covid-19, fueron percibidas por la población como insuficientes, respecto a la magnitud de la crisis económica y social de la comuna.

Aunque Lahera plantea que las políticas públicas son el conjunto deliberado y secuencial de actividades del Gobierno que están orientadas al logro de los propósitos y objetivos, para transformarlos en resultados visibles o verificables (Lahera, 2005), se hace necesario tratar de adaptar sus lógicas a escalas micro como los barrios o los corregimientos. Este proceso se denomina territorialización, e implica la vinculación de las actividades estatales a las dinámicas propias de los actores y, al entorno físico, natural, económico y político en el que se desenvuelven los mismos.

No obstante, los planes, programas y proyectos que se implementan en el territorio, frecuentemente no responden a las expectativas de los ciudadanos, manifestándose incoherencias entre las dinámicas territoriales y la implementación de estos. Estas divergencias tuvieron que ver principalmente con falencias en la priorización de los beneficiarios, la discontinuidad de los procesos sociales y del fortale-

cimiento del gobierno local, el desconocimiento sobre el acceso a los procesos participativos y, la centralización territorial y administrativa de los programas y proyectos en los objetivos de la administración pública. Entre las lideresas y líderes fueron recurrentes los relatos que daban cuenta de la cobertura insuficiente de los paquetes alimentarios para atender el número de familias en inseguridad alimentaria. De manera específica, emergió constantemente el hecho de que, entre los productos entregados, no se incluían alimentos frescos como frutas y verduras; como también, que la cantidad no era suficiente para el número de integrantes de los hogares.

Otra situación derivada de la insuficiente respuesta estatal es que las intervenciones institucionales se hacen sin reconocer y consultar el conocimiento que tienen las lideresas y líderes sobre el territorio y su comprensión de las problemáticas de las comunidades, lo cual debería ser un factor importante a la hora de suministrar las ayudas y distribuir los recursos. En este panorama las formas de abordar los problemas SSAN, por parte de las autoridades, se destacaron por su carácter asistencialista, que poco incidió en los determinantes sociales, económicos y culturales, necesarios para construir entornos y capacidades para garantizar el derecho a una alimentación saludable. Lo anterior, generó que se presentaran interacciones de tensión entre la institucionalidad y la comunidad, lo cual obstaculizó la consecución de las metas de ambos actores.

Dichas relaciones se han generado en un contexto que ha estado marcado por la pérdida de la legitimidad de la respuesta estatal, no solo frente a la población en general, sino también respecto a las organizaciones sociales; por diversas causas como el surgimiento de múltiples formas de corrupción para el acceso a los recursos, haciendo que la

población no se sienta convocada y acompañada de manera efectiva, viendo tales acciones más como intervenciones que se realizan con el afán de cumplir indicadores o «pagar favores». Esto se relaciona con una falta de interés en la continuación de los procesos, ya que, al notar el desinterés para la asociación de la población, las personas no se comprometen totalmente con los proyectos dando paso a la discontinuidad.

La anterior, es una dinámica que impide la correcta realización de programas de acción social en la comuna y que condiciona la forma en la que se establecen relaciones entre organizaciones como las Juntas Administradoras Locales y las Juntas de Acción Comunal con los líderes, las lideresas y demás miembros de la sociedad civil, debido a que se pone en tela de juicio la transparencia en la implementación de los recursos públicos. Estas deficiencias en el establecimiento de relaciones socio-estatales para la participación hacen que se pierda la lógica de la organización social y se evidencie una falta de espacios para la interacción y la comunicación entre el sistema social y el estatal (Espinosa, 2009).

Las interacciones sociales son esenciales para la construcción de redes comunitarias, reflejando sentido de pertenencia a una colectividad y expresando dinámicas de poder presentes en el territorio (Guevara y Parra, 2019). Este proceso está caracterizado por la sectorialidad en las iniciati-

vas relacionadas con la SSAN, debido a que no existe una red de actores estable que planee, promueva y ejecute programas asociados con la alimentación y la nutrición, sino que la realización de estos está ligada a la defensa del territorio, los derechos humanos y a la participación de las mujeres y de la población. En este sentido, se ha dificultado la construcción de relaciones intersectoriales desde las que se puedan desarrollar acciones que se deriven en la construcción de demandas frente a la agenda pública que los

líderes y las lideresas materialicen en programas continuos y territorializados.

No obstante, como resultado de la ineficiencia en la gestión institucional y fruto de las interacciones que se han generado entre la comunidad y estamentos de la administración pública, surgen una serie de iniciativas comunitarias orientadas al desarrollo social como respuesta a la ineficiencia institucional. En consecuencia, la solidaridad emerge en el contexto de la covid-19, como un motor para afrontar la crisis social y alimentaria producto de la pandemia.

La materialización de iniciativas en el territorio ha resultado en la consolidación de procesos de cons-

Aunque Lahera plantea que las políticas públicas son el conjunto deliberado y secuencial de actividades del Gobierno que están orientadas al logro de los propósitos y objetivos, para transformarlos en resultados visibles o verificables (Lahera, 2005), se hace necesario tratar de adaptar sus lógicas a escalas micro como los barrios o los corregimientos...

trucción ciudadana con un carácter colectivo, horizontal y solidario, entendido como una dinámica de resistencia en un contexto marcado por diversas problemáticas estructurales. En este marco, la participación ciudadana se comprende como la intervención y la vinculación de los individuos en actividades públicas, asumiéndose como portadores de intereses sociales. La participación, puede comprenderse como un acto de carácter voluntario de interacción social y un ejercicio colectivo de poder, orientado a tomar parte en alguna actividad, influyendo en su curso para beneficiarse con ella (Torres, 2004; en Garcés y Acosta, 2012).

Lo anterior, se manifestó en el rol que jugaron las lideresas para la cohesión y la articulación de esfuerzos de la comunidad, para salirle al paso a su difícil situación de hambre e inseguridad alimentaria. Las lideresas sienten que han ganado apropiación, reconocimiento y seguridad por su labor, de modo que esto les ha permitido interactuar con representantes de la administración municipal en una posición más horizontal; y no desde un lugar donde los servidores públicos tradicionalmente ocupan una posición privilegiada, y las mujeres la parte subordinada. De este modo, los liderazgos femeninos emergen como el principal actor para propiciar y catalizar procesos de gobernanza y participación alrededor de la soberanía y la seguridad alimentaria.

Las interacciones sociales son esenciales para la construcción de redes comunitarias, reflejando sentido de pertenencia a una colectividad y expresando dinámicas de poder presentes en el territorio.

Siendo así, las mujeres se asumen como ciudadanas agentes, responsables del cambio, que actúan, pueden decidir y son promotoras de dinámicas de transformaciones sociales, de manera que desarrollan su capacidad de poder con otros agentes (Sen, 2000). Es posible afirmar que, dadas las respuestas de las personas entrevistadas, muchos actores de la comuna 1 se reconocen como ciudadanos y ciudadanas que participan a partir de las interacciones que emergen en escenarios de convivencia y movilización colectiva,

las cuales se manifiestan en la construcción de agencias que inciden significativamente en las relaciones entabladas en el territorio.

Es así como surgieron diversas iniciativas pensadas y puestas en marcha por las lideresas. Entre ellas, se destacan el fortalecimiento de las huertas urbanas, los comedores comunitarios y algunas estrategias para mejorar la educación alimentaria y nutricional. El

contexto de la pandemia también hizo evidente el fortalecimiento de algunas redes de actores alrededor de lo alimentario, tales alianzas se dieron entre organizaciones comunitarias que ya existían en el territorio, afianzando articulaciones tanto con actores públicos como privados.

En cuanto a las huertas, se identificó un resurgimiento de la siembra en terrazas para el autoconsumo y de pequeños procesos productivos de agricultura urbana comunitaria, encaminados al fortalecimiento de la cohesión social. Respecto a los comedores comunitarios, estos fueron

impulsados por la solidaridad y el esfuerzo colectivo, o en ocasiones, por la iniciativa de un liderazgo territorial. Otro bloque de iniciativas que implementaron las comunidades estuvo relacionado con el desarrollo de estrategias orientadas a la educación alimentaria y nutricional, instruyendo a los beneficiarios de los paquetes alimentarios, sobre las propiedades y la preparación de los alimentos entregados, aspecto que es una de las necesidades más sentidas de la comunidad. Además, se conformaron comités que se encargaron del proceso de solicitar asistencia alimentaria, canalizar donaciones y distribuirlas entre las personas con las mayores necesidades. Por medio de estas iniciativas, se atendió a la población que realmente dependía de las ayudas para su subsistencia, dado que no estaban mediadas por intereses que desviarán los subsidios a atender propósitos proselitistas.

Así, se hace evidente la importancia del trabajo comunitario no solo para encarar situaciones de contingencia que ponen en riesgo la seguridad alimentaria, sino para que las comunidades se constituyan como sujetos de derechos que sean capaces de participar en la solución de las problemáticas y en la co-gestión de sus territorios.

Todos estos procesos apuntaron a la consolidación de dinámicas de gobernanza para la SSAN, lo que implicaría un trabajo en red en torno a la definición de los problemas, políticas y el establecimiento de agendas públicas en las que se articulen las necesidades ciudadanas con la capacidad de gestión de la institucionalidad, valiéndose de catalizadores de movilización

ciudadana como los liderazgos comunitarios. Sin embargo, debido a factores explicados anteriormente como la sectorización de las acciones, no se ha logrado un sistema complejo de múltiples agentes que promueva la incidencia política a través de la inclusión de sus demandas en la toma de decisiones públicas. De este modo, se busca que las expectativas de los actores se reflejen en la participación en procesos de formulación, implementación o eliminación de políticas públicas, suponiendo entonces el reconocimiento de organizaciones sociales como interlocutores válidos y legítimos de los requerimientos ciudadanos, con capacidad de movilización y negociación (Barillas, 2020).

Reflexiones finales

Los habitantes de la comuna 1 experimentaron la agudización del hambre y de la pérdida de su soberanía alimentaria por causa de la covid-19, problemáticas que antes de la pandemia ya eran críticas en esa zona de la ciudad. El rezago histórico al que han sido sometidas las comunidades de este territorio, las expuso a enfrentar una contingencia de alcance mundial con limitadas capacidades y herramientas, lo que recrudeció las precarias condiciones socioeconómicas de sus habitantes, por tanto, una población que mayoritariamente subsiste de la informalidad y del «rebusque», quedó desprotegida por las medidas de confinamiento implementadas para la contención de la pandemia.

Las formas de relacionamiento entre la comunidad y la institucionalidad no están exentas de tensiones y no en pocas ocasiones, las lideresas y organizaciones comunitarias sienten que los programas estatales no solo desconocen el conocimiento que como sujetos que experimentan la cotidianidad de las problemáticas tienen del territorio y por tanto, de los mecanismos para afrontarlos, sino que ade-

más perciben las intervenciones gubernamentales, como un ejercicio circunscrito al cumplimiento de indicadores y metas, pero muy alejadas de incidir en los determinantes estructurales de las inequidades sociales y del hambre.

No obstante, la perspectiva de la soberanía alimentaria expresada en acciones de base comunitaria en el territorio urbano resulta esperanzadora. Esto es lo que demuestran los liderazgos femeninos de la comuna 1, que incluso respondieron de manera más oportuna que la institucionalidad durante la profunda crisis de hambre que se exacerbó por la pandemia, constituyendo un soporte fundamental para que muchos hogares no sucumbieran ante el hambre generalizada, sino que, además, tienen una posición crítica frente al tradicional enfoque asistencialista de los programas de ayuda gubernamental. Estas lideresas demandan mayor y mejor educación para la participación política, para el diseño de proyectos de intervención, y fuentes de financiación; interpelan la narrativa institucional que se contraponen a la concepción que tienen sus habitantes del territorio. También, demuestran sus formas de resistencia ante las dinámicas que se empeñan en invisibilizarlas y opacar su voz, especialmente, cuando no se rinden ante unas lógicas que están al servicio de poderes que tienen intereses contrapuestos al bienestar común y, que se instauran como los hegemónicos en los territorios.

Referencias bibliográficas

- Acosta, J. P. (2020). CAPÍTULO III Lideresas en la comuna 1 de Medellín: resistencias y apuestas por la construcción de paz desde abajo. En M. A. Gallo, K. Hernández y D. M. Orozco (Eds.), *Reflexiones académicas alrededor de la paz* (pp. 57-78). <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/6396/Reflexiones%20academicas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alcaldía de Medellín, Moreno Soto, G., Loaiza Quintero, O., Muñetón Santa, G., Vargas Jaramillo, J., Ruiz Buitrago, M., Castaño Díez, C., y Mancilla López, L. P. (2020). *Encuesta Calidad de Vida Medellín 2020*. <https://www.encuestacalidadvida.com/>
- Barillas, B. R. (2020). Incidencia política, sociedad civil y ciudadanía. El agua como movilizador social con impacto político. *Revista Espiga*, 19(19), 108-130. <https://www.redalyc.org/journal/4678/467862244008/html/#fn21>
- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios*, 5(10), 71-109. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100004&lng=es&nrm=iso&tng=es
- Garcés, A. P., y Acosta, G. L. (2012). *Participación Política Juvenil*. Sello Editorial Universidad De Medellín. <https://doi.org/10.2/JQUERY.MIN.JS>
- Guevara, E., y Parra, E. (2019). Interacciones sociales, pobreza y liderazgo: Una mirada desde el paradigma del capital social. *Reflexión Política*, 21(43), 151-164. <https://doi.org/10.29375/01240781.3728>
- Lahera, E. (2005). *Del dicho al hecho: ¿cómo implementar las políticas?*
- Medellín Cómo Vamos. (2020). *Informe de calidad de vida de Medellín, 2020*. <https://www.medellincomovamos>.

org/system/files/2021-09/docuprivados/Documento%20Informe%20de%20Calidad%20de%20Vida%20de%20Medell%C3%ADn%202020.pdf

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*.

Reflexiones sobre las implicaciones éticas y los retos relacionados con la movilidad internacional de estudiantes durante la pandemia por covid-19

Liliana González Escobar¹

Eliana Martínez Herrera²

¹ Líder del proceso de Asuntos Internacionales, con énfasis en Internacionalización de la Educación Superior y Diplomacia Científica para el Relacionamiento & Comunicaciones Estratégicos (RC-E) en la Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad Gómez de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: fnsinternacional@udea.edu.co

² Coordinadora de Relacionamiento & Comunicaciones Estratégicos (RC-E). Grupo de Investigación en Epidemiología, coordinadora línea de investigación en Epidemiología y Salud Urbana, Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad Gómez de la Universidad de Antioquia. Profesora invitada al Grupo de Investigación sobre Desigualdades en Salud, Medio Ambiente y Condiciones de Empleo (GREDS-EMCONET), Department of Political and Social Sciences, Universitat Pompeu Fabra. Correo electrónico: eliana.martinez@udea.edu.co

Resumen

T

anto la salud pública como la internacionalización comparten la preocupación por la calidad, el acceso, la inclusión y la promoción de condiciones adecuadas para el progreso de las personas, las comunidades y los territorios. Para dar respuesta, varios actores han diseñado estrategias y programas que resultaron insuficientes ante la pandemia por covid-19. Los actores involucrados en la movilidad estudiantil deben entenderse a sí mismos como responsables del bienestar general del estudiante internacional en situaciones de fuerza mayor. Como resultado, nos propusimos reflexionar sobre los retos y las implicaciones éticas de la movilidad estudiantil internacional en una realidad sindémica, mediante el uso de un enfoque sistemático para el reconocimiento de las necesidades de los estudiantes, que fueran identificadas a través de entrevistas telefónicas, correos electrónicos y encuestas; y la recreación del contexto local durante la primera ola de la pandemia. Cada caso ofreció información relevante para mejorar la orientación y la toma de decisiones para el cuidado de los estudiantes en movilidad, ello orientó nuevas formas de organización ética. Tras varios meses de navegar en un momento difícil, se ejecutó un plan multiactor para dar respuesta a las necesidades emergentes, siguiendo el camino de la resiliencia sanitaria en escenarios de emergencia y desastres.

Introducción

La salud pública y la internacionalización comparten una preocupación común por la ca-

lidad, el acceso y la inclusión de la educación como medios para la promoción de condiciones adecuadas para el progreso de las personas, las comunidades y los territorios.

La salud pública como campo disciplinar que impulsa la gestión de acciones colectivas para el cuidado de la vida, el entorno y el planeta reconoce en importancia que «las nuevas condiciones de gobernabilidad de los países, el relacionamiento económico y cultural, los amplios flujos migratorios, las transferencias tecnológicas y el impacto medioambiental, influyen de manera determinante en las condiciones de salud de las comunidades y que como disciplina científica puede aportar los elementos necesarios para asir sistemática y creativamente realidades tan complejas». Para el modelo Nacional de Acreditación, la internacionalización de la educación superior evidencia la calidad a través de diferentes *rankings*, el acceso —para las instituciones públicas— está vinculado a la política pública, y la inclusión se entiende en términos de oportunidades.

En consecuencia, han surgido en el país diferentes y diversas iniciativas de financiación de la movilidad académica basados en la excelencia académica y la vulnerabilidad

económica de los estudiantes. Sin embargo, la emergencia sanitaria derivada del covid-19 hizo evidente que los estudiantes necesitan más de los gobiernos, los financiadores y las instituciones de origen y acogida, y que la promoción y el financiamiento conjuntos implican esfuerzos para el bienestar integral de los estudiantes en el extranjero.

Ante la perspectiva de un mundo en pospandemia, la internacionalización en casa y del currículo requieren continuidad y creatividad para mantener y aumentar la calidad y la inclusión y promover otras formas de movilidad e intercambio; mientras que la movilidad académica y profesional internacional

El cierre de fronteras, el costo de los pasajes aéreos, la cuarentena obligatoria, la disponibilidad y agilidad en los resultados de las pruebas PCR, el viaje con escalas y requerimientos específicos en el destino antes de abordar el vuelo, son algunos de los obstáculos que los estudiantes encontraron en su camino de regreso a casa.

requieren el reconocimiento de una responsabilidad conjunta sobre el bienestar de los estudiantes internacionales en tanto visitantes temporales que viven en una realidad ajena —y a veces hostil— en una nueva cultura. Bajo este entendimiento nos propusimos reflexionar sobre los retos y las implicaciones éticas de la movilidad estudiantil internacional más allá de la comorbilidad y los aspectos psicoéticos en tiem-

pos de pandemia en una escuela de salud pública de América Latina.

Las realidades complejas de los estudiantes y sus necesidades, los actores involucrados, las acciones emprendidas, las lecciones aprendidas, y las perspectivas de internacionalización de la educación superior a partir de la comprensión de las implicaciones éticas de la movilidad estudiantil internacional postcovid-19 ofrecen una variopinta gama de observaciones por un lado para un análisis

sobre la gestión de la incertidumbre y por otro, para inmediata acción con estrategias de choque. Como resultado, construimos un mapa de necesidades, expectativas y situación personal y de salud de los estudiantes, y la situación epidemiológica y medidas sanitarias en las ciudades sede durante la primera ola de la pandemia; diseñamos una hoja de ruta de intervenciones desde la Facultad y la Universidad; e hicimos recomendaciones sobre oportunidades identificadas para la movilidad en una realidad sindémica alineada con los desafíos éticos y derivados de la corresponsabilidad identificada. Luego de meses de navegar un momento muy difícil, se ejecutó un plan multiactor para dar respuestas adecuadas y éticas a las necesidades emergentes, siguiendo el camino de la resiliencia sanitaria en escenarios de emergencia y desastres. Gracias a estos aprendizajes, la unidad académica consolidó dispositivos de respuesta para asegurar una eficiencia institucional en escenarios limitados de seguridad global.

Contexto

Institucional

Según la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Antioquia, en febrero de 2020 al inicio del estado de emergencia en Colombia, 358 estudiantes en movilidad (123 en la Universidad y 235 en diferentes países del mundo). Un total de 358 necesidades, expectativas y vidas por acompañar durante una pandemia. Para septiembre, 30 estudiantes entrantes habían regresado a sus países de origen, mientras que 82 estaban de vuelta a salvo con sus familias. De estos números, la Facultad Nacional de Salud Pública contabilizó 24 estudiantes internacionales entrantes (19 %) y 5 salientes (2 %) para ser acompañados en un regreso seguro

Una buena gestión de la movilidad estudiantil requiere una mejor comprensión de los retos que tienen por delante todos los actores del sistema.

a casa, durante o después de la pandemia. Para octubre, de los 24 estudiantes entrantes, 3 decidieron radicarse en el país, 8 fueron becados para permanecer en Medellín, 9 regresaron sanos y salvos a sus hogares, mientras que 4 son becarios internacionales locales que recibieron las mismas consideraciones que los colegas extranjeros. De los estudiantes salientes 4 habían regresado sanos y salvos a Colombia, aunque para uno de ellos, el país anfitrión cerró muy temprano las fronteras internas. La Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Antioquia, y en consecuencia la Facultad, acogieron la normativa nacional y dispusieron de actuaciones jurídicas propias para el cuidado de la vida académica institucional.

Países

Los 5 estudiantes en movilidad saliente eran estudiantes de pregrado y estaban realizando sus prácticas y trabajos finales en Brasil (1), España (1), Estados Unidos (2) y Uruguay (1). Para la movilidad entrante a corto plazo, recibimos a 1 estudiante de intercambio de pregrado de México, 1 becario de doctorado de Bélgica, 1 becario posdoctoral de Argentina y 1 pasante de los Estados Unidos. Como estudiantes entrantes de larga duración acogimos a 1 de República Dominicana, 1 de Ecuador, 1 de Haití, 5 de Honduras, 2 de Paraguay, 4 de Perú, 1 de Estados Unidos y 3 de Venezuela.



Aliados

La movilidad de estos 29 estudiantes fue posible gracias a los esfuerzos institucionales y financieros conjuntos de la Universidad de Antioquia con diferentes aliados nacionales e internacionales, entre ellos, Organización Mundial de la Salud TDR (Ginebra, Suiza), Ministerio de Ciencia (Bogotá, Colombia), Universitat Jaume I (Valencia, España), Universiteit Antwerpen (Ámberes, Bélgica), Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Sede Florianópolis/SC, Brasil), Fulbright (Oficina de representación Bogotá, Colombia), empresas y recursos privados. Las decisiones de cada socio fueron cruciales en el manejo de la pandemia. Los becarios de la Organización Panamericana de la Salud, el Ministerio de Ciencia y Fulbright fueron llamados a regresar a sus países de origen ante la primera aparición del virus en el continente. Las empresas privadas continuaron financiando a los estudiantes en los mismos términos, y las actividades continuaron como de costumbre durante el cierre. Los estudiantes autofinanciados fueron asesorados y regresaron a casa para continuar el semestre académico en línea. Otros socios confiaron en la Facultad para continuar financiando y apoyando a los estudiantes lo mejor que pudieran mientras se aseguraban de que regresaran a casa de manera segura.

La Asamblea Mundial de la Salud en 2011, «reconoce la contribución de otros sectores y disciplinas a la salud y el bienestar de las personas en riesgo de emergencias y desastres, incluidos los gobiernos locales, [...] y la academia». En este sentido, para la Facultad

fue de vital importancia el papel jugado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, ICETEX e instituciones asociadas.

Pandemia, sindemia y postcovid-19

Como ocurre con gran parte de los acontecimientos en un mundo globalizado, la emergencia sanitaria, el estado de alarma, la crisis sanitaria y todos los nombres que pudo haber recibido la pandemia causada por SARS-CoV-2 tras dos años de haberse declarado y de haberse identificado en el nuevo orden de clasificación de las enfermedades la covid-19, suma a los retos complejos que supone para la salud una respuesta multisectorial y multiactor dentro de cada país y algunas medidas comunes en todo el mundo tanto inmediatas como de largo plazo. De ahí que entendamos los desafíos surgidos como sindémicos por la interacción entre el virus, otras enfermedades exarcebadas por la persistencia de la enfermedad y algunos aspectos sociales estructurales de la cultura y el sistema de salud. Esto es importante ya que nos permite comprender mejor y prever medidas inmediatas a más largo plazo, aunque quizás transitorias, con respecto a la movilidad internacional de estudiantes, salvaguardando sus implicaciones éticas.

Bajo nuestra perspectiva, pensar el mundo en términos de post-covid-19 es inexacto, mientras que en términos de postpandemia es simplista. Necesitamos entender los desafíos por delante como sindémicos y crear respuestas éticas innovadoras a este nuevo orden mundial.

Realidades y necesidades complejas

Ser capaz de mantenerse a salvo y en equilibrio frente a una amenaza y miedo mundial es más difícil al evaluar y decidir cómo ayudar a otras 28 vidas a estar seguras y regresar a sus hogares y ver a sus familias. La mayoría de nuestros estudiantes en el momento del cierre estaban fuera de casa por primera vez, lo que suma a la complejidad

dad de la situación. El estado de emergencia en Colombia se declaró en el momento de las peores noticias desde Europa, lo que le dio a toda la situación una sensación de fatalidad inminente y la urgencia de estar en casa para tener a los familiares en brazos cada uno.

En cuanto a la movilidad saliente, tuvimos estudiantes que estaban en una ciudad libre de casos, que se quedaron varados en un país de tránsito, que pudieron cambiar sus planes de viaje y regresar a casa, y que no se les permitió salir de la ciudad anfitriona y tardaron meses en regresar. Los estudiantes entrantes a corto plazo representan los mejores resultados, sin embargo, uno se quedó atrapado en Medellín con su hijo adolescente.

Los estudiantes entrantes a largo plazo son en realidad estudiantes de posgrado regulares, que se financian a sí mismos y regresan a casa sanos y salvos, o cuentan con el apoyo total de una subvención y deben seguir instrucciones más precisas.

Para comprender estas complejas realidades y necesidades, construimos un mapa de necesidades y una hoja de ruta de intervenciones.

Mapa de necesidades

Se dispusieron canales de comunicación 24/7, que incluyeron listas de correos electrónicos y de aplicaciones de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes (por ejemplo: WhatsApp) y plataformas digitales para comunicaciones de texto, voz y video en internet (por ejemplo: Skype, Zoom y Google Meet), tanto los estudiantes como los tutores académicos tenían una conexión directa con los gestores de la movilidad internacional a nivel central y de Facultad. Además, se utilizaron formularios electrónicos y gratuitos para la administración de encuestas ofrecidos por la plataforma de Google (por ejemplo: Google Forms) y entrevistas telefónicas para contactar a los estudiantes para mapear sus necesidades en tér-

minos de salud mental y física, necesidades básicas, obligaciones migratorias y retorno, y preocupaciones académicas.

Una vez regularizada cada una de las situaciones con los estudiantes y tras un muy corto tiempo de ajuste emocional, se aclararon las preocupaciones académicas a largo plazo y se advirtió en los estudiantes ansiedad por regresar a su país de origen después de haber cumplido con sus obligaciones migratorias. Las preocupaciones a corto plazo estaban vinculadas a las necesidades de salud física y mental, mientras que la auto-satisfacción de las necesidades básicas propias era secundaria a las de la familia, ya que constituían una importante fuente de ingresos para ellas (Ver figura 1).

Hoja de ruta de intervención

Figura 1

Mapa de necesidades



Fuente: elaboración propia. Diciembre 2020.

Se diseñó una ruta de intervención para dar respuesta a las necesidades de los estudiantes según cada caso particular de corto y mediano plazo, asegurando para todos los estudiantes la continuidad de sus actividades académicas según las capacidades institucionales y de la Facultad (ver figura 2).

En el caso de los alumnos, tanto de entrada (5) como de salida (2), que pudieron viajar antes del confinamiento, fueron muy acompañados en su regreso a casa por el responsable de movilidad de la Facultad que diseñó una guía de viaje en emergencias sanitarias, siguiendo las pautas de la OMS e incluyó la experiencia de viajes de la coordinadora de Relacionamiento Estratégico de la Facultad, quien enfrentó viajes en otros tiempos difíciles recientes (la pandemia de gripe A H1N1 de 2009-2010; brotes del virus de ebola, 2011 y 2018, la pandemia covid-19 2020). Todos contaron con el apoyo de su Embajada y/o de la institución cofinanciadora.

A ellos, junto con otros estudiantes entrantes (19) y salientes (3) que no pudieron regresar y debieron permanecer por lo menos 6 meses hasta que se reactivó el transporte aéreo, se les ofreció una oferta abierta de actividades físicas, mentales y recreativas ofrecidas en línea por el Municipio, la Universidad y la Facultad misma. Desde la Escuela, las metodologías de intervención psico social del Grupo de Salud Mental, en especial, la que acoge estrategias «clown» como facilitadoras para expresar lo que se siente y fundamentada en principios como la empatía y la comunicación asertiva principalmente fueron habilitadas para toda la comunidad académica

e incluso la ciudadanía local, quienes escucharon y atendieron inquietudes; y se asignó a cada estudiante un grupo de compañeros, llamados «parceros», para facilitar la interacción, la conversación y una estrecha relación.

Es importante mencionar que los estudiantes que han regresado aún pueden participar en estas actividades y utilizar los servicios, sin embargo, pueden retirarse en cualquier momento, como fue el caso de 5 estudiantes entrantes y 3 salientes.

Figura 2

Hoja de ruta de intervenciones

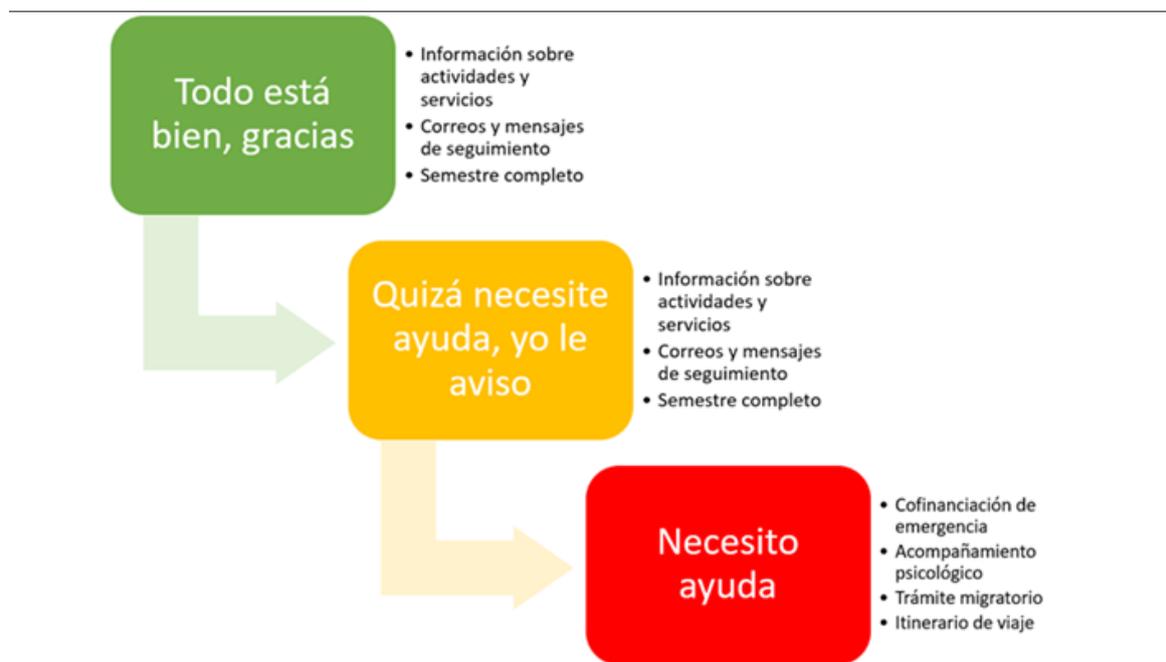


Fuente: elaboración propia. Enero de 2021

Sin embargo, el 45 % de los estudiantes (2 salientes y 13 entrantes) requerían asistencia adicional, por lo que fue necesario tomar medidas sociales y sanitarias muy específicas. Como consecuencia, la hoja de ruta planteó tres niveles de respuesta para aquellos estudiantes que aún necesitaban apoyo emocional, soporte social y servicios asistidos de cuidado. (ver figura 3).

Los 10 estudiantes (42 %) en el 3 nivel estaban en situaciones tangibles de afugia, y para

Figura 3
Niveles de intervención



Fuente: elaboración propia. Enero 2021.

ellos fue necesario diseñar un plan de cofinanciación de emergencia, acompañamiento psicológico, tutoría académica, y asesoría y buenos oficios en trámites migratorios y de preparación de viaje.

En términos académicos, fue necesario tramitar extensiones al calendario académico hasta febrero 2021, y excepciones a los planes de práctica académica, además la Facultad gestionó los recursos para enviar los documentos académicos a cada estudiante en su país de origen. En términos de visado, las disposiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores dificultaron el trámite de solicitud de visado que solo se hizo necesario por el cierre de fronteras aéreas, generando gastos innecesarios para los estudiantes; la falta de flexibilidad del Ministerio en varios aspectos requirió que la Facultad gestionara directamente el apoyo del ICETEX para que los estudiantes pudieran regresar a su país en situación regular

y no afectar su proceso académico.

El cierre de fronteras, el costo de los pasajes aéreos, la cuarentena obligatoria, la disponibilidad y agilidad en los resultados de las pruebas PCR, el viaje con escalas y requerimientos específicos en el destino antes de abordar el vuelo, son algunos de los obstáculos que los estudiantes encontraron en su camino de regreso a casa. Los Gobiernos no tomaron consideraciones especiales para los estudiantes ni dispusieron canales de comunicación con las instituciones de acogida o sus ciudadanos.

Esto fue una situación realmente caótica que supera los cánones morales ante las razones éticas de por qué los comportamientos y normas se aceptan como válidos en escenarios que recurren a la actuación en la diferencia. Tomó una gran determinación administrativa de la Facultad acompañar a los estudiantes en su regreso a casa.

Recomendaciones para la movilidad en una realidad sindémica

Conservar la humanidad

Mientras asumimos la vulnerabilidad geopolítica, la transición demográfica y las nuevas formas culturales de control social derivadas de esta situación, debemos recordar que a través de la movilidad y la internacionalización realmente hacemos presencia, dejamos huella, fomentamos vidas y promovemos sueños de personas, muchas jóvenes. Además, el futuro de la gobernanza requiere políticas para un desarrollo más respetuoso y sostenible que no siempre están en consonancia con los intereses del mercado. Esto requiere, al mismo tiempo que permite, la rápida comprensión de las necesidades y la co-creación de escenarios futuros en términos de gestión científica, sectorial y comunitaria. Mantener a los estudiantes en el centro de las decisiones es fundamental para disminuir las implicaciones éticas de la movilidad estudiantil.

Viejas preocupaciones, nuevos caminos: inclusión y calidad

La nueva realidad no es hacer lo mismo con una mascarilla, por lo que a medida que comenzamos a comprender esta realidad

sindémica, debemos recordar los desafíos tradicionales de la movilidad estudiantil y comprender las nuevas oportunidades. La velocidad a la que avanzaron las habilidades informáticas y tecnológicas durante este tiempo son la mejor excusa para aumentar la inclusión y mejorar la calidad en la oferta académica, entonces local ahora internacional.

Ahora es la oportunidad de oro para la internacionalización en casa y del plan de estudios, en términos de estrategias para introducir proyectos internacionales en el aula, promover el intercambio de información desde lugares lejanos, ser sensible a las necesidades de otros grupos y hacer posibles las competencias internacionales en el aula, y que la movilidad y el intercambio de conocimientos sea incluyente.

Salir de la zona de confort desde la sala de la casa

Al fin y al cabo, la internacionalización consiste en salir de la zona de confort para aprender, desarrollar y potenciar habilidades internacionales: empatía, flexibilidad, responsabilidad, trabajo en equipo, puntualidad, respeto, liderazgo, y muchas otras. Esta pandemia obligó a cada individuo en la tierra a abandonar la zona de confort mientras aún estaba en su sala. En este sentido estamos ante una oportunidad invaluable para la nueva internacionalización y una movilidad estudiantil más asequible. Los profesores e instituciones deben estar atentos a nuevas oportunidades de internacionalización y flexibilidad de los planes de estudio.

Cambios a la financiación

La movilidad eventualmente se llevará a cabo nuevamente, sin embargo, estaremos mejor preparados para eventos adversos y también gestionaremos el bienestar del estudiante y sus necesidades de permanecer o regresar. La preocupación real es el flujo de movilidad cuando las instituciones pueden no ser capaces de financiar adecuadamente a los beneficiarios de

la movilidad en situaciones extremas. En este sentido, quizás sea una buena idea cambiar la financiación o destinar nuevos recursos a proyectos de aulas internacionales y otras oportunidades de internacionalización.

Mantener el espíritu de colaboración

El verdadero desafío radica en pasar del mercado a los resultados del aprendizaje: «Muchos dentro de la academia se han resignado a que la internacionalización esté alineada con los resultados del mercado mientras que, al mismo tiempo, los profesores logran trabajar de manera innovadora dentro de esa estructura para brindar experiencia e incluso resultados de aprendizaje transformadores para los estudiantes» (Garson, 2012, p. 3). En este sentido, es fundamental recordar que aunque los ingresos son importantes, el espíritu abierto y colaborativo presente durante la primera ola de la pandemia en el continente debe continuar, en el mejor interés de cada estudiante y la calidad de la oferta.

Ser un jugador de equipo, corresponsabilidad

Como cuestión de corresponsabilidad, es de absoluta importancia que todos los actores participantes del sistema de educación superior comprendan las implicaciones éticas de la movilidad estudiantil posterior al covid-19. Aparte de todos los casos mencionados anteriormente, las agencias de acreditación necesitan flexibilizarse en el concepto de internacionalización donde es intercambiable con movilidad y sinónimo de relevancia. Este cambio de énfasis es determinante en las posibilidades de cambio en la gestión de la internacionalización de la educación superior.

Crear un sistema resiliente para la movilidad estudiantil internacional

La resiliencia sanitaria en escenarios de emergencia y desastres se refiere a la capacidad del sistema de salud para responder adecuadamente a los desafíos surgidos de situaciones imprevistas, con consecuencias

imprevisibles. En este sentido, los Estados y las instituciones de educación superior que gestionan la movilidad internacional de estudiantes entrantes y salientes deben aprender de los sistemas de salud resilientes. Como explica la Organización Panamericana de la Salud (2015), « los sistemas de salud resilientes se basan en información y evidencia, tienen mayor capacidad de respuesta, son predecibles, complejos, adaptativos, robustos, integrados y participativos, y están centrados en las personas y la comunidad».

Además, un sistema de salud resiliente tiene dos capacidades principales: por un lado, para absorber perturbaciones, responder y recuperarse mientras brinda oportunamente los servicios necesarios; y por otro lado, preparar a todos los actores para situaciones de crisis y responder de manera efectiva, mantener las funciones básicas cuando se encuentran en crisis y reorganizarse en función de las lecciones aprendidas. En este sentido, constituye una obligación ética reflexionar sobre cómo trabajamos durante los primeros momentos del brote en el continente encontrando que, si bien logramos mostrar un nivel de respuesta adecuada, aún debemos considerarnos como un sistema —nuestro principal desafío ético de cara al bienestar integral —

Basado en información y evidencia

«La falta de arraigo de las decisiones en datos y análisis conduce en última instancia a fallas morales» (Powel, 2020). Un tema que surge de la necesidad de información es el complejo sistema para gestionar la movilidad de los estudiantes donde, en términos



sencillos, hay una persona encargada de gestionar cada tipo de actividad, ya sea de intercambio, pasantía, visitas cortas, etc. Este grupo tan diverso de personas, intereses y estilos de gestión convergen en una hoja de cálculo con información clave sobre la movilidad estudiantil internacional. Sin embargo, falta información de contacto en caso de emergencia, sobre temas relacionados con la salud, tipo de sangre, compañía de seguros, vuelo de regreso y otra información sensible para el manejo de crisis. En el caso de una pandemia o un desastre natural, esta es una información crucial, particularmente para los estudiantes que ingresan y que dependen en gran medida de la institución anfitriona para su bienestar.

Identificamos algunas razones detrás de la falta de información personal y de salud. Por un lado, los Gobiernos solicitan únicamente la información relativa a la movilidad en sí, como indicador clave de calidad y como responsabilidad en materia migratoria. Por otra parte, los actos de protección de datos personales, los derechos a la intimidad o las alegaciones sobre motivos de discriminación entran en juego a la hora de decidir sobre el requerimiento de este tipo de información. Por último, está la falta de una adecuada coordinación entre los

gestores de la movilidad para atender mejor las necesidades de los estudiantes. Para abordar estos temas de manera adecuada y ética, se diseñará como aprendizaje, un mapa de riesgos, una evaluación y un plan para la movilidad entrante a la Facultad Nacional de Salud Pública para los siguientes años como piloto que estandarice aún más el proceso. Mientras tanto, consideramos que existe evidencia suficiente para solicitar esta información.

Mayor capacidad de respuesta

Entendemos que la capacidad de respuesta está dada por la comprensión de las implicaciones éticas, legales, financieras y personales de un desafío, en este caso, la movilidad estudiantil. Sin embargo, como explica el PNUD, también implica el respeto por el sistema y la comprensión de los mensajes de alerta.

Para el caso específico de la movilidad estudiantil hemos desarrollado guías y videos como un intento de gestionar los riesgos cotidianos, sin embargo ante el Covid-19 existe una gran necesidad de incluir a los estudiantes internacionales y extranjeros en planes de gestión más amplios que incluyan conductas seguras, reducción de riesgo, protección de la salud, protección de la propiedad y prevención de daños. Estos planes deben considerar la disponibilidad de recurso humano en caso de necesidad de atención urgente en emergencias.

Bajo nuestra perspectiva, pensar el mundo en términos de post-Covid-19 es inexacto, mientras que en términos de postpandemia es simplista. Necesitamos entender los desafíos por delante como sindémicos y crear respuestas éticas innovadoras a este nuevo orden mundial.

Absorber perturbaciones, respuesta y recuperación efectiva y oportuna, y reorganización

A pesar de la falta de políticas y planes, y entendiendo esto como una situación inusual que requería un nivel importante de creativi-

Tabla 1

Síntesis de las recomendaciones

1. Conservar la humanidad
2. Viejas preocupaciones, nuevos caminos: inclusión y calidad
3. Salir de la zona de confort desde la sala de la casa
4. Impulsar cambios a la financiación para la movilidad
5. Mantener el espíritu de colaboración
6. Ser un jugador de equipo, corresponsabilidad
7. Crear un sistema resiliente para la movilidad estudiantil internacional
8. Basar las decisiones en información oficial y evidencia
9. Proveer insumos para una mayor capacidad de respuesta
10. Absorber perturbaciones, respuesta y recuperación efectiva y oportuna y reorganización

dad y solidaridad, nos propusimos estar a la altura de las circunstancias y apoyar a nuestros estudiantes. Entendemos que el sistema está hecho de personas y nos tomamos muy en serio nuestro rol y nos convertimos en un sistema que, para perdurar, tendrá que seguir trabajando en las políticas, mapas y planes.

La internacionalización en general, y la movilidad de estudiantes en particular, deben transformarse para afrontar adecuadamente los retos inherentes al mundo globalizado y sindémico en el que habitamos, recordando el protagonismo que tiene la internacionalización en el sistema nacional de calidad de la educación, el aporte que hace al prestigio y el posicionamiento internacional de las instituciones, y especialmente, en el poder transformador de realidades individuales y territoriales a favor de la paz y el bien común.

Conclusión

«Los dilemas éticos ocurren cuando no hay una respuesta directa sobre el curso de acción correcto o incorrecto en una situación particular» (CIHE and Brunel University, 2005, p. 13). En este contexto, hay una respuesta co-

recta directa en términos del objetivo de las intervenciones, sin embargo, no hay una respuesta clara en términos del cómo.

El objetivo de las intervenciones fue lograr el bienestar de los estudiantes en movilidad y llevarlos (o traerlos) a casa seguros en medio de una pandemia. Cómo lograrlo involucra tantos actores, variables, restricciones y posibilidades que surgen cuestiones éticas. Como consecuencia, luego de meses de navegar un momento muy difícil, se ejecutó un plan multiactor para dar respuestas adecuadas y éticas a las necesidades emergentes en el marco de la resiliencia sanitaria en escenarios de emergencia y desastres.

Como sabe la salud pública, tanto la salud poblacional como la económica son obligato-

rias para prosperar y, en ese sentido, se desarrollaron diferentes iniciativas para que la propia persona estuviera bien y se dispusiera de los recursos económicos necesarios. Sin embargo, el aspecto humano de todos y cada uno de los esfuerzos es quizás el más complejo de abordar y si se le suma el pánico, la vulnerabilidad, la incertidumbre, las situaciones precarias y la sobrecarga de trabajo, las cosas pueden volverse más difíciles. Es cierto que actualmente todos estamos haciendo lo mejor que podemos con lo que tenemos disponible, sin embargo, eso no puede ser suficiente ante el futuro de los estudiantes en una realidad sindémica. Necesitamos reaprender y recordar que hay una persona en el centro de la tarea.

Una buena gestión de la movilidad estudiantil requiere una mejor comprensión de los retos que tienen por delante todos los actores del sistema. En este sentido, las instituciones han aprendido en los últimos meses algunas lecciones para abordar viejas preocupaciones de nuevas maneras, lo que requiere que todos salgan de la zona de *confort* y sean creativos e ingeniosos.

- El profesorado dispone de otros recursos igual de valiosos como mantener el espíritu colaborativo en el aula y poner las nuevas habilidades al servicio de la internacionalización en casa.
- Las autoridades están llamadas a comprender mejor su rol en términos éticos a partir de una determinación derivada de la corresponsabilidad en aspectos como calidad, inclusión, financiamiento y flexibilidad.
- Los socios también deben asumir la res-

ponsabilidad derivada de la relación de colaboración y los objetivos comunes del desarrollo de los estudiantes y la calidad de la educación.

Finalmente, el mapa de riesgos, así como la evaluación y el plan de riesgos, son las herramientas más valiosas de la mano del gestor de la movilidad para co-crear un sistema de movilidad resiliente.

La resiliencia como valor de las transiciones y el cambio se construye a lo largo del tiempo con la participación de todos los actores antes mencionados y otros que puedan surgir en su formulación. Un sistema de salud y de educación resiliente requiere compromiso, estabilidad e inversión, así como acciones claramente intencionales para hacerlo fuerte, flexible y capaz de reducir riesgos y proponer ajustes y mejoras basados en evidencia.

Referencias bibliográficas

- World Health Assembly, [64]. (2011). *Strengthening national health emergency and disaster management capacities and resilience of health systems*. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/3566>
- Pan American Health Organization. (2015). *Sistemas de Salud Resilientes en la Región de las Américas*. Health Systems Global. <http://healthsystemsresearch.org/hsr2016/sistemas-de-salud-resilientes-en-la-region-de-las-americas/>
- UNDP Response Capacity. <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/climate-and-disaster-resilience/early-warning-system/Response-capacity.html>
- Garson, K. (2012). *Ethical Considerations for Internationalization: Perspectives from Global Citizenship Education*. Canadian Bureau for International Education (CBIE)/Bureau Canadien de l'Éducation Internationale (BCEI).
- Xiao, J., Jiang, Y., Zhang, Y., Gu, X., Ma, W.,

- Zhuang, B., ... & Lian, Y. (2020). The Impact of Psychology Interventions on Changing Mental Health Status and Sleep Quality in University Students during the COVID-19 Pandemic. *MedRxiv*.
- CIHE and Brunel University. (2005). *Ethics Matters: Managing Ethical Issues in Higher Education*. The Council for Industry and Higher Education Studio 11.
- Holtschneider, D. K. (2020). *The Ethics of Reopening*. Inside HigherEd.
- Powell, T (2020). *The ethics of reopening amidst COVID-19*. Medical Economics. https://www.medicaleconomics.com/view/the-ethics-of-reopening-amidst-covid-19?utm_source=PsychTimes&utm_medium=publication&utm_campaign=MedEcPromo
- Cardona, Á., y Franco, Á. (2005). La salud pública como disciplina científica: fundamento para los programas de formación académica. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 23(2).

ergiversación y Censura.

La estrategia
metodológica de la
ciencia mediatizada

Jean Paul Sarrazin¹

Fabián Arias Aguirre²

¹ Doctor en Sociología. Profesor asociado. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia. Correo electrónico: jean.sarrazin@udea.edu.co

² Filósofo egresado de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: fabian.arias@udea.edu.co

Resumen

E

El objetivo de este artículo es aportar a un debate crítico sobre la alianza entre ciencia, medios de comunicación y poder durante esta pandemia. Esta reflexión implica recordar algunos componentes básicos y generales del quehacer científico, para luego preguntarnos por su aplicación en la situación actual. Se recurrirá en este análisis a la obra de pensadores que han reflexionado sobre la construcción del conocimiento científico como Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Bruno Latour, entre otros. Se concluye que nociones como la de «hecho científico» o «comunidad científica» han sido tergiversadas, mientras que el debate —componente esencial del quehacer científico— está siendo mutilado mediante una censura politizada.

Introducción

Desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la existencia de una «pandemia» del coronavirus SARS-CoV-2, la mayoría de los Gobiernos nacionales instauraron una serie de medidas sanitarias que buscaban frenar la expansión de la enfermedad —denominada covid-19— causada por dicho virus. Dentro de esta serie de medidas, la más agresiva y controvertida fue el confinamiento preventivo y obligatorio de la población en general.

Durante este período, los medios de comunicación transmitían sin cesar datos sobre la pandemia, especialmente las cifras de nuevos contagios y las muertes supuestamente causadas día a día por el desconocido virus. La ciencia, representada por la OMS o el Ministerio de Salud,

nos decía lo que estaba ocurriendo y cómo debíamos comportarnos para evitar la muerte. Mientras que los noticieros nos transmitían esa ciencia, los gobiernos nos explicaban que debían imponer y hacer cumplir las medidas sanitarias de acuerdo con las recomendaciones de la «comunidad científica», los «expertos» o las autoridades sanitarias. Los políticos, los gobernantes, en este contexto, no estarían haciendo otra cosa que seguir a la ciencia. El lema lo utilizaron varios presidentes; en Colombia, particularmente, ello se reflejaba en la emisión televisiva donde el entonces presidente Iván Duque, todos los días, le preguntaba a su ministro de Salud (como autoridad sanitaria) cuál era la situación y qué se debía hacer; en función de las cifras se encerraba o no a la población. En otras palabras, eran las autoridades sanitarias quienes tomaban las decisiones más importantes de gobierno; la ciencia, aparentemente, tomó el lugar de la política.

En ese orden de ideas, las decisiones del ejecutivo adquirieron inmunidad total ante la crítica, se ubicaron más allá de la política, puesto que aquellas estarían completamente basadas en apreciaciones técnicas. Así, criticar las políticas sanitarias equivaldría a negar la ciencia. Los «expertos» nos informaban, sin lugar a duda, quiénes morían de qué y, por consiguiente, cuántos muertos había causado el coronavirus. Igualmente, con la precisión de las matemáticas, la ciencia nos diría cuántos muertos más podía haber si no seguíamos las recomendaciones de la tecnocracia, convertidas ahora en decretos. Cualquier cuestionamiento a las decisiones gubernamentales se convirtió en un atentado al sentido común y al bienestar general, y quien se atrevió a ello fue etiquetado como una persona «anti-ciencia» y un «irresponsable».

Concretamente, la narrativa oficial afirmaba lo siguiente: según la ciencia, el virus se propaga fácilmente, puede matar a cualquier persona, y todos podemos contagiar a los demás, incluso sin estar enfermos. Para evitar nuestra propia muerte o la de nuestros seres queridos, no tenemos más alternativa que respetar el confinamiento y esperar a que se desarrolle una vacuna. Esta narrativa oficial fue reproducida tanto por los medios de comunicación hegemónicos (MCH), como por los Gobiernos locales, nacionales y supranacionales³.

Expresar públicamente cualquier duda frente a la narrativa oficial sería peligroso, ya que arriesgaba sembrar la duda en las demás personas. Sobre esta base, los Gobiernos y los gigantes de las TIC

³ La OMS pertenece a la Organización de las Naciones Unidas, uno de los principales instrumentos de gobernanza supranacional.

contribuyeron a censurar cualquier idea que pudiera debilitar la absoluta certeza de la narrativa oficial. Es así como la empresa Alphabet (propietaria de Google), por ejemplo, a través de sus plataformas y aplicaciones (como YouTube) censuró cientos de miles de videos que, según la misma compañía, debían desaparecer por no estar de acuerdo con la narrativa de las autoridades sanitarias⁴. Lo mismo hicieron otras compañías como Microsoft (a través de su red social LinkedIn), Meta (propietaria de Facebook e Instagram), y Twitter. Estas últimas, además de hacer desaparecer mensajes, prohibieron la existencia de grupos y clausuraron cuentas personales, incluso si se trataba de científicos altamente calificados en ciencias de la salud.⁵ El Gobierno de los Estados Unidos se manifestó en ese sentido instando a dichos gigantes de las TIC a censurar cada vez más.⁶

Vemos entonces que un análisis de las políticas implica, en este ámbito, analizar ese papel preponderante de la ciencia como fuente de legitimación del poder compuesto por una alianza entre los Gobiernos y los MCH. La ciencia ha sido presentada, aquí, como una «comunidad» unificada, como la entidad que describe la realidad tal cual es, como un lugar de producción de verdades definitivas e inobjetables con las cuales cualquier científico (o, en su defecto, cualquier persona moderna y bien educada) debería estar inevitablemente de acuerdo. Los medios de comunicación estarían transmitiendo esas descripciones de la realidad y esas conclusiones científicas al público. Los políticos, por su parte, serían simples ejecutores de lo que esa ciencia recomendaba.

Ciencia y Religión

Desde sus inicios, la ciencia moderna se ha distinguido de la religión. En la ciencia no hay seres sagrados, ni fuerzas sobrenaturales, como tampoco hay dogmas inapelables ni verdades eternas. Las verdades científicas son afirmaciones lingüísticas (*logos*) que están siempre sujetas al debate y que, por principio, son siempre «falsea-

⁴ Solo a septiembre de 2021, YouTube reconoce haber removido más de 130 000 videos: <https://blog.youtube/news-and-events/managing-harmful-vaccine-content-youtube/>

⁵ Un ejemplo prominente de esto es la clausura de la cuenta en LinkedIn y Twitter de Robert Malone, investigador con décadas de experiencia y cuyo aporte fue fundamental para el desarrollo de la tecnología de ARN mensajero usada en vacunas anti-covid como las de Pfizer-Biontech y Moderna.

⁶ <https://nypost.com/2021/07/20/bidens-attempt-to-rope-big-tech-into-censorship-is-downright-sinister/>

bles», al decir de Karl Popper (1986). Todas las afirmaciones científicas pueden y deben ser sometidas a prueba, expuestas a la crítica. Las realidades empíricas pueden y deben ser observadas desde diversos puntos de vista, por parte de sujetos distintos, quienes tendrán otras perspectivas. Por consiguiente, si hay censura, no hay ciencia.

A diferencia de la religión, en la que la verdad es aquella pronunciada por ciertas autoridades, no hay afirmaciones científicas que debamos creer y aceptar simplemente porque provienen de una autoridad (por ejemplo, un centro de investigación, una respetada doctora, o la OMS), o porque toman la forma de precisos números y curvas estadísticas; las cifras no son iguales a la realidad y pueden mentir tanto como las palabras.

Y si una religión es una «comunidad moral» en la que todos los integrantes se unen en torno a un mismo sistema de creencias (Durkheim, 1982, p. 42), la expresión «comunidad científica» simplemente hace referencia al conjunto de personas que llevan a cabo investigaciones científicas. No se trata, en absoluto, de una comunidad de consenso. Por el contrario, y de acuerdo con lo que hemos dicho antes, un integrante de la comunidad científica —un científico— se distingue del creyente *precisamente* porque cuestiona todas las afirmaciones que hacen los demás integrantes de la comunidad científica. Un científico no es alguien que, por tener uno o varios diplomas (por ejemplo, en ciencias de la salud), se convierte en la persona autorizada para reproducir y difundir una narrativa o una serie de afirmaciones producidas por otros miembros de la comunidad científica. Reproducir dichas narrativas no demuestra, en absoluto, que quien lo hace sea un científico. Por el contrario, quien lo hace arriesga parecerse más a los creyentes religiosos que se limitan, fielmente, a repetir de manera dogmática lo que otros, desde posiciones de autoridad, han dictaminado. Cabe añadir que, por más elevado que sea el número de personas diplomadas (una gran «comunidad» transnacional) que repiten y difunden ese tipo de narrativas, estas no son necesariamente verdaderas; una sola voz disidente, con suficientes pruebas, puede bastar para demostrar la falsedad de una narrativa oficial.

El fundamento hermenéutico de la ciencia y la construcción de los «hechos»

Hay que reconocer que las narrativas, aunque falsas o falseables, de origen científico o religioso, proveen sentido, ordenan el mundo, permiten comprender situaciones novedosas. Pero esas narrativas o relatos son siempre simplificaciones de la realidad infinitamente compleja y variable. Al parecer, los humanos tenemos una debilidad

por la reducción semiológica de los fenómenos complejos, por poner en caracteres reconocibles lo que se sustrae a una mirada apresurada, en fin, caemos en la seducción de la comprensión.

Pero debemos recordar que una narrativa aparentemente científica y coherente es lo que es: una narrativa, una construcción lingüística; los números, valga insistir, también son un sistema simbólico, no son la realidad, y también proceden de interpretaciones. La lectura precipitada y pueril ha creído ver en la afirmación de Nietzsche «no hay hechos, sólo interpretaciones» (Nietzsche, 2008, p. 222), un abrazar ingenuamente el subjetivismo relativista, mientras que lo que explicita es, más bien, que ninguna persona tiene una interpretación meramente subjetiva y solipsista. Lo que existe son visiones y aproximaciones de campo (sociológico, filosófico, económico, político, médico, psicológico, etc.) realizadas por individuos pertenecientes a una comunidad de sentido, una comunidad lingüística que provee a los individuos las herramientas interpretativas para construir una ontología y un ordenamiento del mundo. Tomando aisladamente la citada frase, se tiene la ilusión de haberla comprendido, cuando no se ha hecho más que abjurar de ella y someterla a una exégesis amañada. De esa manera, perdemos la perspectiva más amplia de que tal afirmación es impensable sin otras fundamentales de su obra.

«[El mundo] es interpretable de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos» (Nietzsche, 1997, p. 222). Esto es lo que el autor llama «perspectivismo», lo cual no debe confundirse con el subjetivismo o con la objetividad ingenua:

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno «sólo hay hechos», yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* «en sí»: quizás sea un absurdo querer algo así. «Todo es subjetivo», decís vosotros: pero ya eso es interpretación, el “sujeto” no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás. —¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Y eso es invención, hipótesis. (Nietzsche, 2008, p. 222)

Este preámbulo hermenéutico es necesario para abordar nuestro problema. No podemos acercarnos a nuestra pregunta con simplificaciones; no hay razón universal en nuestra gramática y es mediante el lenguaje que interpretamos el mundo. Vivir es interpretar y, así, se tasa, se jerarquiza, se diferencia, se cuenta, se decide. Estar en el mundo supone ya una hermenéutica. La gramática es el sentido, la visión que orienta la lengua que hablamos.

La sociología de la ciencia, siguiendo a Foucault, quien a su vez fue influenciado por el pensamiento de Nietzsche, ha demostrado

que los «hechos» de los que se habla en una comunidad científica no son simplemente el reflejo de la realidad «tal cual es», no son más que enunciados, construcciones lingüísticas, «artefactos» (Latour y Woolgar, 1995, p. 263). Los enunciados se convierten en «hechos» cuando son suficientemente convincentes para una población. En ese momento, «la gente dejará de plantear objeciones globales, y el enunciado caminará hacia su estatus de facticidad», es decir, se convertirá en un «hecho» (Latour y Woolgar, 1995, p. 269).

Ahora bien, lo que se establece ante la comunidad internacional como un «hecho científico» no se puede asumir ingenuamente como el puro resultado de la aplicación del método científico. Como señala Bourdieu (1975), es necesario tener en cuenta que la ciencia se produce por actores que siguen un conjunto de las estrategias con el fin de aumentar su capital simbólico. Por otro lado, no podemos seguir ignorando, en el caso de esta «pandemia», que los científicos producen «hechos» en función de los intereses de quienes subvencionan su trabajo (Latour y Woolgar, 1995, pp. 209-229). «Las fuerzas económicas atan al investigador como capitalista independiente y como empleado; en su posición es bastante fácil exprimirle para extraerle un hecho» (Latour y Woolgar, 1995, p. 259).

Cuando un tema tan complejo como el de las políticas sanitarias es reducido a una enunciación de «hechos», estamos ante una ilusión y una peligrosa manipulación retórica. Se está ignorando, para empezar, la necesaria distinción analítica entre la naturaleza y las descripciones sobre ella (Bloor, 1999, p. 87). Se está ocultando que la medicina, la virología o la epidemiología son construcciones sociales. Considerar que la sociología no puede analizar las afirmaciones de médicos, virólogos o epidemiólogos «equivaldría a afirmar que la ciencia no puede conocerse de un modo científico» (Domènech y Tirado, 1998, p. 15).

Y cuando nuestro problema es recluido en el estrecho horizonte de un sector dominante de las ciencias de la salud, lo que se logra es reducir empobreciendo, en lugar de enriquecer expandiendo las perspectivas de un fenómeno inmensamente complejo. Así lo explicita Heidegger en conversación con Richard Wisser:

Por ejemplo, la física se mueve con conceptos tales como el de espacio, movimiento y tiempo (¿qué es el movimiento, qué es el espacio, qué es el tiempo?) [...] la ciencia no puede responder estas cuestiones como ciencia. La ciencia, por tanto, no piensa; es decir, no puede pensar en absoluto en el sentido de sus métodos. Yo no puedo decir, por ejemplo, qué es la física físicamente o con métodos físicos; qué cosa es la física, solo puedo decirlo

pensando, es decir, filosofando. Es decir, "la ciencia no piensa", no es una acusación, sino solo una afirmación sobre la estructura esencial de la ciencia; pertenece a la esencia de la ciencia el hecho de que dependa de lo que la filosofía piensa". (Caverna, 2019b, 2m44s a 3m24s)

El confinamiento prolongado de segmentos poblacionales como el de los niños, es una decisión que desborda la reflexividad de una ciencia médica (la virología, por ejemplo). ¿Acaso se debatió científicamente, por ejemplo, sobre los múltiples efectos secundarios que tendría el encierro, las limitaciones a la socialización y la falta de escolarización en los menores a mediano y largo plazo? Los infectólogos —esos que aparentemente orientaron las políticas durante un buen tiempo— podían decir con certeza, aunque desde una perspectiva reducida, que impedir que los niños salieran de sus casas impediría la transmisión de los virus en las guarderías y colegios. ¡Por supuesto! Pero ¿qué hay de las otras facetas de la vida humana?

Los más reputados virólogos e infectólogos no podrán responder a esa pregunta. Se necesita de la participación más allá de estas ciencias que tomaron tanto protagonismo y, por qué no decirlo, tanto capital simbólico y tanto poder. De manera más evidente, la anterior pregunta excede la pseudo-ciencia de los médicos de noticiero, locutores erigidos en difusores de la verdad, «prohombres» ávidos de dar lecciones morales a una población atemorizada, confundida e intoxicada de discursos que se presentaban con toda el aura de la científicidad ante las cámaras, aunque sin ninguna prueba científica de rigor.

Campo este, el de los medios de comunicación, que supuestamente transmite los datos en bruto, hechos convertidos en estadísticas que están ahí como una objetividad aséptica, inobjetable. Pero la ingenuidad de tal enfoque positivista prefiere ignorar que para describir un «hecho» se requiere de una interpretación previa, que el acontecimiento no es nunca una sustancialidad clara y distinta:

Una "cosa en sí", algo tan equivocado como un "sentido en sí", un "significado en sí". No hay un "hecho" en sí, sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho. El "¿qué es esto?" es una posición de sentido vista desde algo diferente. La "esencia", la "entidad" es algo perspectivista y presupone ya una multiplicidad. En la base está siempre «¿qué es eso para mí?» (para nosotros, para todo lo que vive, etc.). Una cosa estaría designada si respecto de ella todos los seres se hubieran ya preguntado y respondido su «¿qué es eso?». Suponiendo que faltara un solo ser, con sus relaciones y perspectivas

propias respecto de todas las cosas: la cosa seguiría sin estar «definida». (Nietzsche, 2008, pp. 122-123)

La pregunta general que plantea el filósofo se traduce, más específicamente y en el caso de las ciencias médicas, en la pregunta: «¿es esta una muerte realmente causada por coronavirus?»; u otras como: «¿qué son todos esos números, esas estadísticas oficiales que los MCH nos están transmitiendo? ¿De dónde provienen? ¿Cómo se produjeron?».

Pero los medios, tan poderosos ya y en negociaciones constantes con los gobiernos de turno, buscan la espectacularidad, el *rating* y la difusión masiva, a tal nivel que recuerda la frase sardónica de Nietzsche: «Repitámoslo. Opiniones públicas, perezas privadas» (Nietzsche, 1986, p. 300). Es más fácil, por supuesto, reproducir una narrativa oficial, que investigar largamente sobre las relaciones de causalidad. La ciencia médica no se reduce a la mera operatividad, a la aplicación de protocolos o a la receta de fármacos. Mediante una apertura crítica, los médicos que realmente se dediquen a la investigación científica deberían preguntarse cuáles son las verdaderas causas de las muertes, cuáles fueron las metodologías utilizadas para establecer cualquier cifra publicada. El afán de «evitar una catástrofe» o de aliarse a una cruzada (política) contra los «anti-ciencia» y así salvar el mundo, no son razones *científicas* para convertirse en repetidores de narrativas.

Una vuelta a la episteme, al problema filosófico del fundamento

La dualidad mente (interpretación) - mundo (objeto de transformación material), y su necesidad de reconciliación, cimentan la confusión epistémica que atraviesa la modernidad y que Karl Marx ha hecho celebre al final de la tesis sobre Feuerbach: «Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo» (Marx, 1970, p. 57). Pasa Marx por alto, al igual que la opinión pública respecto a las medidas de confinamiento, que ellos mismos miran a través de una interpretación del mundo que les permite tanto la formulación de su deseo de transformación material del mismo, como la supuesta inobjetabilidad de los «hechos» establecida por el enfoque biomédico dominante, o lo que se ha denominado el *modelo médico hegemónico* (Briggs, 2005, p. 108). El criterio de expansión de un virus aparece como una de las más claras muestras de la simplificación grotesca de un problema tan complejo como el de la salud pública, haciendo creer que no había nada más importante para la especie humana que evitar el contagio. Bajo la obsesión de transformar el mundo en uno más seguro, erra-

dicando los virus de nuestras vidas, nadie con peso en el Gobierno pudo señalar el enorme desastre que se venía como producto del confinamiento, especialmente entre los sectores más desfavorecidos del planeta (Bendavid, Bhattacharya y Ioannidis, 2021).

¿Cuál ha sido la interpretación antes de tomar semejante decisión política que transformó radicalmente el mundo social? Heidegger nos aporta de nuevo luces al respecto:

La cuestión de la necesidad de transformar el mundo nos conduce a una frase de «La tesis sobre Feuerbach» de Karl Marx [...] «Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*»; [...] de hecho, en la formulación misma de la frase se pasa por alto que la transformación del mundo presupone la concepción de un mundo en transformación y que una concepción del mundo solo puede ser lograda mediante una correcta interpretación del mundo. Es decir, Marx se basa en una interpretación bien definida del mundo para exigir su transformación. Por eso la frase de Marx se muestra como una frase no fundamentada. La primera parte de la frase da la impresión de haber sido formulada contra la filosofía, mientras que la segunda parte de la frase asume implícitamente la necesidad de una filosofía. (Caverna, 2019a, 05s a 1m35s)

Los medios de «comunicación» transmiten los «hechos», las afirmaciones escandalosas que se elevan a la categoría de verdad. La bata blanca, el performance, el cadáver sin autopsia, la simplificación amplificada. Transmiten una medicina mediatizada que se ha adjudicado la posesión, a través de la representación performática, no ya de la verdad (por ejemplo, sobre la explicación que establece la causa de una muerte), sino de la *realidad misma*.

Este híbrido que llamamos «ciencia mediatizada» ha servido de altavoz a la descalificación más ramplona de cualquier persona que cuestione la narrativa oficial: «¿usted es médico?». Así, de la presunta máscara de científicidad y objetividad, de la autocomplacencia de quien cree estar «del lado de la ciencia» (como los políticos) solo parecen quedar la bata blanca y su autorizada pose de juez, es decir, el *performance* y la reiteración tautológica de lugares comunes.

Junto a la medicina mediatizada tenemos una suerte de «medios cientifizados», es decir, a los noticieros que se convirtieron en pedagogos de la ciencia epidemiológica, a Bill Gates enseñándonos sobre los virus, a los gigantes de las TIC que, durante esta pandemia, se han alzado en inesperados y repentinos defensores supremos de la «verdad científica». Es así que tenemos a Google y a Facebook, a Instagram, a Twitter y a Microsoft, es decir, a uno de

los sectores más poderosos del capitalismo global, muy preocupado, como el presidente Duque, por «nuestros abuelitos», censurando el debate público sobre las políticas públicas (valga la redundancia), suprimiendo las voces de los científicos «herejes» que cuestionan la narrativa, como en los tiempos de la Santa Inquisición, pero claro, sin derramar una gota de sangre.

Tal forma de proceder por parte del cuarto poder y de los hegemones de las redes sociales recuerda el monólogo asistido del diálogo platónico «Ion», en el que el argumento tecnocrático ya se esgrime, por boca de Sócrates, de manera ingenua y, en apariencia incontestable, contra aquellos que no están dentro del campo del saber referido (la medicina):

“Sócrates: -Más aún; cuando Homero dice que Hecamedela concubina de Néstor da una mixtura a Macaón herido, y dice poco más o menos: «Al vino de Pramnio dice, añadió queso de cabra, rallado con un rallador de bronce, junto con la cebolla condimento de la bebida», ¿a quién pertenece aquí dictaminar si Homero habla o no con exactitud, al médico o al rapsódo?

IoN: -Al médico. (Ion 538c)

Sócrates: -Quien no posee, pues, una técnica, no está capacitado para conocer bien lo que se dice o se hace en el dominio de esa técnica.

IoN: -Dices verdad”. (Ion 538a)

Lo que en el anterior extracto parece tan evidente se revela complejo y conduce a suposiciones erradas. Tal afirmación implicaría que la teoría (sofía) y la praxis (frónesis) son una y la misma cosa, que una contiene a la otra. Pero, como es evidente, quien habla una lengua, quien la practica (praxis) a la perfección, no necesariamente conoce las teorías lingüísticas sobre la gramática y la sintaxis de esa misma lengua, y tampoco está instantáneamente habilitado para enseñarla. Asimismo, quienes practican la medicina no necesariamente conocen las complejidades inherentes a la investigación científica sobre un nuevo virus, su dispersión y sus efectos particulares y variables en distintos grupos humanos. La pregunta de Sócrates, a partir de los versos de Homero, es equivalente a la que esgrimen ingenuamente los que quieren descalificar cualquier punto de vista crítico que amplíe la visión sobre un problema complejo, preguntándonos: «¿usted es médico?». Si no eres médico, implica la pregunta, no puedes decir nada sobre el confinamiento, por ejemplo. En cambio, los MCH reforzaron la supuesta validez de tan agresiva medida política presentando la opinión de ciertos médicos cuyas publicaciones científicas sobre el tema específico no apare-

cieron por ningún lado. Se asume que si alguien pertenece al área de la salud está instantáneamente revestido de un aura de legitimidad científica para hablar del desconocido virus y las innovadoras medidas, no importa si eres dentista o quiropráctico. Tal pregunta presupone, por contigüidad, quien ejerce la medicina es apto, competente y suficiente y, por tanto, no necesita de ninguna observación complementaria, anexa o crítica sobre las *políticas* sanitarias. Todos esos médicos mediatizados y del lado del poder, aparentemente, no podían estar equivocados. Hicieron muy bien su trabajo como parte de una estrategia comunicativa o «pedagógica»⁷, pero seguramente ninguno de ellos hizo investigaciones empíricas para evaluar los efectos adversos a corto, mediano y a largo plazo de las políticas que avalaron, efectos que deben tenerse en cuenta para establecer la conveniencia de cualquier intervención médica.

En la prestigiosa revista *The Lancet*, el reconocido investigador Richard Horton muestra claramente cómo, incluso desde la perspectiva salubrista únicamente, se puede concebir la crisis vivida por la aparición de un nuevo coronavirus desde un punto de vista distintivo al hegemónico, lo cual llevaría a medidas diferentes, invalidando el confinamiento. Para Horton (2020), en efecto, no se trató de una pandemia sino de una sindemia, es decir, de una epidemia que solo llega a tener efectos masivos y considerables a nivel de la salud pública en combinación con ciertas comorbilidades bien específicas. La «ciencia» (es el mismo Horton quien pone entre comillas) que llevó a los gobiernos a tomar las conocidas medidas en 2020, se basó en modelos matemáticos de expansión epidémica y especialistas en enfermedades infecciosas, pero no tuvo en cuenta los muchos otros factores del medio social determinantes para comprender esta epidemia.

La «ciencia» difundida por los Gobiernos y los MCH nunca mencionó la existencia de un debate científico respecto a las medidas sanitarias. Nunca se habló, por ejemplo, del concepto de sindemia, y, en cambio, se logró que se usara masivamente el término «pandemia», una palabra que evoca miedo y supone, en su sentido convencional (proveniente del griego), la existencia de una grave enfermedad que arrasa poblaciones enteras. Lo anterior nunca ocurrió, por supuesto. Sin embargo, cuando la OMS declara que estamos en una «pandemia» de covid-19, lo hace porque recientemente decidió —de

⁷ Cuando estas estrategias comunicativas sirven a fines políticos, generalmente se les llama propaganda.

manera unilateral, arbitraria y no difundida— que la palabra se refiere a una nueva enfermedad presente en los distintos continentes del planeta, independientemente de su gravedad y del número de muertes causadas⁸.

A manera de conclusión

Los peligros de instaurar medidas sanitarias a partir del pánico y sin suficientes evidencias científicas fueron señalados por investigadores de gran reconocimiento previo como John Ioannidis, aunque sus múltiples publicaciones científicas (ver, entre otras, Ioannidis, 2020) nunca fueron consideradas por los políticos ni por los MCH. Como tampoco tuvo visibilidad la sólida crítica presentada en la *Great Barrington Declaration*. Esta declaración fue redactada en octubre de 2020 por 3 notables científicos, médicos, expertos en salud pública y epidemiólogos de las universidades de Harvard, Oxford y Stanford. Desde entonces, miles de científicos han adherido a sus argumentos, y a marzo de 2022, ya contaba con más de 928 000 firmas. La Declaración argumenta clara y detalladamente que fue un grave error el haber confinado a la población en general. Estiman sus autores que los confinamientos tendrán un efecto negativo en la salud pública a mediano y largo plazo, debido a fenómenos como aumento de enfermedades cardiovasculares, disminución en los controles de los enfermos de cáncer, aumento de problemas mentales, entre otros. La mayor parte de los inconvenientes causados por los confinamientos, adicicionan, se observarán en las clases populares y entre los jóvenes, es decir, la mayor parte de la población mundial⁹.

Lo anterior constituye solo una fracción de la crítica científica a la narrativa oficial, pero es suficiente para demostrar que no había tal «comunidad científica» unificada, y que los medios solo nos estaban mostrando una parte de los «expertos». A lo que se ha renunciado en esta coyuntura es al perspectivismo nietzscheano y a su equivalente médico, la aproximación sindémica, que no está prisionera de objetivismos ingenuos y neutros que con la afición al reduccionismo enturbian lo claro y opacan aún más la oscuridad. No solo se ha abordado un problema complejo desde una narrativa unidimensional y unívoca: la de la «ciencia mediatizada». También se ha abjurado del debate y problematización con pares, invisibili-

⁸ «¿Qué es una pandemia?», Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/

⁹ <https://gbdeclaration.org/>

zando y censurando a los médicos e investigadores con puntos de vista disidentes y complejos.

Referencias bibliográficas

- Bendavid, E., Bhattacharya, J., Ioannidis, J. (2021). Assessing Mandatory Stay-at-Home and Business Closure Effects on the Spread of COVID-19. *European Journal of Clinical Investigation*, 51(4). [www.doi.org/10.1111/eci.13484](https://doi.org/10.1111/eci.13484)
- Bloor, D. (1999). Anti-Latour. *Studies in History and Philosophy of Science*, 30(1), pp. 81-112.
- Briggs, C. (2005). Perspectivas Críticas sobre Salud y Hegemonía Comunicativa: apertura progresistas, enlaces letales. *Revista de Antropología Social*, 14, 101-124.
- Caverna. (2019a, 14 de julio). *Martin Heidegger: sobre Karl Marx y la transformación del mundo (Subtitulado)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4wCLNLjVvgU>
- Caverna. (2019b, 15 de julio). *Martin Heidegger: sobre el hombre, la ciencia y la técnica (Subtitulado)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xGfRS1ss>
- Domènech, M., y Tirado, F. (1998). Claves para la lectura de textos simétricos. En M. Domènech y F. Tirado (Comps.), *Sociología Simétrica. Ensayos sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad* (pp. 13-50). Gedisa.
- Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- Engels, E. (1970). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* [Con el apéndice: C. Marx. Tesis sobre Feuerbach]. Editorial Progreso.
- Horton, R. (2020). COVID-19 is not a pandemic. *The Lancet*, 396(10255). [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32000-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32000-6)
- Ioannidis, J. (2020). Coronavirus disease 2019: The harms of exaggerated information and non-evidence-based measures. *European Journal of Clinical Investigation*, 50(4). <https://doi.org/10.1111/eci.13222>
- Latour, B., y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Alianza.
- Nietzsche, F. (2008). *Fragments póstumos. Volumen IV (1885-1889)*. Tecnos.
- Nietzsche, F. (1986). *Humano demasiado humano*. Editores Mexicanos Unidos.
- Nietzsche, F. (1997). *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza.
- Platón (1985). *Diálogos I*. Gredos.

Gobernanza del desarrollo infantil

Cruz García Lirios¹

Javier Carreón Guillén²

Jorge Hernández Valdés³

José Alfonso Aguilar Fuentes⁴

Francisco Javier Rosas Ferrusca⁵

¹ Estudios de doctorado en Psicología. Profesor de asignatura, UAEM-UAPH. Correo electrónico: garcialirios@yahoo.com

² Doctor en Administración y profesor titular «C», UNAM-ENTS. Correo electrónico: javierg@unam.mx

³ Maestro en Educación y profesor titular «A», UNAM-ENTS. Correo electrónico: jorheval@unam.mx

⁴ Doctor en Educación y profesor de tiempo completo, UAEMEX-UAPH. Correo electrónico: jaaguiarf@uaemex.mx

⁵ Doctor en Administración Pública, profesor de tiempo completo UAEMEX-UAPH. Correo electrónico: fjrosasf@uaemex.mx

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue exponer los sistemas teóricos y empíricos para discutir la emergencia de la moral frente a los resultados reportados por el estado del arte. Para tal propósito, se revisan los fundamentos de la teoría de los estadios de desarrollo, la teoría del desarrollo moral, la teoría de la ecología del desarrollo y la teoría del desplazamiento de la responsabilidad, así como los estudios psicológicos del desarrollo infantil en situaciones de inseguridad, violencia y exclusión. Tal ejercicio, introducirá al lector en el debate contemporáneo respecto a la incidencia de la inseguridad, violencia y exclusión en el desarrollo humano, principalmente el relativo al desarrollo infantil con énfasis en la responsabilidad, principal factor de identidad hacia un grupo de referencia o pertenencia, así como indicador de socialización primaria o secundaria. En tal sentido, el aporte a la disciplina estriba en que el desarrollo infantil está cada vez más circunscrito a una dinámica grupal que ha sido influida por los sistemas de seguridad, pacificación o reconciliación pública en los que la psicología volitiva aportaría elementos fundamentales para explicar el desarrollo humano.

Introducción

El desarrollo infantil ha sido considerado por el psicoanálisis y la psicología volitiva como una etapa fundamental de la personalidad, así como de la socialización primaria y secundaria. Mientras que el psicoanálisis enfatiza la explicación de la motivación humana a partir de los deseos,

la psicología volitiva acentúa el papel de la creatividad, la normatividad y el entorno como factores determinantes del desarrollo infantil. En este sentido, el psicoanálisis explicaría la inseguridad a partir de las experiencias tempranas con los padres y en función de ello plantearía un estado latente de violencia que se haría manifiesto cada vez que los deseos superen a las normas y responsabilidades. En contraste, la psicología volitiva sostiene que son estas normas y el entorno las que motivan la creatividad más que los deseos. Por ello, el desarrollo infantil está regido cuando menos por un entorno grupal que dicta normas e incentiva su transformación mediante actos significativos para el infante que para los adultos son imperceptibles.

Sin embargo, en el contexto en que los planteamientos teóricos fueron construidos la seguridad pública estaba garantizada por el Estado, sus instituciones, políticas públicas y estrategias de prevención del delito, así como de combate a la delincuencia. En ese sentido, las teorías psicoanalíticas y volitivas: han avanzado en la incorporación del contexto en el que se ciñen las nuevas relaciones entre individuos en su etapa de mocedad.

¿Cuáles son los marcos teóricos y conceptuales que desde la Psicología se han planteado para analizar la relación entre la percepción de inseguridad y el desarrollo volitivo?

Las teorías que responden a esta cuestión parten de tres supuestos según los cuales:

I. La seguridad pública a menudo es percibida como una acción gubernamental inherente

a las esferas políticas que son consideradas como distantes al nicho familiar, escolar o laboral.

II. La seguridad pública es percibida como una estrategia de prevención del delito y combate a la delincuencia inexorable a la familia como escenario de desarrollo infantil.

III. La seguridad pública al ser percibida como distante a la dinámica familiar genera *hipermetropía* emocional la cual estriba en una preocupación excesiva por el bienestar social ante situaciones de inseguridad que se gestan fuera del nicho familiar, pero también una preocupación reducida ante eventos de riesgo que se presentan en la dinámica familiar.

Sin embargo, los marcos teóricos han planteado que las políticas públicas en materia de seguridad son estrategias de prevención del delito que al incorporar sistemas de educación inicial construyen una ciudadanía *resiliente* más que una ética cívica inherente a un sistema democrático. Esto es así porque los programas de seguridad ciudadana están sustentados en la difusión que los medios de comunicación. En efecto, la apología del delito determina una opinión ciudadana polarizada, a favor de la pérdida de rectoría del Estado y en contra de la delincuencia coludida con sus gobernantes. Por consiguiente, la sociedad se asume como resiliente ante el embate de la información que le recuerda la crisis de valores de la cual se deriva la inseguridad y violencia.

La construcción de una agenda pública con énfasis en la prevención del delito a través del desarrollo volitivo parece estar sustentada en procesos psicológicos básicos, así como en procesos de socialización inicial.

Por ello es menester discutir los fundamentos teóricos y conceptuales que permitan esclarecer la relación aparen-

temente distante entre las decisiones y acciones gubernamentales frente a la dinámica familiar y los valores que forman a las nuevas generaciones frente a la rectoría del Estado, ante la flexibilización de la seguridad pública, o bien, en aquellas situaciones donde la seguridad privada y sus tecnologías de vigilancia ha sustituido a las fuerzas públicas.

Precisamente, el objetivo del presente trabajo es contrastar los referentes teóricos y conceptuales en torno al desarrollo volitivo en situaciones de incertidumbre, riesgo, vulnerabilidad, marginalidad y exclusión. Para tal propósito, en primera instancia, se revisan los fundamentos de cuatro teorías relativas a la psicología social y socialización cognitiva. Posteriormente, se exponen los estudios más recientes en cuanto al desarrollo infantil y por último, se discuten las implicaciones teóricas y conceptuales en el impacto de las políticas de seguridad pública en el seno familiar y el desarrollo infantil. Este ejercicio permitirá esclarecer la brecha entre programas de prevención del delito y la formación de ciudadanos con una ética cívica responsable.

No obstante, el debate es necesario ya que el paradigma dominante en el estudio del desarrollo infantil sostiene que el equilibrio emocional y la motivación humana es fundamental para el establecimiento de relaciones positivas en los entornos familiar o escolar, empero el impacto de las estrategias de prevención del delito parece ser mínimo o ubicuo cuando de cognición, moralidad, ecología o responsabilidad se trata. En conse-

cuencia, la justicia es entendida como un factor inherente al individuo más que a un sistema público.

Teoría del desarrollo infantil

El desarrollo infantil definido como el aprendizaje de normas convencionales y jurídicas a partir de estímulos cognitivos, grupales y ambientales ha sido explicado por la teoría de los estadios del desarrollo (TED), teoría del desarrollo moral (TDM), la teoría de la ecología del desarrollo (TEDH) y la teoría del desplazamiento de responsabilidad (TDR).

La TED de Jean Piaget (1952) plantea que el desarrollo humano se gesta en los primeros años de los seres humanos. A partir de los siete y hasta los ocho años, Piaget (1971) plantea que la noción de justicia es inmanente a los actos del niño porque está subordinada a la autoridad adulta, aunque el niño no es todavía capaz de diferenciar entre lo bueno y lo malo, sabe que al desobedecer a un adulto recibirá una sanción y al cooperar con él recibirá un reconocimiento.

El niño considera que la justicia emana de sus actos más no de los contextos. De los ocho a los once años, el niño aprende la justicia retributiva la cual consiste en cooperar para disminuir las sanciones inmanentes a sus actos. Se trata de una moral en la que igualdad y reciprocidad regulan el comportamiento infantil, se ajustan a un reglamento, aunque no puedan explicar los fundamentos de las normas. De los once a los doce años, el niño aprende la justicia distributiva que consiste en imponer sanciones dependiendo de los contextos y circunstancias de un acto.

El desarrollo humano para Piaget es un proceso de crecimiento intelectual en el que la estimulación es un medio para el aprendizaje de valores y normas cuyo fin será la adquisición de competencias indicadas por conocimientos y habilidades.

No obstante que Piaget teorizó el crecimiento intelectual, la influencia de los valores, normas, leyes y derechos parecen factores exógenos al desarrollo infantil. Precisamente, la TDM de Lawrence Kohlberg (1992), a partir de la TED de Jean Piaget, propone conceptualizar al desarrollo humano como el resultado de estímulos dicotómicos en torno a juicios de elección moral.

Kohlberg y Hersh (1977) sostienen que la moralidad atraviesa por tres etapas evolutivas en las que los humanos se rigen por principios preconconvencionales en los que el comportamiento está regulado por una autoridad, pero solo es posible orientar los actos a partir de imposiciones dado que la noción de bueno y malo sólo se relaciona con la obediencia no con el contexto de la orden. En la etapa convencional, el comportamiento está determinado por reglas de convivencia, aunque las circunstancias son consideradas como exógenas a las normas. Finalmente, en la etapa posconvencional, el comportamiento tiene su fundamento en principios universales de libertad, equidad, justicia y dignidad. Si una orden o regla es contraria a los principios universales, el comportamiento será opuesto a la presunción de violar los valores y normas universales.

A diferencia de Piaget, Kohlberg introduce la interacción entre las normas grupales y el comportamiento individual. Mientras que Piaget sólo sugiere que el desarrollo humano estaría indicado por su moralidad e intelectualidad adquirida por el aprendizaje imitativo, Kohlberg supone que el desarrollo

humano es eminentemente estimulativo y dicotómico puesto que plantea un crecimiento personal a partir de juicios morales indicados por habilidades intelectuales de decisión y comportamiento frente a dilemas ajustados a las normas y los valores tanto grupales como culturales.

Sin embargo, Piaget y Kohlberg entienden al desarrollo humano a partir de factores cognitivos y grupales que estimularían el aprendizaje indicado por sanciones y reconocimientos de pertenencia a un grupo.

Si el desarrollo humano implica la adquisición de competencias; valores, percepciones, creencias, actitudes, conocimientos, habilidades, decisiones y comportamientos, entonces los factores cognitivos y grupales estimularían el desarrollo humano en un contexto en el que tanto individuos como grupos se ven influenciados por espacios y políticas de convivencia.

En efecto, la TEDH de Urie Bronfenbrenner (1977) postula la incidencia de factores ambientales sobre el desarrollo humano. Se trata de cuatro dimensiones de estimulación entre individuos y grupos: micro, meso, exo y macrosistema.

Las cuatro dimensiones de interacción en los que se desarrollan las competencias de convivencia social suponen relaciones intra e interindividuales, grupales, ecológicas y generacionales. Es decir, el desarrollo humano, específicamente las competencias de convivencia son estimuladas por situaciones ecológicas y estilos de vida que trascienden a las personas, los grupos en los que conviven, los recursos que consumen y la generación a la que pertenecen. Las relaciones intra e interindividuales y grupales están determinadas por la relación entre la estimulación inicial, el perfil sociodemográfico y los factores cognitivos-conductuales.

Si la ecología del desarrollo humano estriba en una serie de relaciones significativas, entonces el desarrollo in-

fantil supone deseos, creatividad y preconvencciones que determinan la relación al interior de un grupo, la relación con otros grupos y la relación con la sociedad. En este proceso, la ecología del desarrollo se disemina en normas y valores que delimitan los deseos y preconvencciones infantiles. Es el caso de la violencia, ya que, si los grupos a los que el niño pertenece exponen asimetrías, entonces el desarrollo de este infante estará marcado por esas asimetrías.

No obstante, el orden moral planteado por Kohlberg y delimitado por Bronfenbrenner a los actos significativos del comportamiento humano en referencia a su entorno, tendría su antítesis en el desplazamiento de la responsabilidad sugerida por Bandura (2002).

Si el desarrollo moral está sustentado en preconvencciones, el desplazamiento de la responsabilidad estaría fundamentada en la etapa posconvencional del desarrollo en el que la justificación de los actos es un instrumento para eludir los valores que favorecen la integración de un grupo (mesosistema) en referencia a otro (exosistema).

La TDR explica la discontinuidad de las etapas preconvenccionales y posconvencionales, así como la comparación entre grupos de referencia y pertenencia. En este sentido, la inmoralidad puede ser definida como el proceso de justificación de la violencia hacia individuos del mismo grupo u otro diferente mediante denostaciones o malinterpretaciones que pueden culpabilizar a otros individuos, pero que tienen como principal objetivo desplazar la responsabilidad de quienes llevan a cabo las injurias.

Bronfenbrenner (1977) y Kohlberg y Hers (1977) supondrían que el desplazamiento de la responsabilidad permite, en contextos de inseguridad, violencia, corrupción e impunidad, ajustar el comportamiento a las convenciones locales, pero el desarrollo humano, en tanto proceso moral, correspondería a contextos de seguridad y justicia.

En síntesis, las teorías del desarrollo infantil, en contextos de inseguridad, violencia, corrupción e impunidad, plantean que el individuo, al interrelacionarse con su entorno, ocupa un lugar en un grupo para desde ahí desarrollar posconvenciones que le permitan ajustar su comportamiento al contexto. En tal sentido, los factores que inhibirían su desarrollo afectarían sus decisiones y acciones orillándoles a desplazar sus responsabilidades. En un sentido opuesto, el desarrollo infantil estaría indicado por factores, principalmente morales y ecológicos, que permitirían la asignación de responsabilidades.

Estado del conocimiento

Los estudios Psicológicos del desarrollo infantil en contextos de inseguridad, violencia o exclusión están circunscritos a la relación entre las emociones y las características sociodemográficas (Boyd, 2004). Durante los últimos tres años los estudios psicológicos relativos al desarrollo infantil han orientado sus observaciones a las consecuencias y los efectos colaterales de la violencia (Tappan, 2006). A partir de la relación entre violencia y emociones, los estudios psicológicos han establecido diferencias significativas entre grupos considerando sus características sociodemográficas, socioeconómicas y socioespaciales (Cortés, 2002).

No obstante, las identidades de los grupos parecen mostrar que la violencia tiene como principales efectos: la exclusión de un grupo hacia otro (Seider & Huguley, 2009). Aso-

ciada a la emoción, la identidad de grupo explica la prevalencia de relaciones asimétricas entre individuos. La observación de estereotipos en referencia a estilos de vida es explicada por la correlación entre estigmas (De la Caba, 1993).

La violencia y la identidad son los temas críticos del desarrollo infantil, empero las diferencias emocionales entre individuos y grupos develan un sistema de violencia que no sólo se reduce a estilos de vida asociados, sino además muestran un panorama de propensión a los riesgos y aversión al futuro. En este sentido, el autocontrol explica los efectos de violencia (Koller e Bernardes, 1997).

En referencia a los estudios psicológicos del desarrollo infantil en contextos de inseguridad, violencia y exclusión, las teorías de Piaget, Bronfenbrenner, Kohlberg y Bandura sostienen que el entorno moral es el factor que explicaría los comportamientos de riesgo.

Sin embargo, los estudios psicológicos del desarrollo infantil en contextos de violencia reportaron diferencias a partir de las características sociocognitivas. Es decir, la inseguridad, la violencia y la exclusión tienen efectos diferenciales y asimétricos en los individuos, pero su desarrollo parece estar determinado por la dinámica grupal de referencia o pertenencia.

Las teorías y los estudios psicológicos del desarrollo infantil en contextos de inseguridad, violencia y exclusión solo coinciden en el nivel posconvencional planteado por Kohlberg & Hers (1977), en el que la adopción de principios de justicia explica las diferencias en los estilos de vida ante situaciones

de riesgo e incertidumbre (Velandía y Rodríguez, 2010).

No obstante, las teorías y los estudios del desarrollo infantil discrepan en torno a la incidencia de la moralidad que para Kohlberg (1992) y Bandura (2002) son esenciales al momento de explicar la relación entre el individuo, el grupo y el contexto. En contraste, los estudios psicológicos del desarrollo infantil, en situaciones de inseguridad y violencia, considerarían a la moralidad como un factor tangencial a las características sociocognitivas o la identidad grupal, principales determinantes de los comportamientos de riesgo. Es decir, en situaciones de incertidumbre y riesgo, el desarrollo moral, para los estudios empíricos, es un efecto de las características sociocognitivas, mientras que, para las teorías, es un efecto del contexto. Por ello, se recomiendan estudios empíricos que comparen a los factores sociocognitivos con las convenciones morales. Tales contrastes permitirán explicar la incidencia del contexto en el desarrollo infantil.

En resumen, el estado del conocimiento reconoce como variables fundamentales para explicar el desarrollo humano en su etapa volitiva a variables sociodemográficas, socioeconómicas, socioeducativas, socioespaciales y sociocognitivas entre las que destacan; emociones, percepciones, actitudes e identidad.

Especificación del modelo de variables observables

De acuerdo con el marco teórico referencial y el estado del conocimiento, el comportamiento procívico está determinado por normas, valores, emociones, percepciones, creencias y actitudes. En consecuencia, es factible modelar las relaciones de dependencia de los factores psicoanalíticos y volitivos que explican el desarrollo humano en situaciones de violencia e inseguridad.

Debido a que los factores socioeconómicos, demográficos, educativos, identitarios y cognitivos están desglosados en variables observables, las relaciones entre las variables seleccionadas explican el desarrollo infantil en situaciones de riesgo. Esto es así porque valores, normas, emociones, percepciones, actitudes y comportamientos sintetizan la estructura sociopolítica de seguridad y la subjetividad inherente a la inseguridad.

De esta manera, la interrelación entre valores y normas, como lo plantea la teoría de los estadios de desarrollo, explica comportamientos solipsistas indicados por una seguridad privada más que una seguridad ciudadana (hipótesis 1).

O bien, la relación entre valores y emociones, según lo propone la teoría del desarrollo moral, está indicada por una seguridad ciudadana en la que se esperan actos colectivos de autodefensa ante la delincuencia (hipótesis 2).

En el caso de la correlación entre emociones y normas, como lo señala la teoría del desplazamiento de la responsabilidad, sustenta un sistema de seguridad local en el que los individuos atribuyen la responsabilidad a sus conciudadanos y evaden acciones de movilización colectiva o acción preventiva (hipótesis 3).

Respecto a la relación entre emociones y comportamiento, según la teoría de la ecología del desarrollo, soporta un sistema civil de autodefensa en el que la ciudadanía está confinada al miedo, enojo e indignación colectiva ante el incremento de los delitos y la corrupción, opacidad o negligencia de servidores públicos (hipótesis 4).

Empero, la teoría del desarrollo moral sostiene que son los valores los que determinarán en última instancia acciones particulares de protección y prevención del delito como síntomas de una justicia representada por un mundo de agresores y víctimas (hipótesis 5). En ese sentido. Las normas subjetivas están incidiendo sobre las acciones personales, ya que en el seno familiar se generan mecanismos de protección que van más allá de las prioridades individuales (hipótesis 6).

Por si solas, las actitudes hacia acciones preventivas explican un sistema de seguridad personal (hipótesis 7), pero su vinculación con los valores incrementaría el poder explicativo de la teoría de los estadios del desarrollo, la cual asegura que la justicia es el resultado de acciones personales en referencia a la tutoría adulta (hipótesis 1), pero estos principios al ser categorizados por los individuos se transforman en asociaciones de evaluaciones y objetos que llevan a una persona a razonar, deliberar, planificar y sistematizar sus actos preventivos (hipótesis 9).

En el caso de las percepciones, si estas son alusivas al riesgo como un fenómeno inconmensurable e impredecible, entonces explican acciones preventivas o de propensión al futuro y aversión al presente (hipótesis 8), aunque su relación con las normas grupales o familiares que la teoría del desarrollo moral advierte como principios preconventionales, convencionales y postconvencionales en torno a la noción de justicia, ahora son más bien percepciones de juicios acerca de la inseguridad. Es decir, se trata de expectativas y juicios que inciden en la prevención del delito ya no como un acto de subsistencia (hipótesis 9), sino como un proceso de moralidad grupal (hipótesis 10).

En suma, los individuos están inmersos en sistemas de seguridad que los grupos filtran como valores y normas. Al interrelacionarse estos factores grupales con variables

emocionales, perceptuales y actitudinales explican no sólo el impacto de la seguridad pública en las familias, sino además las consecuencias de la inseguridad en el seno grupal con dirección a las expectativas y categorizaciones de los individuos.

Discusión

En referencia a la revisión de Baranauskiene (2011), en la cual advierte una prevalencia de los estudios volitivos centrados en la personalidad y patologías de los individuos. En una etapa temprana, el desajuste con las normas morales, juicios molares y valores de justicia, las personas adoptan un sistema de seguridad personal que inhibe sus relaciones con el grupo al que pertenece o quiere pertenecer. En ese sentido, el presente trabajo ha establecido no sólo algunos ejes de discernimiento, sino además ha seleccionado variables cuyas relaciones permiten ir más allá de la formación de personalidad y la adquisición de patologías que en la etapa adulta definirán el desarrollo grupal e individual.

Sin embargo, está pendiente la discusión respecto a las patologías que anuncian percepciones de inseguridad ya que permitirían entender al desarrollo infantil como un escenario de socialización. Las patologías, consideradas como barreras de desarrollo, explicarían acciones individualistas en detrimento del bienestar grupal como son los actos delictivos o la inacción ante hechos de injusticia.

En referencia a la revisión de Aizporiete (2011), en la que se advierte el desarrollo de un lenguaje en referencia a actividades de co-

laboración grupal tales como dilemas de elección, el presente trabajo ha señalado que las normas y valores son factores externos a los procesos psicológicos. En tanto principios grupales que guían el comportamiento individual, las normas y valores concentran símbolos de poder que estarían incidiendo sobre las percepciones ya que estas se desenvuelven como expectativas sesgadas de justicia. De este modo, el desarrollo volitivo es una etapa de adquisición de principios que después serán transformados en percepciones de riesgo y activarán discriminaciones de situaciones, objetos o personas. En tanto discursos los símbolos de poder que están enmarcados en los valores y normas de un grupo automatizan respuestas preventivas de exclusión social.

Sorochiskaya (2011) advierte que la socialización primaria, a diferencia de la socialización de segundo orden en referencia a situaciones de riesgo, está centrada en la adquisición de comportamientos convencionales resilientes más que preventivos, solidarios o conflictivos. Precisamente, en la revisión teórico conceptual y la especificación de relaciones, es posible advertir que la acción individual es producto de la interrelación de factores grupales y personales orientados a la indefensión o desesperanza más que a estrategias forjadas en la confianza.

En las tres revisiones citadas, la responsabilidad es el resultado de estructuras grupales y no producto de la emergencia de aspectos psicológicos relativos a la sexualidad como lo plantea el psicoanálisis de Sigmund Freud, la creatividad como lo sustenta el constructivismo de Jean Piaget, los juicios como lo advierte el convencionalismo de Lawrence Kohlberg, la molaridad como lo propone el ecologismo de Urie Bronfenbrenner o bien, la capacidad como lo fundamenta Albert Bandura.

En consecuencia, el desarrollo infantil es asumido como un aprendizaje volitivo en el que el discurso indica un grado de aprensión de la justicia. En la presente discusión se ha mostrado que la socialización de primer y segundo orden está vinculada con emociones, percepciones y actitudes que filtran la influencia de los grupos en el individuo.

Conclusión

El desarrollo infantil en grupos que perciben inseguridad a su alrededor supone estructuras convencionales de justicia que interactúan con principios de seguridad. Ambas relaciones están mediadas por emociones, expectativas y categorías de evaluación que determinan acciones preventivas orientadas a la indefensión o a la resiliencia más que a la responsabilidad y ética cívica.

El impacto de las políticas de seguridad implementadas por el Estado en la dinámica familiar parece generar una esfera de desesperanza. Las familias transfieren estas emociones a las generaciones más jóvenes a fin de adaptar sus expectativas a las situaciones percibidas como inseguras.

Los estudios que advierten sobre la emergencia de factores psicológicos en estructuras de socialización preventiva del delito son pocas, pero no por ello irrelevantes. La exclusión social como resultado de estrategias grupales ante sus presagios de inseguridad parece ser una consecuencia de la indefensión adquirida –socializada– en las etapas tempranas de los individuos.

Ello supone que la familia adquiere funciones de protección

ante los riesgos que emanan de la ausencia de un sistema de seguridad. Por ello, los grupos más cercanos al individuo desarrollan discursos que permiten ubicarlo en situaciones de vulnerabilidad, marginalidad o exclusión con respecto a la seguridad pública, social o ciudadana.

Si la creatividad explicada por la teoría de los estadios del desarrollo, los juicios convencionales explicados por la teoría del desarrollo moral, la molaridad explicada por la teoría de la ecología del desarrollo y la capacidad explicada por la teoría del desplazamiento de la responsabilidad son factores del desarrollo volitivo, entonces la seguridad y la paz públicas serían escenarios que los sectores de mayor estatus económico, político y social construyen a fin de poder establecer una brecha con respecto a otros sectores que a temprana edad serían socializados bajo la incertidumbre, inseguridad e indefensión.

Se enfatiza en que, el desarrollo humano, principalmente el desarrollo infantil, consiste en la construcción de escenarios posibles en los que la seguridad e inseguridad son dos elementos entre un sinfín de símbolos y significados que determinarán la formación de grupos, así como la inserción del individuo en las estructuras económicas, políticas o sociales en detrimento de la exclusión de grupos o personas.

La emergencia de una identidad imbricada en una ética de civilidad estaría más cercana en aquellos grupos que desarrollan símbolos, significados y sentidos de seguridad e inseguridad.

El discurso que subyace a esta identidad estaría más próximo a la paz pública como un factor de civilidad más que de justicia o injusticia según el grado de eficiencia de las instituciones encargadas de la seguridad pública y su impacto en los grupos de socialización primaria.

La justicia al ser el resultado de juicios convencionales está confinada al conflicto social como símbolo de reconstrucción nacional o anhelo de paz pública. El cambio social esperado por los desencuentros entre Estado y ciudadanía sería un símbolo de moralidad más que producto del debate nacional.

Una sociedad que construye este tipo de relaciones sustentadas en la pertenencia a grupos que adoptan la seguridad privada —videocámaras, guardaespaldas, seguros— está confinada a desarrollar emociones de miedo, enojo o indignación cada vez que su sistema particular es vulnerado.

Más bien, se requiere de actos molares según lo plantea Bronfenbrenner para que los individuos lleven a cabo la construcción de una paz pública sustentada en diseminación de grupos que permitan al individuo construir un macrosistema a partir de acciones específicas favorables a sí mismos y a quienes les rodean.

Referencias

- Aizporiete, I. (2011). The aspect of the development of children speech in their constructive activity. *Pedagogical Technologies in Socialization and Resocialization of Society*, 2, 5-12.
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise moral agency. *Journal of Moral Education*, 31, 101-119.
- Baranauskiene, I. (2011). Professional career model of people with disability: a theoretical discourses of experiences. *Pedagogical Technologies in Socialization and Resocialization of Society*, 2, 32-41.
- Boyd, D. (2004). The legacies of liberalism and oppressive relations: facing a dilemma for the subject of moral education. *Journal of Moral Education*, 33, 1-22.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 523-530.
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. In M. Gauvain (Ed.), *Reading of the development of children* (pp. 37-43). Elseiver.
- Cortés, A. (2002). La contribución de la psicología ecológica al desarrollo moral. Un estudio con adolescentes. *Anales de Psicología*, 18, 11-134.
- De la Caba, M. (1993). Razonamiento y construcción de valores en el aula. *Infancia y Aprendizaje*, 64, 73-94.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Declée de Brouwer.
- Kohlberg, L., & Hersh, R. (1977). Moral development: a review of the theory. *Theory into Practice*, 16, 53-59.
- Koller, S., e Bernardes, N. (1997). Desenvolvimento moral pro-social. semelhanças e diferenças entre os modelos teóricos de Eisenberg e Kohlberg. *Estudos de Psicologia*, 2, 223-262.
- Piaget, J. (1952). *The origins of intelligence in children*. International University Press.
- Piaget, J. (1971). *El criterio moral en el niño*. Fontanella.
- Seider, S., & Huguley, J. (2009). Aspiring educators, urban teens, and conflicting perspectives and the social contracts. *Equity and Excellence in Education*, 42, 294-312.
- Sorochiskaya, E. (2011). Analysis of theoretical approaches to studying socialization process of modern children and teenagers. *Pedagogical Technologies in Socialization and Resocialization of Society*, 2, 74-82.

- Tappan, M. (2006). Moral Functioning as mediated action. *Journal of Moral Education, 35*, 1-18.
- White, J., Bandura, A., & Beró, L. (2009). Moral disengagement in the corporate world. *Accountability in Research, 16*, 41-74.
- Zalaiskaine, A. (2011). Recognition and validation of the non formal education in the system of vocational education: problems and solutions. *Pedagogical Technologies in Socialization and Resocialization of Society, 2*, 83-95.
-

La crisis axiológica de la democracia: una aproximación al problema de los asesinatos de líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos en Colombia¹

Juan Francisco Garcés Rodríguez²

David Alejandro Jaramillo Acevedo³

Paula Cristina Muñoz Agudelo⁴

Julián Andrés Osorno Calderón⁵

¹ Este trabajo es producto de un ejercicio de observación y exploración sobre el tema en el Museo Casa de la Memoria de Medellín, en el marco de la cohorte XI 2022-1 de la especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Universidad de Antioquia.

² Abogado. Conciliador en derecho adscrito al Ministerio de Justicia y del Derecho. Correo: francisco.garces@udea.edu.co

³ Abogado. Correo: jaramillo1995acevedo@gmail.com

⁴ Médica cirujana. Perita forense certificada en necropsias. Médica legista del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Correo: pcrisrina.muñoz@udea.edu.co

⁵ Periodista judicial. Correo: julianosornoperiodista@gmail.com

Resumen

E

ste texto pretende, sin vocación de exhaustividad, exteriorizar algunas reflexiones de sus autores en torno a la idea de democracia y su construcción conceptual en Colombia desde la promulgación de la Constitución Política de 1991, haciendo especial énfasis en la crisis de valores y fines que se ha acentuado en el país con la violencia sistemática y constante, ejercida por diversos actores armados, contra líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos, lo que coarta su ejercicio de defensa del orden normativo y democrático mediante la participación en la construcción de una agenda política y social pluralista en la que el debate público sea accesible para todos, y donde la discriminación y el silenciamiento de la voces mediante la intimidación y la fuerza no tengan lugar.

Breve marco histórico y conceptual de la democracia

El inveterado concepto de democracia, con sus diversos matices, ha estado presente en las variadas construcciones sociopolíticas a lo largo de la historia de la humanidad. El origen de la democracia es un asunto que ha suscitado amplios debates. El historiador griego Plutarco ubica el origen de esta en las tres «clases» de población libre que habitaban Ática en los tiempos del rey Teseco: los eupátridas (nobles), los demiurgos (artesanos) y los geomoros (campesinos), estos dos últimos grupos se opusieron a la nobleza y formaron su propio gobierno, el demos (Engels, 1970).

Se enfatiza que, aunque se ha ubicado al Gobierno de las polis griegas como el primer re-

ferente histórico de un modelo democrático, para Norberto Bobbio (1986, p. 14), la democracia es un régimen de gobierno en el cual las decisiones colectivas son tomadas por «un número muy elevado⁶ de miembros del grupo» que gozan de los derechos de libertad propios del Estado de derecho⁷ mediante «la regla de la mayoría» o la mitad más uno rousseauniana (Rousseau, 2017). Las decisiones tomadas por estos sujetos bajo este procedimiento son obligatorias para todo el grupo.

En este sentido, Bobbio (1986) aclara que el modelo democrático nace no en el sistema político de cariz orgánico propio de la Antigüedad o la Edad Media, sino de una concepción individualista de la sociedad cuyo sustrato filosófico se construye en la confluencia de tres sucesos particulares: el primero de ellos es el contractualismo del siglo XVII y XVIII, que deposita la soberanía en individuos libres e iguales quienes dan origen a un poder común que les garantiza su vida, su libertad y su propiedad.

El segundo es el nacimiento de la economía política, en la que el foco de las relaciones es el sujeto individual, *homo oeconomicus*⁸, y no ya el sujeto político miembro de una comunidad, *zoon politikón*.

Por último, el tercer suceso es la formación del pensamiento utilitarista de Bentham y Mill, en virtud del cual el único criterio ético objetivo para valorar la acción humana (el bien y el mal) es a partir de «condiciones esencialmente individuales, como el placer y el dolor, y de resolver el problema tradicional del bien común en la suma de los bienes individuales o, de acuerdo con la fórmula de Bentham. en la felicidad del mayor número» (Bobbio, 1986, p. 17).

En consecuencia, las revoluciones burguesas del siglo XVIII, con sus ideales liberales de protección de derechos individuales, la defensa de la igualdad formal y el sufragio universal⁹, sentaron las bases ideológicas de la democracia a través de la limitación del poder de los gobernantes, inspirados por la Carta Magna de 1215 y la Bill of Rights de 1689 (Castro, 1982).

Por su parte, Mann (2006) tampoco considera el Gobierno de la Grecia antigua como un antecedente democrático y, bajo esa lógica, propone como primer modelo de «democracia moderna» la constitución de la Confederación Iroquesa o Haudenosaunee, en la que se consagraron principios de limitación y división del poder, así como de igualdad formal entre hombres y mujeres en algunas tribus del norte de América.

Ahora, si bien se advierte que los desarrollos conceptuales sobre la materia no se agotan en lo expuesto hasta ahora en este escrito, el foco será puesto en la idea de democracia instaurada en Colombia desde la constitución de 1991 y cómo la misma se ve amenazada por una crisis de valores eviden-

⁶ El autor indica que, aunque esta expresión es bastante vaga, es la más adecuada en tanto «aún en el más perfecto de los regímenes democráticos no votan los individuos que no han alcanzado una cierta edad» (Bobbio, 1986, p. 14).

⁷ También llamados derechos liberales o de primera generación.

⁸ Adam Smith (2019) proponía que el interés general o social se logra de manera más eficaz mediante la persecución del interés particular o propio de los agentes económicos.

⁹ Sufragio universal entendido como el voto de los varones libres y propietarios. Las luchas reivindicatorias del movimiento sufragista femenino vieron sus frutos tiempo después.

ciada y acentuada con el asesinato de líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos en su territorio.

La democracia colombiana y su crisis axiológica

Colombia ha sido formalmente un Estado con un modelo institucional más o menos democrático desde al menos 1886¹⁰. Sin embargo, es en la Carta Política de 1991 donde se hace referencia expresa por primera vez al concepto de democracia como un principio y un valor fundante del Estado. De hecho, desde su mismo preámbulo expresa que la misma es promulgada por el pueblo:

En ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana.

Asimismo, mediante un rastreo juicioso, podemos encontrar en la norma de normas colombiana unos criterios importantes para comprender el concepto de democracia que promueve la misma. Verbigracia, se entiende al país como un:

Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades

territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.¹¹

Además, se manifiesta que «la soberanía reside exclusivamente en el pueblo, del cual emana el poder público. El pueblo la ejerce en forma directa o por medio de sus representantes, en los términos que la Constitución establece»¹².

En la misma Constitución se consagra un amplio catálogo de derechos individuales y colectivos que se consideran materializables y exigibles solamente en el marco de un Estado social de derecho que reconozca al pueblo y los ciudadanos como su fin último y la fuente principal del poder político.

Para sintetizar a grandes rasgos la noción de democracia presente en la Constitución, se extrae que la misma es representativa, en tanto el pueblo es quien elige sus gobernantes mediante el sufragio, aunque puede en algunos casos ejercer el poder de manera directa¹³. Además, la misma es participativa y pluralista, lo que implica el derecho de todos a ser tenidos en cuenta en la construcción del proyecto político de país libre, igualitario y justo, que proscriba cualquier tipo de discriminación.

Esta vocación participativa y pluralista irrigada por los principios de libertad e igualdad para la consecución de la justicia representa el contenido axiológico (y teleológico si se quiere) del concepto de democracia que rige el Estado colombiano.

Se enfatiza que en la historia reciente del país han ocurrido sucesos execrables de

¹⁰ La Constitución de ese año, en su artículo 2° indica que «la soberanía reside esencial y exclusivamente en la nación, y de ella emanan los poderes públicos, que se ejercerán en los términos que esta Constitución establece».

¹¹ Artículo 1°.

¹² Artículo 3°.

¹³ Como es el caso de los referéndum, plebiscitos, consultas populares o cabildos abiertos.



violencia contra líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos que contrarían los principios directores de esta y la sumen en una profunda crisis que hace nugatorios los valores y fines que la sustentan.

Por líderes sociales, en Colombia, se toman aquellas personas que cuentan con «un alto grado de reconocimiento dentro de su comunidad por su trayectoria en la defensa de derechos territoriales y políticos, siempre en la búsqueda del beneficio común sobre intereses particulares y privados» (Pérez, 2018, p. 95).

Por su parte, el marco referencial para determinar la calidad de defensor o defensora de derechos humanos se halla en la *Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidas*, instrumento internacional adoptado por la ONU en 1998, que expresamente reconoció el derecho de «toda persona [...], individual o colectivamente, a promover y procurar la protección y realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales en los planos nacional e internacional» (Meza, 2012, p. 31).

La democracia es un régimen de gobierno en el cual las decisiones colectivas son tomadas por «un número muy elevado de miembros del grupo» que gozan de los derechos de libertad propios del Estado de derecho mediante «la regla de la mayoría» o la mitad más uno rousseauniana (Rousseau, 2017).

Los líderes sociales y defensores de derechos humanos han sido víctimas estigmatización y señalamiento por ser «opositores o enemigos del desarrollo» (Pérez, 2018); los victimarios han sido frecuentemente los paramilitares, organismos estatales en contubernio con los anteriores y grupos guerrilleros, quienes ejercen diversas formas de violencia para silenciar a todo aquel que realice actividades en pro de la defensa de los derechos humanos y comunitarios, denotando un interés por el control social a través del miedo y del terror en el que se proscriben la diferencia y se pretende homogeneizar el pensamiento

mediante la violencia, propiciando un escenario donde nadie cuestiona nada, donde todos razonan igual, donde el saber y el pensamiento crítico son un peligro para el mantenimiento del statu quo sociopolítico y económico.

Tras la firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC-EP se ha presentado un aumento drástico en los asesinatos de líderes sociales,

quienes en su mayoría viven en zonas rurales y pertenecen a organizaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas; ubicadas en los lugares con menor presencia del Estado y donde se presentan la mayoría de los conflictos por control territorial, disputas económicas por recursos naturales alrededor de la tierra, megaproyectos viales, mineros, energéticos y rentas del narcotráfico o de la minería ilegal.

Los años 2016 y 2017, posteriores a la negociación de paz entre las FARC-EP y el Esta-

do colombiano, fueron dos de los más crudos, violentos y difíciles para los defensores de los derechos humanos y líderes sociales en la historia reciente de Colombia. Según cifras de Indepaz, en el período de tiempo comprendido entre el 1 enero y el 21 de diciembre de 2017, se documentaron 167 casos de homicidios de líderes/as sociales y defensores/as de Derechos Humanos. Mientras que en el mismo periodo del año 2016 se registraron 114 casos de este tipo. (Delgado, 2017).

Lamentablemente, la situación no ha sido mejor desde entonces. De acuerdo con un informe especial desarrollado conjuntamente entre el Instituto de Estudios sobre Paz y Desarrollo [Indepaz], la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular [Cacep] y la Coordinación Social y Política Marcha Patriótica, desde la firma del acuerdo de paz entre la guerrilla FARC-EP y el Estado colombiano hasta el 15 de julio de 2020 fueron asesinadas 971 personas líderes sociales y defensoras de derechos humanos, con un balance de 207 asesinatos en 2017, 298 en 2018 y 279 en 2019 (Indepaz et al., 2020).

En el año 2020, con la pandemia global por la covid-19 y la declaración de «estado de emergencia económica, social y ecológica en todo el territorio nacional», mediante el Decreto 417 del 2020, se instauraron varias medidas para detener la propagación del virus en Colombia, como el aislamiento obligatorio preventivo y el «pico y cédula», entre otras.

Dicha situación no fue óbice para que las muertes violentas de líderes sociales y defensores de derechos humanos continuaran. De hecho, en el año 2020 fueron asesinadas 310 de estas personas, según Indepaz. Esta realidad fue un poco mejor en el 2021, con una cifra de 171 occisos según el mismo instituto, aunque dista bastante del fin último de redu-

cir la violencia contra ellos en su totalidad.

Para el presente año 2022, la cuenta de líderes sociales y defensoras de derechos humanos asesinados, actualizada constantemente por Indepaz en su página web, tiene un saldo de 51 personas hasta el 3 de abril. Esta corporación muestra en su balance tanto los nombres y calidades de estas personas como la fecha y lugar de acaecimiento de los hechos violentos que las llevan a la muerte, reivindicando su identidad subjetiva y su lucha más allá de su condición de dato estadístico.

Sin embargo, a pesar de lo escandalosas y dolorosas que resultan estas cifras, este aciago escenario no es nuevo. Basta con recordar lo acaecido hace más de dos décadas con la Unión Patriótica –UP–, grupo político conformado por exguerrilleros que buscaban la revolución mediante la vía democrática y que fue erradicado casi en su totalidad, dejando un saldo de entre 3000 y más de 6000 víctimas¹⁴ (Gómez, 2013).

Entre los fallecidos hubo líderes, senadores y excandidatos presidenciales como Carlos Gónima López, Pedro Luis Valencia, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro Leongómez, entre muchos otros. Estas acciones de violencia sistemática perpetradas por grupos paramilitares y fuerza pública (en ocasiones promovidas por grupos políticos y económicos dominantes) tenían como objetivo detener el ascenso electoral de esta agrupación naciente, que ganaba reconocimiento, simpatía y respeto por parte de la población.

No obstante, y aunque se les da mucha más relevancia pública a los hombres víctimas de la violencia contra la UP, esta agrupa-

¹⁴ Reiniciar –la Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos– sostiene que fueron más de 6000 los miembros de la Unión Patriótica asesinados entre 1984 y 2002.

ción política tuvo entre sus filas a grandes y brillantes mujeres como adalides de ese proyecto político esperanzador que remó contra la corriente para tratar de construir un país incluyente, en paz y con justicia social. Mujeres que con su lucha aportaron a ese sueño de conseguir un país nuevo, más justo y democrático (Penagos, 2016).

Entre las militantes de la UP asesinadas están las dirigentes juveniles, María Concepción Bolívar, Luz Marina Ramírez, Orfelina Sánchez y Marlene Arango Rodríguez, víctimas de la masacre de la casa de la JUCO en Medellín en 1987, en manos del Movimiento Obrero Estudiantil Nacional Socialista –MOENS–, bajo órdenes del jefe paramilitar de las AUC Fidel Castaño (Torres, 2020).

Años más tarde, fue víctima la metense María Mercedes Méndez, quien hizo parte de la dirección regional del Partido Comunista Colombiano –PCC–, de la dirección departamental de la Unión Patriótica –UP–, de la Unión de Mujeres Demócratas –UMD– y de la Congregación de las Hermanas Dominicanas de la Presentación; cuya vida fue terminada en 1992, siete meses después de haberse reunido con el ministro de Gobierno, Humberto de la Calle, y el ministro de Defensa, Rafael Pardo, «para denunciar las acciones realizadas por la confluencia del ejército con el paramilitarismo contra militantes y simpatizantes de la UP» (Torres, 2020, p. 118).

El exterminio de la Unión Patriótica, en razón de convicciones ideológicas, así como la persecución de sus simpatizantes y la destrucción de su entorno social (Cepeda, 2006) no solo segó la vida de muchas personas, sino

también sus proyectos individuales y políticos, generando así una fractura el orden social y una crisis de legitimidad de las instituciones democráticas colombianas.

Asimismo, varios académicos universitarios y defensores de derechos humanos corrieron con la misma suerte de la UP. Insignes hombres y mujeres con ideas humanistas y de reivindicación de derechos como Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur Taborda, Jesús María Valle Jaramillo y Luis Fernando Vélez Vélez fueron silenciados por defender los principios estructurales de una sociedad justa y libre. Estos hombres antioqueños, docentes universitarios y defensores de los derechos humanos, desde el Comité Permanente de Derechos Humanos de Antioquia, fundado por Valle Jaramillo en 1979, denunciaron fervientemente las acciones de los grupos paramilitares en el territorio y la participación de las Fuerzas Armadas en la perpetración de masacres y crímenes masivos y sistemáticos contra la población civil.

Como corolario, bajo estas lógicas de represión violenta de las ideas y propuestas políticas alternativas, los fundamentos axiológicos y teleológicos de la democracia participativa, plural, en un marco de libertad e igualdad que propende por una sociedad justa, son cercenados, o de plano suprimidos junto a sus defensores y promotores por las acciones y discursos de algunos quienes detentan el poder económico, político o bélico, en cuanto los consideran inconvenientes o incompatibles con la consecución de sus propios intereses de dominación.

A pesar de todo este desolador trayecto, se han desarrollado diversas acciones de iniciativa tanto pública como privada, cuyo propósito ha sido mantener vigentes las consignas y las banderas enarboladas por todas las personas que soñaron con una sociedad equitativa, justa, libre y una democracia plural y participativa, donde el debate público fuera avivado con palabras y no acallado con disparos.

El legado a través de la memoria y la resignificación de los espacios

Aunque las vidas que fueron segadas no volverán a renacer, los nombres y acciones de los líderes sociales, políticos y defensores de derechos humanos serán escritos en la historia con tinta indeleble a través de los diversos ejercicios de memoria y reconstrucción de relatos, así como renombrando diversas locaciones para honrar la vida y legado de dichas figuras.

Espacios como el Museo Casa de la Memoria en Medellín nos muestran, mediante exposiciones permanentes y temporales, la vida y obra profesional y política de algunos de ellos, así como los móviles y momentos que llevaron al trágico final de su existencia.

Asimismo, lugares dentro de espacios académicos, como la Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad Gómez, que él mismo fundó, y el Auditorio Pedro Luis Valencia, de la misma dependencia; el Centro de Conciliación Luis Fernando Vélez Vélez de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia; el Colectivo de Derechos Humanos Jesús María Valle Jaramillo; el Centro de Documentación Leonardo Betancur Taborda de la Escuela Nacional Sindical; además, existen diversas instituciones educativas públicas que llevan los nombres de estas personas, recuerdan a la ciudad y al país que su historia y sus banderas hoy más que nunca deben ser el símbolo de la lucha aparentemente interminable por la dignidad y los derechos de todos los seres humanos, sobre todo de los más desfavorecidos y de los que no encuentran su lugar en un sistema socioeconómico y político que produce más problemas de los que realmente soluciona.

Conclusión

Como seres humanos tenemos el derecho de defender los derechos (Meza, 2012), y más aún, estamos llamados a defender los líderes sociales y abanderados de la lucha por la vigencia de los derechos humanos, además de

la actividad política que realizan en el marco de una auténtica democracia.

La barbarie se ha vuelto rutinaria, casi idiosincrática, es un fenómeno recurrente que líderes sociales y defensores de derechos humanos sean perseguidos y asesinados en cualquier lugar del territorio nacional simplemente porque pensar diferente, refutar o exteriorizar el descontento es ilegítimo y contrario a los valores hegemónicos. ¿Cómo callar y cerrar los ojos en un país injusto y violento como Colombia? ¿Cómo hacer caso omiso al sentir del corazón? ¿Cómo aquietar las manos y acallar la voz cuando esta quiere gritar «verdad, justicia y libertad para todos»?

Carlos Gónima López, Héctor Abad Gómez, Luis Fernando Vélez Vélez, Pedro Luis Valencia, Jesús María Valle Jaramillo, Leonardo Betancur Taborda, María Concepción Bolívar, Luz Marina Ramírez, Orfelina Sánchez, Marlene Arango Rodríguez y María Mercedes Méndez son algunos de los ejemplos de seres humanos luchadores y soñadores que fueron asesinados en la búsqueda de un futuro más justo, y cuyas ideas y legados deben trascender sus cuerpos exánimes para erigirse como las banderas de la incesante batalla por la reivindicación de la justicia y el respeto de los derechos individuales y colectivos, además de la revitalización y resignificación de una democracia frágil y agonizante, la cual no representa los valores de pluralidad, libertad e igualdad formal que la deberían cimentar.

La democracia no es solo la capacidad de elegir los representantes del pueblo en el Gobierno cada cierto tiempo. Esta es también poder participar activamente del debate público y de las discusiones relevantes para la

construcción de un país en el que los derechos sean garantizados a la luz del principio de dignidad humana, y que el interés general realmente se impulse para conseguir el bienestar de todos los colombianos.

Finalmente, y como síntesis, en un valioso fragmento del libro *El Olvido que Seremos*, el escritor Héctor Abad Faciolince (2005), hijo de Héctor Abad Gómez, recrea el incesante clamor de su padre:

Están exterminando la inteligencia, están desapareciendo a los estudiantes inquietos, están matando a los opositores políticos, están asesinando a los curas más comprometidos con sus pueblos o sus parroquias, están decapitando los líderes populares de los barrios o de los pueblos. El Estado no ve sino comunistas y peligrosos opositores en cualquier persona inquieta o pensante. (p. 103)

Referencias bibliográficas

- Abad Faciolince, H. (2005). *El olvido que seremos*. Planeta.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Gredos.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Castro, B. (1982). *El reconocimiento de los derechos humanos*. Tecnos.
- Cepeda, I. (2006). Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. *Revista CEJIL: Debates sobre Derechos Humanos y el Sistema Interamericano*, (2), pp. 101-112. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r24797.pdf>
- Delgado, C. (2017). *Factores que evidencian sistematicidad en el asesinato de líderes/as sociales y defensores/as de Derechos Humanos en Colombia*. Indepaz. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2017/12/Factores-que-evidencian-sistematicidad-en-el-asesinato-de-l%C3%ADdere-s-sociales-y-defensores-as-de-Derechos-Humanos-en-Colombia.pdf>
- Engels, F. (1970). *El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*. Fundamentos.
- Gómez, A. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, (43), pp. 180-204. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/18216/15649>
- Instituto de Estudios sobre Paz y Desarrollo [Indepaz], Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular [Cacep], y Coordinación Social y Política Marcha Patriótica. (2020). *Informe especial. Registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz. Del 24/11/2016 al 15/07/2020* [Presentación de Power Point]. Indepaz. <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/07/3.-Informe-Especial-Asesinato-lideres-sociales-Nov2016-Jul2020-Indepaz-2.pdf>
- Mann, C. (2006). *1491*. Taurus.
- Meza, J. (2012). Aproximaciones conceptuales para el análisis del fenómeno de la violencia contra defensoras y defensores de derechos humanos. *Revista electrónica Méthodos*, (2), pp. 27-49. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-metodhos/article/view/30455/27483>
- Penagos, V. (2016). *Mujeres en Resistencia*. Impresol Ediciones.
- Pérez, C. E. (2018). Los «enemigos del desarrollo». Sobre los asesinatos de líderes sociales en Colombia. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, (XVII), pp. 92-111. <https://iberoamericasocial.org>

com/los-enemigos-del-desarrollo-sobre-los-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia/

Rousseau, J. (2017). *El Contrato Social*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Smith, A. (2019). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial.

Torres, C. A. (2020). *Mujeres en la Unión Patriótica* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/78767/1018463391.2021.pdf?sequence=1>

otras para el estudio de las élites en América Latina desde la antropología política

Deiman Cuartas Celis¹

¹Dr. en Ciencias Sociales, con especialización en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, sede Ecuador. Profesor ocasional, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Correo: deiman.cuartas@udea.edu.co

Resumen

El ensayo expone de forma general algunos aspectos teóricos y metodológicos para el estudio de las élites en América Latina desde la antropología política. Metodológicamente, y a partir de la etnografía, expone cómo desde la cultura material, las redes sociales, las historias de familias y el trabajo de archivos se puede llevar a cabo dicho estudio. Teóricamente y teniendo en consideración estos acercamientos etnográficos es posible problematizar algunos conceptos para el estudio de las élites, concretamente el de hegemonía, en un contexto sociohistórico específico y complejo como el que representa América Latina.

En el presente ensayo se desarrollan, de manera general, aspectos referidos con las dimensiones metodológicas y teóricas que desde la antropología política pueden ser consideradas para el estudio de las élites. En primer lugar, se analizan algunos aspectos metodológicos que desde la etnografía pueden llevarse a cabo para el estudio de estas a partir de la cultura material, las redes sociales y las historias de familias, así como del trabajo de archivos. En segundo lugar, a partir de estos aspectos metodológicos es posible problematizar algunas de las principales categorías teóricas en relación con el estudio de las élites, y de forma específica, la de hegemonía, en un contexto sociohistórico específico y complejo como el que representa América Latina.

Podría comenzar indicando que la antropología es una disciplina de las ciencias sociales que paulatinamente ha venido configurando reflexio-

nes teóricas y metodológicas importantes en relación con el estudio de las élites, que desde una perspectiva diacrónica y en diversos contextos busca indagar por la dimensión cultural de las mismas, sobre qué significan los valores, los intereses, la solidaridad y el sentido de pertenencia que comparten o se disputan con otros sectores dominantes y subalternos, así como las lógicas bajo las cuales se dan sus procesos de sucesión y de reproducción; el papel que puede jugar en los mismos las formas bajo las cuales se autorepresentan, los discursos que utilizan, entre otros aspectos (Shore, 2002, pp. 3-4, pp. 9 y 13).

Como bien lo propone Nader (1972, p. 284) al señalar que «los antropólogos tienen mucho que contribuir a nuestra comprensión de los procesos mediante los cuales se ejerce el poder y la responsabilidad en [las diversas sociedades]». Sobre todo, cuando estas tienden a ser cada vez más complejas tanto en sus entramados relacionales, como simbólicos, institucionales y de intercambio, etc., en donde se hace necesario desentrañar las estructuras de sentido y significación en relación con las formas y las gramáticas bajo las cuales se ejercen el poder y la dominación en diversos segmentos y poblaciones que configuran estos entramados relacionales (Nader, 1972, p. 300).

A partir de trabajos etnográficos en diversos lugares de América Latina (México, Perú, Ecuador, Chile, Bolivia, entre otros) es posible entender que tanto la definición como la identificación de las élites es una cuestión contextual. Shore y Nugent (2002) sugieren considerar la idea de las élites como las que, en conjunto, ocupan las posiciones más influyentes en las instituciones de Gobierno de una comunidad, los líderes, los gobernantes y tomadores de decisiones (Harvey, 2002, p. 74). De otro lado, también es posible definir las élites como «los que tienen el poder político y los que controlan la distribución de los recursos en una localidad» (Marcus, 1998; citado por Harvey, 2002, p. 74).

En este último caso, el trabajo etnográfico desarrollado por Harvey es importante para describir las lógicas bajo las cuales se estructuran las élites en América Latina, a partir del análisis de un grupo de comerciantes mestizos, que localmente son denominados *mistis*, en las zonas rurales del sur de los Andes del Perú, en la región de Ocongote, cuyo poder se basa en el control de las instituciones del Estado —en relación con los cargos políticos y jurídicos de alcalde, gobernador y juez— a través de la adquisición de tierras y mano de obra, en una economía en la que ambos factores productivos son escasos, y para asegurar las condiciones favorables para el desarrollo del comercio a larga distancia entre las regiones amazónicas y los centros urbanos

Otra perspectiva interesante de análisis, desde la antropología política para el estudio de las élites, es la relacionada con algunas herramientas etnográficas que a través del estudio de las redes sociales y de las historias de familia pueden ser utilizadas para comprender la vida cotidiana de las élites, de sus grupos familiares, sus trayectorias sociales, etc.

del siglo XIX hasta el presente genera tensiones para el mantenimiento del estatus social y el poder económico y político de los mistis y sus descendientes (Harvey, 2002, p. 88).

De otro lado, la investigación de Gledhill (2002) a partir de un trabajo minucioso de entrevistas, de revisión y análisis de diversas fuentes documentales, como archivos, legislaciones, investigaciones, entre otros, permite comprender los cambios políticos, sociales y culturales acaecidos en México entre 1929 y hasta finales del siglo XX; analizar los mecanismos bajo los cuales se configuró una élite política en el transcurso de la formación del Estado nacional moderno, y cómo en el México pos-revolucionario se establecen una serie de compromisos con las élites. Igualmente, el trabajo analiza los aspectos informales y menos públicos de este proceso, que permiten entender algunas de las causas menos evidentes de la desintegración del antiguo régimen (Gledhill, 2002, pp. 39-40, pp. 53-55).

En este último sentido, uno de los aspectos más interesantes de este trabajo consiste, precisamente, en señalar los complejos entramados relacionales de las élites políticas a escala local, regional y nacional que han configurado a lo largo de la mayor parte del siglo

situados en los Andes y en las zonas de la costa (Harvey, 2002, p. 75).

Este trabajo analiza las complejas relaciones territoriales, culturales, políticas y económicas que se entrelazan para configurar una élite local como la de los mistis, que lucha por conservar y expandir sus lógicas de control y poder social más allá de lo local, y cómo en la configuración de la nación peruana estos vienen siendo desplazados tanto por una élite blanca, con un fuerte discurso racial y liberal europeo, como por los procesos de modernización y consolidación del Estado peruano, que desde finales

xx «los símbolos políticos y los rituales derivados de un proceso revolucionario [que] sirven de base para la legitimidad duradera de un sistema de gobierno controvertido en el que sus ciudadanos “reconocen la corrupción en el corazón de la política”» (Gupta 1995; citado por Gledhill, 2002, p. 39), dando lugar a un sistema social, político y económico con rasgos ambivalentes, en relación con la movilización social, la construcción de un régimen democrático e institucional amparado en el Estado de derecho, pero que, al tiempo, alberga expresiones, representaciones y prácticas que lo deslegitiman y vulneran en sus alcances:

The elite power blocs that constitute a 'shadow state' were always there in post-revolutionary Mexico. Yet it is still important that so many dignified masks began to slip in the 1990s, since the political rituals of the old order were also made less meaningful to most Mexicans by the traumatically socially polarising consequences of neoliberal economics. As things stand, recent Mexican history seems to express contradictory tendencies. On the one hand, we have a flowering of pro-democracy, civic and human rights movements. On the other hand, despite the existence of this type of public culture, powerful political actors managed to defend their impunity, even in the face of major popular mobilization. (Gledhill, 2002, p. 53)

Un trabajo interesante que se enfoca en el análisis de la cultura material y desde el cual se busca integrar diversas dimensiones de las mismas en los estudios sociales y económicos a partir del análisis de los aspectos demográficos, de la alimentación, la vivienda, la indumentaria, las técnicas de producción, la moneda, la configuración de los espacios urbanos, entre otros aspectos, como elementos relevantes para interpretar la vida social y como correlato de las interpretaciones *espirituales*, es el ofrecido por Bauer (2002, pp. 177-219).

De manera específica Bauer analiza, en el contexto de América Latina, cómo las diversas formas en que la población produce alimentos y vestidos, sus viviendas y herramientas, así como las maneras de usar y consumir estos bienes, incide a largo plazo no solo en las relaciones de producción y las lógicas de consumo, sino también en la configuración de la identidad de sectores sociales y de las élites, que pueden ser analizadas también en los diversos rituales tanto antiguos como modernos contenidos en los hábitos de consumo, así como en la relación entre bienes, poder y élites.

Al mirar hacia adentro, hacia sus propios países, debido a las ambigüedades raciales y culturales que habían existido desde el principio, las élites buscaban reafirmar, a través del consumo

de bienes europeos, su más «civilizada» identidad y distinguirse de sus compatriotas inferiores, con quienes, después de todo, se podían confundir fácilmente. (Bauer, 2002, p. 219)

Así Bauer analiza cómo la lucha por la libertad y la modernidad política en diversas latitudes de América Latina (México, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Argentina, Chile, etc.), implicó una relativa autonomía de procesos que se venían gestando con antelación en la región en relación con la independencia del comercio, la libre exportación e importación, la simplificación de los regímenes sociales de consumo, así como la introducción de bienes novedosos a través del contacto político y comercial con diversas naciones tanto en Norte América como en Europa, incluso llegando al paroxismo, como lo reseña el autor sobre, por ejemplo, durante la celebración del centenario de la Independencia mexicana en 1910, no servir ningún platillo de la cocina vernácula o autóctona en dicha efemérides, y por el contrario tanto el menú como los platillos fueron, en su mayoría, de origen francés (Bauer, 2002, p. 208).

Otra perspectiva interesante de análisis, desde la antropología política para el estudio de las élites, es la relacionada con algunas herramientas etnográficas que a través del estudio de las redes sociales y de las historias de familia pueden ser utilizadas para comprender la vida cotidiana de las élites, de sus grupos familiares, sus trayectorias sociales, etc. Aunque la modernización capitalista ha reducido las funciones económicas de las estructuras familiares, y en parte, de las redes sociales, estas no desaparecen, aunque sí se transforman.

Los trabajos de Lomnitz y Pérez (2001), así como de Stabili (2003), hacen uso de estos instrumentales para dar cuenta de las trayectorias familiares y las diversas redes sociales que se tejen para consolidar a unas familias como élites en México —los Gómez— y en Chile —los Matte Alessandri—, desde mediados del siglo XIX y hasta finales del siglo XX. De manera general, se podrían articular algunos hallazgos en ambas investigaciones en relación con el papel de las redes sociales y de los grupos familiares en la consolidación de las élites en ambos países.

En primer lugar, el desarrollo de actividades económicas al interior de las familias que refuerzan relaciones no solo de parentesco, sino también de patrón-cliente, como elemento importante de cohesión y solidaridad; en segundo lugar, la presencia de figuras masculinas dominantes que se abrogan el papel de ser figuras públicas prominentes, tanto en el ámbito de los negocios como de la vida social y política del país; en tercer lugar, la influencia de mujeres

centralizadoras que reúnen y propagan información, prácticas y representaciones acerca de la familia y sus valores; y, finalmente, la conservación de los rasgos identitarios y culturales de la familia a través de la ideología y los rituales. Todos estos aspectos, de manera general, configuran un complejo proceso de articulación entre lo público y lo privado, entre lo doméstico, el mercado y la política, en donde las relaciones de parentesco y de género son fundamentales para la reproducción de las élites en ambos países (Lomnitz y Pérez, 2001, pp. 208-212; Stabili, 2003, pp. 370-372, p. 382).

Finalmente, a partir de un minucioso trabajo de archivo e investigación documental, Mallon (2003) nos presenta un análisis de los nacionalismos alternativos y los discursos hegemónicos, en relación con las visiones campesinas de la nación, en la Sierra de Puebla en México, entre 1850-1872. Este trabajo permite comprender, a partir de la tensión paradójica contenida en la categoría de nacionalismo campesino, el sentido y la significación política de ambos términos. De igual manera, el trabajo articula en un contexto histórico complejo el proceso a través del cual la problemática rural —tierras, demarcaciones políticas, derechos privados versus derechos comunales, entre otros aspectos— puede integrarse como parte de un discurso de nacionalismo popular emergente, cambiando sus contenidos y, al tiempo, también siendo esta problemática transformada por tal discurso. Como la misma autora lo señala:

Un problema metodológico al que me enfrenté en este capítulo tiene que ver con el orden de presentación. Cuando realicé la investigación, comencé por reconstruir la narrativa histórica de los acontecimientos, conflictos y alianzas políticas en la Sierra de Puebla entre 1850 y 1872; después recopilé los elementos discursivos a partir de la evidencia documental por medio de un proceso de análisis textual. Solo entonces me quedó claro que la mayoría de los elementos de los discursos nacionalistas que estaba estudiando, tenían tanto una existencia previa como una presencia, reorganizada y transformada, en las cambiantes alianzas y oportunidades políticas de ese período. (Mallon, 2003, p. 227)

De esta forma, el ejercicio teórico y metodológico desplegado por la autora en la investigación permitió desenterrar los elementos de nacionalismo alternativo y de las prácticas políticas populares sepultadas en las «historias oficiales» de la Sierra de Puebla, para el período de referencia, tanto a nivel comunitario como regional y nacional; y a partir de este ejercicio arqueológico vislumbrar los complejos y conflictivos procesos mediante los cuales la población rural, y sus aliados y antagonistas urbanos, se enfrentaron a dolorosas cuestiones

políticas, culturales y sociales que surgieron con la construcción de una nación como la mexicana (Mallon, 2003, pp. 226-227).

Como se ha podido apreciar a lo largo de esta apretada síntesis, la antropología política ofrece un interesante arsenal metodológico que desde la etnografía permite enriquecer los debates y las interpretaciones sobre las lógicas de formación, reproducción y declive de las élites, en contextos sociohistóricos específicos como los que se sintetizan en América Latina. Igualmente, de los estudios anteriores es posible derivar algunas cuestiones importantes para problematizar categorías teóricas en relación con el estudio de las élites, y de manera específica, discutir la de hegemonía en un contexto como el latinoamericano.

En primer lugar, buena parte de las investigaciones aquí reseñadas coinciden en considerar que, en los procesos de configuración de lo estatal, de lo nacional y en general de lo social y lo político en América Latina, en sus diversas estructuras de representación sintetizadas en las prácticas, los valores y en general, en los *habitus* de las élites y de los grupos subalternos; estos procesos y relaciones se configuran de forma diferenciada. Ello implica comprender analítica y metodológicamente que en tales procesos se expresan diversos grados de tensiones que inducen a reconocer y explorar a «la hegemonía no como una formación ideológica acabada y monolítica, sino como un proceso político de dominación y lucha problemático y debatido» (Roseberry, 2002, p. 216).

En segundo lugar, es interesante observar cómo en diversas investigaciones que realizan un trabajo exhaustivo de seguir en un *gran arco* los procesos de formación del Estado y de las élites en América Latina, y de forma específica en México (Nugent, 2002; Gledhill, 2002; Mallon, 2003), estos procesos no solo implican relaciones de coerción y consenso para la consolidación de la unidad del control del Estado por las élites, sino también entender que:

Ese control es al mismo tiempo jurídico y político (como entenderíamos ordinariamente «la historia de los Estados y de los grupos de Estados»), y moral y cultural (cuando consideramos las complejas tensiones entre grupos dirigentes y entre grupos dirigentes y grupos subalternos en las relaciones entre estado y sociedad civil), [y por tanto,] todo estudio de la formación del estado debería, según esta formulación, ser también un estudio de la revolución cultural. (Roseberry, 2002, pp. 217-218)

En tercer lugar, resulta sugestivo que las investigaciones aquí reseñadas ofrezcan un importante componente de verificación empírica de sus enunciados e hipótesis que les permite contrastar los

marcos teóricos que desde las ciencias sociales, y de forma específica desde la antropología política, se vienen elaborando para el estudio de las élites, evitando con ello «un profundo e inherente horror a la abstracción, horror que proviene de una conciencia creciente de su integración a las formas características modernas del poder» (Sayer, 2002, p. 227).

Esto resulta importante debido a que la realidad compleja y multiforme que se expresa en este *crisol* que llamamos América Latina escapa, en parte, a las categorías analíticas y las estrategias metodológicas que tratamos de imponerle. «Querido amigo, toda teoría es gris, pero es verde el áureo árbol de la vida» (Goethe, 1984, p. 23).

Referencias bibliográficas

- Bauer, A. (2002 [2001]). *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. Taurus.
- Gledhill, J. (2002). The powers behind the masks: Mexico's political class and social elite at the end of the millennium. En C. Shore y S. Nugent, *Elites Culture: Anthropological Perspectives* (pp. 39-60). Routledge.
- Goethe, J. W. (1984). *Fausto*. Oveja Negra.
- Harvey, P. (2002). Elites on the margins. Mestizo traders in the southern Peruvian Andes. En C. Shore y S. Nugent, *Elites Culture: Anthropological Perspectives* (pp. 74-90). Routledge.
- Lomnitz, L., y Pérez, M. (2001). Los orígenes de la burguesía industrial en México. En *Redes sociales, cultura y poder* (pp. 185-215). Porrúa.
- Mallon, F. (2003 [1995]). Capítulo 4. «Nacionalismos alternativos y discursos hegemónicos de nación. Visiones campesinas de la nación». En *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales* (pp. 225-293). CIESAS, Colegio de Michoacán y Colegio de San Luis de Potosí.
- Nader, L. (1972). Up the anthropologist: Perspectives Gained from studying up. En D. Hymes (Ed), *Reinventing Anthropology* (pp. 284-311). Random House.
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En J. Gilbert y D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado: La revolución y la negociación del mando en el México moderno* (pp. 213-226). Era.
- Sayer, D. (2002). Formas cotidianas de formación del Estado: Algunos comentarios disidentes acerca de la hegemonía. En J. Gilbert y D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado:*

La revolución y la negociación del mando en el México moderno (pp. 227-238). Era.

Shore, C. (2002). Introduction: Towards and anthropology of elites. En C. Shore y S. Nugent, *Élites Culture: Anthropological Perspectives* (pp. 1-21). Routledge.

Stabili, M. (2003). *El sentimiento aristocrático: Élite chilenas frente al espejo* (1860-1960). Ed. Andrés Bello.



ocación de maestro: por qué sí y para qué no. Un diálogo crítico

Ivannsan Zambrano G¹

¹ Profesor de la UdeA, facultades de Educación y Artes. Doctor en Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana. Integrante del Grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas y Pedagogía a la Calle: Plataforma Artística, Cultural y Pedagógica. Correo: ivannsan@gmail.com

*A Carlos Mario Gonzales y mi buen amigo,
Bernardo Barragán.*

Resumen

Debido al uso instrumental, político y religioso que se le ha dado históricamente, para muchos el concepto de vocación no tiene lugar en la formación del maestro. En un tiempo de renuncias a perspectivas ontológicas y metafísicas, tampoco es bien visto. Sin embargo, inspirado en pensadores como Spinoza, María Zambrano y Freud, entre otros, y considerando la idea de inmanencia y la trascendencia, la mediación y el amor pedagógico, se presenta un diálogo que reivindica la idea de vocación, visibilizando su lugar en el devenir de maestros memorables, esto sin pretensiones científicas ni academicistas.

Conversan el maestro (M), y Federico (F). Federico no es ingenuo, le gusta hablar *sin pelos en la lengua*, decir lo que piensa y está molesto.

F: ... Tengo que decirlo...

M: ... Sé que te molesta la idea de vocación.

F: ¡Sí! la idea de vocación guarda en sí misma una cruel realidad, una horrorosa mentira, arcaica y religiosa. Se trata de un discurso que lleva a los individuos a creer en una suerte de inclinación y actitud natural del maestro, y que, sin embargo, es realmente una forma de esclavitud, pues al maestro no se le reconoce monetariamente su hacer, y se le dice que haga lo que debe hacer, su trabajo, ¡por vocación! ¡He ahí la esencia del maestro, su vocación! ¡La gran mentira!

La vocación no es más que palabras que atan a ese individuo a una idea de sí mismo que lo condena al poder del otro, las directivas, la sociedad; pues si el maestro no hace bien lo que debe, es por culpa de él, es su responsabilidad, ¡no tie-

ne vocación! sino sabe lo que debe saber, y no lo enseña bien, ¡es por falta de vocación!

¡Mentira!

¡Como si el maestro no fuese producto de una sociedad que no le brinda lo necesario para formarse, que no le pagan bien, que lo mantiene en la pobreza y, sobre todo, que no lo reconoce, de hecho, lo considera poco respecto a otras profesiones, y de ahí su bajo salario! ¡Pobre maestro, pobre sujeto engañado!

M: ¿Dices que es un engaño?

F: No es solo un engaño, es parte de una tradición, una suma de idealizaciones y esencialismos respecto al maestro. Una donde el deber ser del maestro, aquel que impone la sociedad, niega la realidad de un sujeto marginado, siempre sujeto al otro.

M: Creo que tienes razón, pero no en todo. Federico, hoy en día, muchas veces se reduce el ser y hacer, de quien enseña, a la profesión, esto en respuesta a un mundo moderno y, como sostienes, el rechazo legítimo a la instrumentalización del maestro mediante el discurso ideologizado de la vocación; sin embargo, creo que al limitar este ser y hacer del maestro de esa forma, caemos constantemente en el riesgo de desatender la pregunta por lo que somos, lo que alimenta la vida y la llena de sentido, y no hablo de la religión, sino de algo más profundo y vital.

Como si la vida fuese un para qué y un cómo ya establecido e incuestionable, materializado en un alguien que trabaja, compite y sirve al mercado laboral capitalista y de consumo, sin más, y no una constante indagación respecto al qué y por qué del ser mismo como huma-

no, como vida, como maestro y como espacio de creación y recreación constante.

Pero, ¡vamos al grano! la vocación es un discurso, una suma de ideas y acciones. Dicho discurso, como tantos otros, es utilizado con fines de gobernabilidad, a veces de explotación, de engaño, como el discurso de la felicidad, del emprendimiento, y tantos otros; ahora, en lo que respecta al individuo maestro, algunos individuos, su experiencia en relación a él es muy distinta. Recuerda que los individuos ejercen poder, también ellos median en las relaciones de poder y saber que entretejen los discursos, y en dicho procedimiento significan las palabras muchas veces desligándolas del discurso hegemónico, muchas veces ubicándolas en un sentido absolutamente distinto. Creo que eso pasa con el concepto de vocación, y lo que un buen maestro hace con él.

F: Sí, estoy de acuerdo, el poder no es omnisciente, no viene de arriba ni de un poder soberano dueño de él, cada quien ejerce poder, ¡es verdad! Pero, ¿a qué te refieres con el buen maestro?

M: Pienso que el buen maestro es muy distinto al profesor o el docente. Hay rostros de maestros, formas en que se ejerce esa figura enigmática y misteriosa de la enseñanza. Yo y muchos más, pensamos que el maestro es alguien que tiene preocupaciones y objetivos muy diferentes a las instituciones y una relación muy específica con el deber ser social. Mira, un docente es un título, obedece al Estado, la escuela. Un alguien que cumple con su trabajo como si se tratase de cualquier trabajo. Un profesor, uno bueno, profesa un saber. El profesor de Biología sabe de biología, y capaz sea bueno, lo hace con pasión y se actualiza constantemente, pero no sabe o no enseña más que eso. El maestro se preocupa por la inquietud que tiene el otro respecto a la vida

más íntima, al maestro le preocupa el ser del estudiante, su forma de existir. Es alguien que se ha ocupado de sí mismo, y sabe que quienes se ocupan de sí mismos, están más vivos, más conscientes del mundo. Conozco individuos así, buenos maestros, maestros memorables.

F: Entiendo. Ahora... dices que el buen maestro vive su vocación de forma distinta, háblame de eso.

M: ¡Está bien! sin embargo te advierto: no todos los maestros piensan igual, pero mi testimonio respecto a la vocación tiene que ver con lo que te voy a contar a continuación, lo que en tiempos de dificultad, como los que vivimos hoy, me ayuda a sostenerme en pie, sabedor de que mi ser y hacer responden a un llamado vocacional. Como siempre, presto al debate, pero se trata de eso, de crear ideas en el diálogo.

Pienso que la vocación de maestro es propia de quienes sienten la vida como algo que hay que resolver; de quienes atravesados por la inquietud de existir, buscan el conocimiento, pero no para refugiarse en él, como el intelectual moderno, y hacer de este un discurso, una muestra de erudición sin relación con la vida de quien lo pronuncia, sino para, a través de él, vivir mejor.

Creo que todos nos preguntamos por la vida, o deberíamos hacerlo. ¿Por qué estoy vivo? Un maestro, alguien que se ha ocupado de sí mismo, que ha buscado responder a esa pregunta por la existencia, sabe que hay algo que lo jala, que lo habita y lo hace estar vivo, despertar cada día y continuar. Schopenhauer habla de la voluntad, Nietzsche de la voluntad de poder, a mí me gusta pensar en Spinoza y la idea de co-

natus. Federico, todo lo existente persevera en su ser, intenta durar tanto como sea posible. Nombro a eso que me jala, a esa fuerza que soy, *conatus*. Bueno, ¡no quiero ponerme a teorizar!, solo diré que hay una fuerza, que soy fuerza, energía e intensidad y que no tengo otro objetivo que vivir, durar tanto como sea posible.

Federico, vivimos en medio de fuerzas, de relaciones de fuerza, ¡es como la si la vida fuese un mar embravecido!, hay fuerzas que nos empujan, que nos llevan, nos empujan y zarandean por uno y otro camino y, sin embargo, si somos buenos capitanes, el mar no nos hunde, de hecho puede que lleguemos a nuestro destino. Lo que intento decirte es que nosotros podemos darle un norte a esa fuerza que somos, pero depende de lo que hagamos con nuestra vida. Sartre dice que «cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él». Esa fuerza que soy, es deseo, deseo de vivir. Esa es mi esencia. El problema es cómo la llevo a cabo, cómo la ejerzo.

Bien, si me ocupo de mí mismo, si aprendo a pensar, y si vivo con sabiduría, comprendo que yo construyo mi vida, y que dependiendo de mis decisiones, mis acciones cotidianas, mis ideas y luchas, podré hacer de mi vida una obra de arte o el peor de los infiernos, naufragar en el mar. Creo que eso lo sabe todo buen maestro, todo sujeto que ha luchado por vivir.

F: Sí, claro, ¡cada quien puede hacer de su vida una obra de arte! ¡Algo estético!

M: ¡Exacto! Un buen maestro es un alguien que busca hacer de su vida una obra de arte, una vida singular y emancipada, que gracias al pensamiento, el constante pensar, es creador de sí mismo y del mundo que lo rodea. Ahora, ese pensamiento se hace carne, acción, el maestro enseña no solo con lo que sabe, sino con lo que es. Eso es lo que tiene un maestro.

Bien, articulemos eso que te he dicho a la idea de vo-

cación. Te voy a decir algo en relación a ella, ¿sabes?, es inmanente y trascendente, a la vez que es una inclinación que cada quien da a su vida, es una pasión, pero respecto al maestro es una pasión que se ejerce como mediación, y todavía más, esto te va a sorprender, pero me dejas explicarlo... Es amor, pero no cualquier amor, se trata de uno en que dos almas se ven conmovidas, transformadas. Quien tiene vocación está llamado al amor.

F: ... No comprendo... Desarrolla más eso, y la verdad no me gustan los romanticismos.

M: Entonces, vamos por partes. Dos ideas o conceptos. *Inmanencia* y *trascendencia*. Primero es importante que los comprendas y después entenderás mejor aquello del amor y la pasión. Lo inmanente es opuesto a lo trascendente, viene de adentro, no tiene un afuera.

F: ¿Qué?

M: Mmm, a ver, piensa la idea de energía, esto de que todo lo que ves y no ves es energía, ¿lo tienes?

F: Sí, sí...

M: Bueno, si todo es energía, ¿hay algo fuera de ella?

F: ¡No!

M: ¡Exacto! Lo inmanente es lo que no tiene un afuera, se autoproduce, viene de adentro y se mantiene en el adentro. La vida en sí es inmanente, para las plantas, los animales no humanos y todo lo existente, no hay realidad fuera de ellos mismos. Si les preguntáramos a las palomas por su realidad, ellas dirían que es una realidad inmanente, biológica, y no hay más. Y, sin embargo, en lo humano es un poco distinto. El humano, a la vez que inmanente, es trascendente, pues no se vive solo en la realidad

biológica, sino que trasciende dicha realidad, y se funda en una realidad simbólica, cultural, una venida de afuera. Me explico, un bebe nace en la *inmanencia* más profunda, pero con el paso de los días una realidad externa a él comienza a mediar en su relación con las cosas; esa realidad es *trascendente*. Entonces, inmanente y trascendente. En torno a esto hay mucho que decir, pero otro día profundizaremos.

Cuando te digo que la vocación es inmanente y trascendente, me refiero a que es inmanente debido a que se abastece de ese deseo, esa fuerza que somos, en principio biológica, física; energía. Nacemos inmanentes, nos habita un deseo por vivir, por durar tanto como sea posible. Sin esa fuerza no habría vocación, no habría vida. Ahora, esa fuerza puede tener una u otra forma de ser, de expresarse, depende de cada quien, de lo que cada quien haga con su vida, ya sabes, para muchos un infierno, para otros una obra de arte.

Y, sin embargo, esa fuerza puede verse transmutada a vivir la vocación de maestro, esto por algo trascendente, un algo que le pasa a esa fuerza, que nos pasa, una experiencia que nos transforma y que viene de afuera. Por ejemplo, una experiencia de ruptura, que nos lleva a hacer un pare, a reconsiderar lo que venimos siendo, a reconstruirnos y, como resultado de ese proceso, la necesidad de compartir; o un maestro, un otro que es ruptura en nuestra vida, pues nos hace dar cuenta de que vivir no es solo vivir, sino ser consciente de que se vive, estar despiertos, atentos, que nos hace inscribir esa fuerza que somos en la pregunta por lo que somos, por lo que es la vida, en el pensar, el sentir, la alegría de estar vivo, como dice Larrosa respecto a la experiencia; algo que nos pasa, nos lleva a ver y vivir el mundo de forma distinta, a desnaturalizar lo que somos. Como sea, trascendente e inmanente. Siempre mediada por una experiencia memorable, una que nos transforma.

F: Entiendo... Igual debo pensarlo... Pero, ¿de qué manera una experiencia trascendente, hace de esa fuerza inmanente que soy algo distinto? ¿Por qué despierta en mí la vocación, la pasión por ser maestro, por enseñar?

M: Pues eso otro venido de afuera nos conmueve hasta tal punto que nos lleva a resignificar nuestra vida, a ver el mundo con otros ojos, y en el caso de la vocación de maestro, nos lleva a querer compartir eso que adquirimos, eso que descubrimos en nosotros mismos, nuestra propia vocación, es decir, a darle al mundo lo que ahora sabemos, lo que hemos conquistado, y todo ello con pasión. El otro media en nosotros, y posibilita que descubramos en nosotros mismos la fuerza que jala al mundo y que le hace bien, pues contribuye a que cada quien sea soberano de sí mismo, esto comprendiendo su deseo, y en este caso, dotándolo de la pasión magisterial.

¿Entiendes?

F: Sí, algo que me pasa y me hace ser distinto. Me cambia la vida y a partir de lo que genera en mi propio ser, eso que me aumenta, me fortalece, me incita a pensar y crear mi propia vida, y así me veo inclinado a compartirlo, a posibilitar que otros se beneficien también. ¿Pero por qué decido compartirlo?

M: Es una pregunta difícil. Creo que damos cuenta que nos hace bien, y que previamente estábamos mal, disminuidos. Cuando descubrimos y dotamos a esa fuerza que somos de la vocación del maestro, estamos decidiendo ayudar a esos otros que, como nosotros previamente, viven disminuidos. Freire dice que se trata de una vocación

ontológica, ser más y no ser menos. Creo que todos nos vemos llamados al ser más, a vivir una vida auténtica y emancipada, caso contrario, vivimos en el ser menos, la negación, la esclavitud, el engaño y la enfermedad.

Ahora, eso que compartes, que entregas al otro, es tu mayor conquista, es lo que mejor te caracteriza, y lo más seguro es que lo entregas con pasión. ¡Federico! El buen maestro es un apasionado de sí. Entiendo pasión como una delimitación del deseo, de eso que me jala, esa fuerza que soy. Alguien tiene pasión por el deporte o por el baile, bueno, los maestros tienen pasión por la vida, por la pregunta en relación a la vida, qué es vivir, cómo vivir, para qué. Aquí es muy importante, como te dije anteriormente, el pensamiento, saber pensar. En fin, eso responden los maestros, por eso se preocupan por las vidas de sus estudiantes.

F: ¿Y por qué dices que es una mediación, una apasionada mediación?

M: El maestro apasionado vive su pasión como mediación.

F: ¿Qué significa eso?

M: Escucha. El maestro media en la vida de los estudiantes, busca que esa fuerza, esa energía que es cada estudiante, lleve sobre sí misma un trabajo de pensamiento, de deconstrucción, de emancipación... Busca ser un punto de ruptura en la inmanencia del otro. Recuerdo a María Zambrano pensando en Séneca, a quien describe como alguien que media entre la vida y el pensamiento, un hombre sabio de «naturaleza mediadora que a manera de puente se tienden entre nuestra debilidad y algo lejano a ella, algo invulnerable de lo que se siente necesitada. [Para ella] toda vocación es en esencia mediadora» (Zambrano, 2010, p. 17). Por supuesto, media entre la ignorancia y la sabiduría, Freire diría entre el *ser menos* y el *ser más*, o Spinoza sostendría entre una vida que logre estar contenta de sí misma y una

mala vida, disminuida, enferma e ignorante.

Piensa en Sócrates, él era como un tábano, un bicho que incitaba al otro a moverse, a hacerse cargo de sí mismo, abandonar la ignorancia y conquistarse, conocerse a sí mismo; eso hace el maestro, es un tábano que media, un fuego que busca que el otro se inquiete, se pregunte. Queme lo que es y arda con más fuerza.

Sabes, hoy en día muchos dicen que los maestros no son necesarios. Todo está en la internet, y cada vez más hay programas tutoriales y grabaciones que entregan la información necesaria, así las cosas, como se preguntaba Humberto Eco, por allá en el 2007, ¿para qué sirven los maestros hoy?, bien, para mediar en esa búsqueda, y allí posibilitar que el estudiante sea capaz de pensar por sí mismo, y como decía Eco: «Filtrar, seleccionar, aceptar o rechazar toda esa información». Todo eso que lo inunda y que no lo deja ser el mismo, no lo deja pasar de la ignorancia al saber.

F: Eso de Eco es interesante, y la idea de Sócrates me gusta mucho. ¡Sócrates es un paradigma de la formación!

M: Sócrates nos invitaba a hacernos cargo de nosotros mismos.

Bueno, la vocación del maestro es una pasión, una mediación. Y te dije que era amor. El maestro es una enamorado, ¿sabes por qué?

F: No lo sé, pero eso del amor en las relaciones educativas no es bien visto hoy en día.

M: Claro, es un riesgo moral, pero un necesario desafío ético. El problema no es el amor, sino lo que pones debajo de esa palabra, ¡igual tampoco es bien visto que alguien

piense, o que critique, o que alce la voz ante la injusticia; es un mundo tonto, no saben qué es amar y viven haciendo daño con eso que llaman amor! Amor, un buen amor es sabiduría, Federico. El amor, como sostiene un amigo, «es la fuerza vinculante entre el maestro y el discípulo: amor por el maestro, amor por el discípulo, amor por el saber puesto en juego entre los dos» (Gonzales, 2021).

Te voy a decir qué hace un enamorado, esto me lo reveló un amigo que gusta del psicoanálisis. Presta atención, quien se enamora proyecta sus ideales en el otro, pone en el otro lo que es de sí, es decir, su falta. Se enamora de lo que le falta, lo que busca; así las cosas, un enamorado se ama a través del otro. Pero en dicha emoción se festeja, festeja e intenta seducir al otro con eso, pues celebra lo que siente; ahí está la felicidad. Sumado a ello, un enamorado espera que el otro también lo ame, es decir, que la pasión del otro también se centre en él. Espera ser correspondido. Y es que un enamorado busca que el otro se conmueva, que su ser, su alma, como el alma del enamorado en sí, sienta, se mueva, deje de ser lo que era y sea otra cosa, un alguien más vivo, más activo, más despierto. La pasión del enamorado es una mediación en sí mismo, pues él siente y se ve transformado por lo que proyecta, y una mediación en el otro, pues busca que ese otro sienta lo mismo.

Hay amores que naufragan en este procedimiento, desafortunadamente la mayoría, esto debido a que no comprenden lo que está en juego en el amor, y dan forma a una historia de amor naufrago, una historia opuesta a la conquista de algo que enaltezca al amor mismo. En esa vía no se hacen cargo de ese amor con sabiduría y todo termina siendo un infierno. En el amor entregamos lo que tenemos (lo que somos), si tenemos confusión, eso daremos; si nos hemos hecho cargo de nosotros mismos, otro será el cuen-

to. Ahora, en esta sociedad erotizada, individualista y consumista, hay amores que se consumen rápidamente, pues su verdadero objetivo no es el ser del otro, el alma del otro, sino el cuerpo, y una vez lo tienen, se pierde el objetivo. Alguien dirá que se desea lo que no se tiene, y una vez se tiene ya no se desea.

Un buen maestro sabe de eso, ha pensado la vida, las relaciones entre los individuos, ha meditado su deseo, sabe de su pasión, pues tiene por objetivo el ser, y no el cuerpo. Esta es una conquista ética en todo maestro. En todo aquel que se ha gobernado y gobierna sus emociones. Pero ésta no es su esencia, es su horizonte, y es una conquista diaria. Pero no voy a ahondar en eso. Acá hay mucha tela que cortar y me gustaría que lo dejáramos, también, para otra conversación.

Entonces el maestro, el buen maestro, se enamora, debe estar enamorado, y ¿qué proyecta en el otro? Pues, proyecta en el otro lo que él busca, lo que él intenta ser. Escucha las palabras de Steiner a propósito de este oficio; el enseñar, «no hay oficio más privilegiado. Despertar en otros seres humanos poderes, sueños que están más allá de los nuestros; inducir en otros el amor por lo que nosotros amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de ellos» (Steiner, 2011, p. 173).

Mira mi amigo, el del psicoanálisis, él es un buen maestro, un pensador, un ser sensible y crítico, y ha conquistado cosas sobre sí mismo, pero sigue buscando, sigue en falta...siempre estamos en falta. Para él la felicidad son los libros, el pensamiento, la sorpresa que produce una buena conversación, la comprensión de lo que somos y el

mundo en que vivimos, la idea de que puede provocar transformaciones en ese mundo humano y en sí mismo. Recuerda que todo buen maestro tiene una pregunta por la vida, la existencia.

Él busca y trabaja por eso todo el tiempo, sabe que eso es bueno para la vida, y lo proyecta en el otro, proyecta en sus estudiantes eso que él busca, lo que no tiene o tiene pero sabe que puede tener más, disfrutar más. Y en ese acto, se ama a sí mismo y ama al otro. Su búsqueda, en sí misma, constituye la mediación, mediación en sí mismo, en la lucha que el maestro lleva sobre sí mismo, y mediación respecto al otro, pues el maestro busca que ese otro también conozca de sí, que se libere, que conquiste la autenticidad. Sabe que el otro, al igual que él, deben fraguarse a sí mismos.

Ahora, él espera que el otro corresponda ese amor. ¿Cómo? Todo maestro, incluso profesor o docente, disfruta que sus estudiantes den luces de haber comprendido, de haber aprendido algo. La respuesta del estudiante, y en el caso del maestro, lo que él recibe de otro, es amor correspondido, es gratitud, y hace de la vocación del maestro una vocación intensificada, un amor aumentado.

En todo caso, todo enamorado se pone en riesgo al amar, corre peligro, pues queda a merced del otro, de su voluntad, su deseo, y por supuesto la posibilidad de perder al otro o perderse en «él», sin embargo, y esto también hay que profundizarlo en otro momento, un buen maestro, uno enamorado, corre un riesgo menor, pues ese otro a quien ama —a diferencia del objeto amado por cualquier enamorado, que una vez consigue el vínculo con el otro imagina que es para todo la vida— es decididamente transitorio, no puede eternizarse, es decir, siempre está de paso en la vida del maestro, a su vez, es múltiple, siempre son muchos. Finalmente, el buen maestro cuando se ha hecho cargo de sí

mismo, de su pasión, no se borra a sí mismo al amar al otro, pues se acerca a ese otro sabiendo de los peligros y posibilidades respecto a él. Weber habla de la vocación política como un servir al otro y no a sí mismo, pero, olvida que todo buen político, como sostenía Sócrates: sujeto público, debe hacerse cargo de sí mismo —que es muy distinto a tener logros profesionales—, y en esta vía poder relacionarse con los demás con sabiduría.

F: Es una lectura muy distinta de la vocación, pero, hay maestros que ciertamente transpiran eso, y sin embargo, hay otros... ¿tal vez profesores?, ellos no lo hacen... Antes dijiste que un profesor profesa un saber... ¿Qué sería la vocación en ellos?

Creo que tiene sentido pensar al buen maestro como un enamorado, pues es cuando amamos que nuestro ser se ve motivado a hacer y experimentar la existencia con fuerza, con entrega. Respecto a un profesor (quien solo profesa un saber), ¿qué es lo que ama? Creo que ama el saber en sí mismo, olvidando o dejando de lado aquel rol de mediación, y en contravía al maestro, que ciertamente ama el saber, pero como herramienta, como medio a través del cual él y el otro, se emancipan, atienden la vida, el ser. Mientras el profesor, el buen profesor, ama saber más, el buen maestro sabe que no se trata de saber más, sino, de hacer con eso que sabe cosas en sí mismo y propiciarlas en el otro...

F: ¡Entiendo!

M: Por eso la vocación del maestro no tiene que ver con un oficio institucional, pues no responde a lo que impone una institución, ni un campo de saber, un área disciplinar o un deber social. No, la vocación, cuando el maestro la descubre en sí mismo, ya no depende de lo trascendente, sino que se funde en la inmanencia misma, se autoproduce, y en ese camino produce al maestro en sí. El maestro se funde con su vocación, es la vocación misma. Entonces, ella no es un deber con lo institucional, con el director del colegio, con la sociedad, ni siquiera con el otro, el estudiante; en un primer momento es un deber consigo mismo. La vocación etimológicamente significa voz y escucha, refiere a la escucha de una voz, una voz que viene de adentro.

Una vez un maestro ha descubierto su vocación, es decir, el qué de su deseo, su pasión, es más dueño de sí mismo, es libre... Un amigo diría que es un maestro que se dota a sí mismo de la consistencia para forjar un destino, para ser él mismo, el mismo en su inmanencia, que también es la auténtica inmanencia de la vida². Habría que leer a Spinoza, pero en otra ocasión te contaré de este amigo, ya un viejo amigo.

F: Lo entiendo. Hay cosas que debo pensar más. Tendremos que volver a esto. Pero me gusta lo que dices. Sin embargo, y lamentablemente en un mundo como el nuestro, se suele hacer uso de esa vocación para explotar y culpabilizar a los maestros. Y es que todo eso que dices suena bien y considero que está bien fundamentado, pero ¿de qué vive el maestro? ¡A él no le pagan su vocación! Y de ella...no come.

² Al respecto: Zambrano, Barragán y Ossa (2020) en *Revista de Filosofía y Educación*; Zambrano (2021) en *Debates*.

M: Intuyo por dónde vas. Déjame decirte más bien por que el maestro reclama y debe reclamar un salario, por que merece un salario digno.

Federico, la vocación del buen maestro nunca tendrá como pago dinero o bienes materiales. Si un maestro en ejercicio de su vocación espera eso está confuso. Y eso lo saben los maestros, pues a pesar de que les paguen mal, de que no lo reconozcan, se sienten satisfechos cuando un estudiante da luces de estar logrando autonomía, aprendizaje, pensamiento. La vocación del maestro no tiene que ver con un sueldo. Pues ningún enamorado espera que el otro le responda con dinero ante su expresión de amor.

El maestro reclama y requiere de un salario justo por cumplimiento del contrato social. Algo que está por encima de la institución, de quien paga el salario, y que tiene que ver con la construcción de sociedad, de mundo. Un acuerdo en el que todos, vía Constitución, apostamos a una sociedad, a un Estado, a un país. Cuando un maestro sale a las calles está reclamando dicho incumplimiento, pues, uno de los efectos en la mediación que el maestro realiza en el estudiante es que este entienda dicho contrato, y que tenga un lugar activo en él. Nosotros somos parte de una sociedad, y lo que nos une es un contrato social, esto es, la idea de que podemos vivir en comunidad, en respeto a ciertas normas y en cumplimiento de deberes, y también poseedores de derechos.

La única manera en que dicho contrato puede continuar es que gradualmente las nuevas generaciones lo entiendan y sean capaces de renovarlo, actualizarlo de

acuerdo con el momento histórico que viven y defenderlo. Una ley, un acuerdo, es bueno cuando quienes lo integran lo comprenden, caso contrario si solo lo obedecen sin entender su razón de ser, porque terminan negándolo, declarándose en contra de él por desconocimiento y disputa de poder. En esta vía, el maestro es la bisagra necesaria (mediación) para la inserción de los recién llegados al mundo en la vida social, política y ética, y sobre, todo, en lo colectivo, la comprensión del contrato. Por eso el maestro merece un salario digno y un lugar destacado en los haceres y roles sociales.

En nuestro país ese contrato se llama democracia. Y queremos una democracia participativa. Donde todos tengamos voz y voto. Donde todos entendamos la importancia de hacernos parte de los procesos sociales que hacen posible la democracia, entendiéndola y luchando por ella. Quien no comprende el acuerdo, sus derechos y deberes en él, el porqué de los mismos, suele ser explotado y marginado. No sabe dónde vive, ni por que vive como vive, no es dueño de sí mismo y no entiende su lugar respecto a los otros. El buen maestro media en eso, pues todos los recién llegados al mundo nacen en esa condición, y el maestro busca que dicha vida se haga consciente de sí misma y, en esa medida, de lo importante que es para la sociedad.

Ante el incumplimiento del salario, o la ausencia de un pago digno, el maestro levanta su voz, pues no solo le están incumpliendo a él, sino a toda la sociedad. El maestro no alza su voz solamente en contra de aquellos que deciden sobre su salario, sino contra quienes disminuyen la sociedad, que atentan contra el acuerdo y disminuyen la vida.

F: Claro, el contrato social es muy importante. Ahora, es verdad que la vocación es algo decisivo... pero hay personas que ejercen la docencia, y hay que decirlo, ¡sin vocación! ¿Qué piensas de ellas?

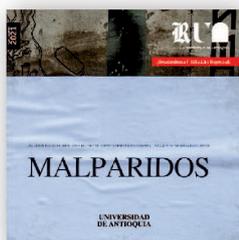
M: bueno, siempre he creído que, a pesar de todo, aquel que ejerce como educador tiene deseo de hacer las cosas bien, pero eso no es suficiente. La vocación es algo que se vive, en otras palabras, como dije antes, el buen maestro es quien enseña no solo con lo que dice, sino principalmente con lo que hace, con lo que es. Quien no tiene vocación vive y alimenta su oficio, su pensamiento, con lo que no es propio, con lo que debe hacer, pues realmente solo cumple con un deber, con un empleo, pero no consigo mismo y menos con la sociedad, con la vida.

Referencias bibliográficas

- Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Cactus.
- Gonzales, C. (2021). "¿Qué es un maestro? El caso Estanislao Zuleta y el problema de la transmisión". *Páginas para leer entre líneas*. Fundación Cultural Entre Líneas.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Eco, H. (2007, 21 de mayo). ¿De qué sirve el profesor? *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/de-que-sirve-el-profesor-nid910427/>
- Steiner, G. (2011). *Lecciones de los maestros*. Ediciones Siruela.
- Zambrano, M. (2010). *El pensamiento vivo de Séneca*. Madrid. Cátedra.
- Zambrano, M. (2007). La vocación del maestro. La mediación. En, *Filosofía y educación. Manuscritos*. Ágora.
- Zambrano, I. Barragán, B. y A. (2020)., Arley. Spinoza "en medio" de Deleuze. Sobre la iden-

idad magisterial y el cuidado de sí. Saberes y prácticas. *Revista de Filosofía y Educación*. 5(1), 1-17. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/3320>

Zambrano, I. (2021). Carta a vos mismo. Sobre la inmanencia y la educación de sí en tiempos de crisis. *Revista Debates* N. (85), 60-69.

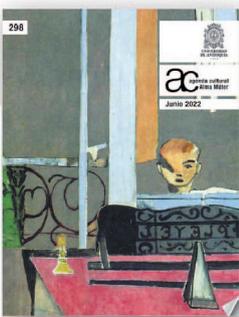


A

sus 85 años, *Revista Universidad de Antioquia* promueve la confluencia de voces, artistas y científicos del mundo que le apuestan al diálogo de culturas, en pos de una convivencia propicia para la vida sana.

I

investigaciones, personajes, hechos, análisis y opiniones con el sello de la Universidad de Antioquia



P

ublicación cultural e informativa de la Universidad de Antioquia, fundada en 1995.

L

a revista *Experimenta* es una publicación dedicada a la divulgación científica, que busca estimular la curiosidad y el interés de los lectores por los temas científicos, mostrando a la comunidad los conocimientos producidos por los investigadores de la institución.



E

s una publicación del Sistema de Bibliotecas, que se propone desde el principio, hace 25 años, incentivar la lectura y promover el debate, mediante la difusión de buenos textos literarios en el género del ensayo y con magníficas ilustraciones de artistas universitarios. Actualmente circula el número 89 con textos de María Teresa Uribe y pinturas de Martha Lucía Villafañe.

¿Quieres hacer parte de la Revista **DEBATES**?

Normas para la aceptación de artículos

Para la recepción de las publicaciones los autores deben cumplir las siguientes directrices.

- El artículo debe presentarse en formato OpenOffice o Microsoft Word.
- La citación en el texto y el listado final de referencias bibliográficas deben basarse en las normas APA, séptima edición.
- El artículo debe contar con Título, resumen del artículo (80 palabras), abstract, nombre completo del (los) autor, correo, cargo, titulación de pregrado y posgrado.
- Cuerpo del texto: interlineado 1.5 cm, fuente Times New Roman a 12 puntos. El texto no debe superar las 5000 palabras.
- Todas las ilustraciones, fotografías, figuras y tablas se deben ubicar en los lugares del texto apropiados (no al final). Incluir el texto al pie que explique la imagen y el crédito correspondiente. En caso de que el insumo no sea propio citar la fuente original.
- Según los estándares APA, los pie de páginas no se deben usar para hacer citas ni referencias. Únicamente debe usarlas si el artículo requiere una ampliación o explicación adicional.
- El texto se adhiere a los requisitos estilísticos y bibliográficos resumidos en las Directrices del autor/a, que aparecen en Acerca de la revista.

Acerca de Debates

Desde su creación, hace ya 25 años, la revista Debates ha sido un medio de comunicación para propiciar la libre expresión de los universitarios. Conforme la Resolución Rectoral 3637 de abril de 1993 que le dio vida, hoy la publicación mantiene el propósito originario de responder al anhelo de los estudiantes y profesores de disponer de un medio para promover, incentivar y difundir el pensamiento crítico en torno del conocimiento, el quehacer universitario y la sociedad.

Dudas frecuentes

- ¿Quiénes pueden publicar? Los estudiantes, docentes, empleados, egresados, jubilados y directivos de la Universidad de Antioquia pueden postular textos que aborden problemáticas coyunturales y de análisis.
- ¿Con qué orientación editorial? Los textos deben referirse a un tema de actualidad, de interés universitario, local, nacional o internacional. Deben ser respetuosos con las personas y las instituciones a las que se refiera.
- ¿Eres el responsable de lo que escribes! El autor asume la responsabilidad integral de sus postulados y opiniones, así como del respeto por las normas relacionadas con la propiedad intelectual y los derechos de autor. Las opiniones allí expresadas pertenecen exclusivamente a los autores y no reflejan una opinión o posición institucional de la Universidad de Antioquia.
- ¿Se publican anónimos? DEBATES no publica anónimos, el autor o los autores deben estar debidamente identificados.
- ¿Cuándo se debe enviar el artículo? Puedes escribir en cualquier momento del año. Debe estar pendiente de las fechas de recepción de cada edición que se publicarán en el sitio web. Los artículos deben postularse al correo revistadebates@udea.edu.co. Enviarlos no asegura su publicación.

Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.



DEBATES

Respuesta al anhelo de estudiantes y profesores de disponer de una publicación que sea canal de expresión de los universitarios.



www.udea.edu.co

 @UniversidadDeAntioquia

    @UdeA

Vigilada Mineducación